

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA

---

LA  
PASIONARIA.

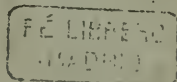
**DRAMA**

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

~~~~~  
**DÉCIMA EDICIÓN**  
~~~~~

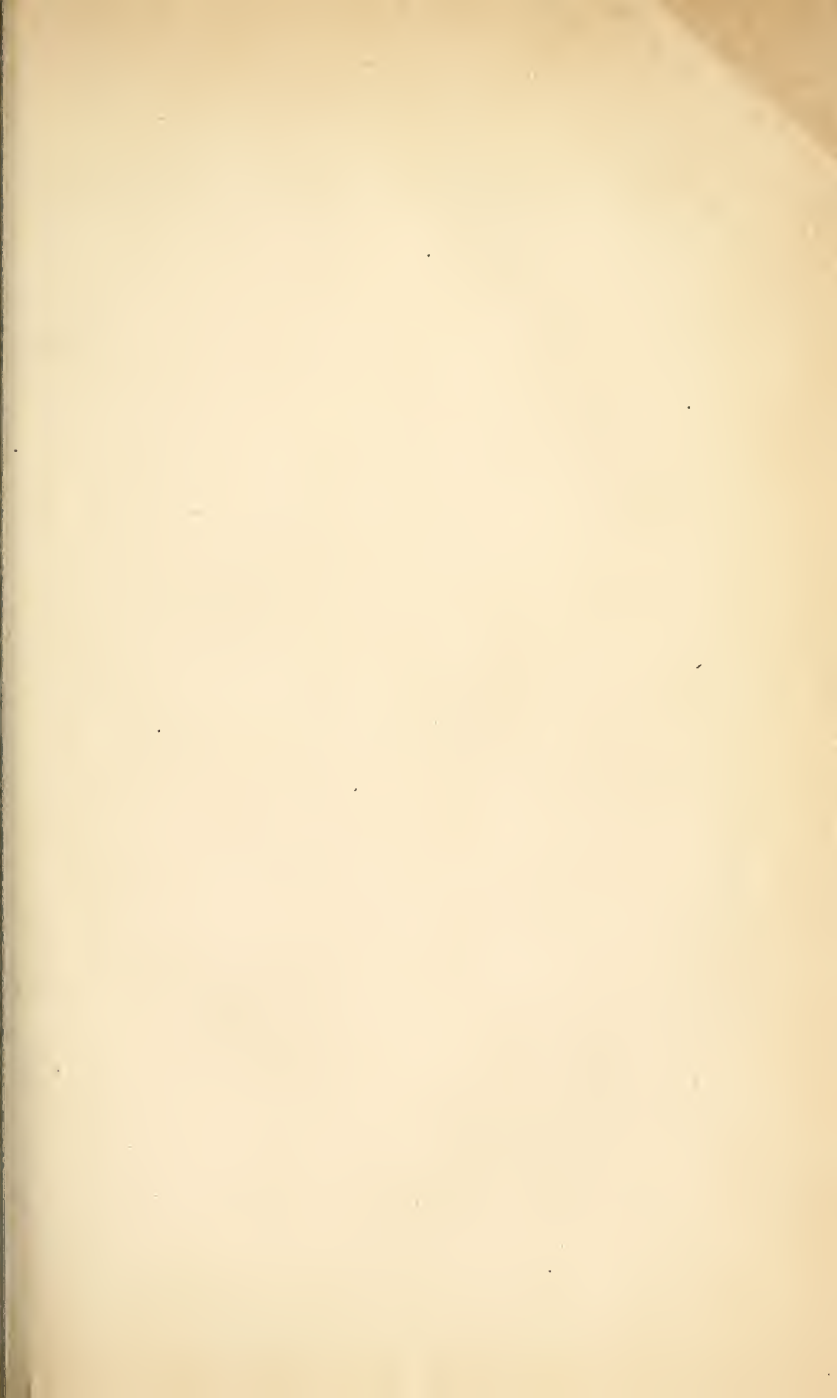


**MADRID**  
SEVILLA, 44, PRINCIPAL  
1884

AUMENTO A LA ADICION AL CATALOGO PUBLICADA EN 1.º DE JUNIO DE 1883.

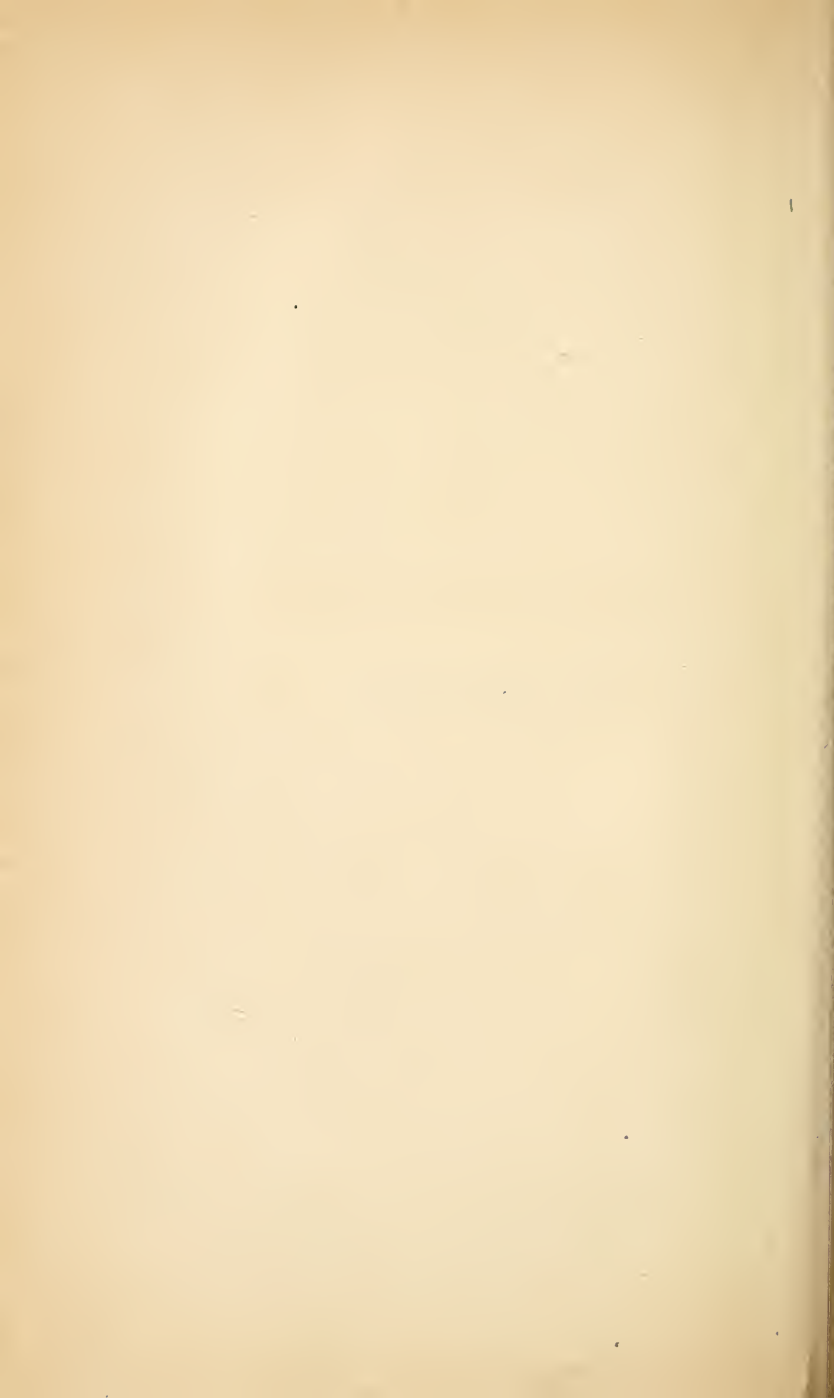
COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que
					corresponde á la Administración
	Hombres.				
	Mujers.				
					Todo.
		Adios mi renta.....	1	D. Enrique Prieto.....	
		Aguas minerales.....	1	Javier de Burgos.....	
1	1	Azuqueca, dos minutos!.....	1	Casañ y Romea.....	
		Barro y cristal.....	1	César Gginacoi.....	
		Buenas noches, señores.....	1	Miguel Casañ.....	
		Casi... casi.....	1	Felipe Perez Gonzalez.....	
3	2	Con Luz y á oscuras-j. o. v....	1	Felipe Perez y Gonzalez.....	
4	2	Coquetina-j. o. v.....	1	Francisco J. Godo.....	
2	3	Correo de la Habana-c. o. p....	1	Mariano Pina.....	
		Dos y dos... dos.....	1	Juan Chazarri.....	
6	1	El arca de Noé.....	1	Vicente Guillen.....	
		El dedal de plata, monól. <sup>o</sup> o. v.	1	Manuel Reina.....	
3	1	El loco de locos habla.....	1	Miguel Mendez Alvarez.....	
		El maestro Palomar.....	1	J. Redondo y Menduina.....	
3	2	El oso y el centinela.....	1	Felipe Perez y Gonzalez.....	
5	2	El sobrino aparecido.....	1	J. G. y E.....	
7	3	Gabinetes particulares.....	1	Mariano Barranco.....	
		Jesús, Mariquita y Pepe.....	1	Jose Acuviva.....	
3	4	La calle de Toledo-j. o. v.....	1	José Lopez Silva.....	
		La mona de mi vecina.....	1	José Acuviva.....	
14	2	Las bodas-m. o. p.....	1	Francisco Eld Rodriguez.....	
		Los bolsistas.....	1	Juan Redondo y Menduina.....	
6	2	Los dedos huéspedes.....	1	Baron de Cortes.....	
7	7	Madrid, Zaragoza-Alicante.....	1	Mariano Pina Dominguez.....	
		Mapa-Mundi.....	1	Francisco Flores Garcia.....	
		Marron glacé.....	1	Mariano Barranco.....	
2	2	Mellizos-c. o. v.....	1	Francisco J. Godo.....	
		Mi retrato.....	1	Francisco Macarro.....	
3	2	Paso atrás.....	1	Ramon Marsal.....	
		Pólvora en salvas.....	1	Eduard Aules.....	
1	2	Querer rabiando.....	1	E. B.....	
4	2	Sustos y enredos.....	1	José Acuviva.....	
2	3	Tiquis miquis.....	1	Vital Aza.....	
		Tot cor.....	1	Eduard Aules.....	
4		Tragedia y melodía.....	1	Miguel Mendez Alvarez.....	
3	1	Un amor improvisado.....	1	Ricardo Gomez.....	
3		Un artista á la moderna.....	1	Manuel Moreno.....	
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola.....	
		Un matrimonio á muerte.....	1	Pedro Escamilla.....	
3	2	La suegro-fobia.....	2	D. Francisco Macarro.....	
		Suegro, padre y alguacil.....	2	E. Sanchez Castilla.....	Mitad.
		Con las armas de su honor.....	3	Juan Chazarri.....	Todo.
7	5	Demi-monde-c. t. p.....	3	Luis Valdés.....	
		L' Assommoir ó La Taberna.....	3	Mariano Pina Dominguez.....	
		La cola del gato (mágia).....	3	M. Pina Dominguez.....	
		La Pasionaria.....	3	Leopoldo Cano.....	
6	5	Las dos Incse.....	3	E. B.....	
8	4	Las violetas de fuego (Mágia).....	3	Juan J. Chazarri.....	
		Luchas titánicas.....	3	Pedro Marquina.....	





LA PASIONARIA.



# LA PASIONARIA.

**DRAMA**

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

Estrenado en el Teatro de la ZARZUELA el día 14 de Diciembre  
de 1883.

~~~~~  
**DÉCIMA EDICION**  
~~~~~

MADRID: 1884  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO  
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA  
Caños, 1.

## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

PETRA.....	D. <sup>a</sup> Elisa Mendoza Tenorio.
ANGELINA.....	» Luisa Casado.
DOÑA LUCRECIA.....	» Manuela Moral.
MARGARITA. (Niña).....	» Angela Rovira.
MARCIAL.....	D. Antonio Vico.
DON PERFECTO.....	» Julio Parreño.
JUSTO.....	» Eduardo Cachet.
EL JUEZ.....	» José Gonzalez.
EL CRIADO.....	» Pedro Moreno.

## AGENTES DE SEGURIDAD.

---

La escena, en Madrid.—Año de 1875.

---

Los versos marcados con un asterisco se suprimieron en el estreno.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad

Queda hecho el depósito que marca la ley.



Á LOS EMINENTES ARTISTAS

ELISA MENDOZA TENORIO Y ANTONIO VICO

SU AMIGO Y ENTUSIASTA ADMIRADOR

Leopoldo Cano.

611042



---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala elegante. Puertas á derecha é izquierda; y, én el foro, la principal. A la derecha, una cómoda; á la izquierda, una chimenea. Sofá, butacas, un velador á la izquierda, sillas, etc. Al levantarse el telón, aparece Angelina sentada en el suelo, delante de la cómoda, de la cual irá sacando juguetes, cartas y los demás objetos que indique en el monólogo.

### ESCENA PRIMERA.

ANGELINA, sacando una muñeca del cajón de la cómoda.

Mi muñeca... Antiguamente  
la creía una persona...

(Deja la muñeca sobre una silla y saca una hucha  
de barro.)

Mi tesoro.

(Abraza la hucha y luego la pone sobre la falda.  
Saca una corona de rosas blancas.)

La corona  
de cuando yo era inocente. (La tira lejos.)  
La ceñí y, desde la escuela,  
fui con santa contrición  
á confesar mi pasión...  
por un tenor de zarzuela.

(Saca de la hucha una onza de oro.)

Era yo... (Refiriéndose á la moneda, añade:)

Falta de peso.

(Coge una carta de un paquete y, leyendo, dice:)  
«Te adoro... Marcial...»

(Leyendo otra carta.) «Te estimo.»

(Guarda las cartas en el bolsillo y saca de la cómoda un pañuelo manchado de sangre.)

Sangre!... que le hice á mi primo  
por quererme dar un beso.

(Cogiendo una cruz de oro.)

La cruz... Sobre ella juré  
constancia al Marcial dichoso.

(Mostrando una fotografia.)

Justo... que vá á ser mi esposo.

(Tira al suelo el retrato.)

Harto tiempo le veré.

(Abre un envoltorio de papel, saca un rizo de pelo y dice, con sorpresa:)

¡Pelo rubio?...

(Como recordando.) Ah! De un cadete.

(Lee otro papel y dice, con desprecio:)

Versos?...

(Envuelve con ellos la onza y coje otro retrato.)

Marcial!... Sí; así era  
cuando fué á Cuba... Troneral!

(Pega un capirotazo en la fotografia, la besa y se la guarda en el pecho, de donde sacará otra carta.)

Su carta del veintisiete.

(Lee.)

«Siempre tuyo...» Y sin un real.

(Lee.)

«Iré pronto... Un mes escaso...»

Si supiera que me caso  
con otro!... Pobre Marcial!

El más guapo de mis dos  
primos, duelista y ateo!...  
y arruinado... Justo es feo...

(De pronto.)

Tendré coche... Idilio, adios!

(Tira al suelo todo lo que tenia encima de la falda menos el dinero y un clavel seco, que contemplará tristemente.)

¡Un clavel? Tú fuiste el nido

donde un beso aleteaba  
otro beso le besaba  
para que no hiciese ruido;  
mas fué inútil precaución  
pues, antes de esa ocurrencia,  
bostezaba la inocencia,  
despierta en mi corazón.

(Recogiendo del suelo, flores, papeles y algunos  
otros objetos, los arroja en la chimenea, diciendo  
al verlos arder:)

Flores que ornásteis mi sién,  
pelos rubios y canciones!...  
necesito dos millones...  
Requiescat in pace, amén.

(Como preocupada y triste dice:)

Matrimonio sin amor!...

(Sonando las monedas añade:)

Qué bien suena el oro vill

(Don Perfecto ha salido por el foro, y reparando  
en los objetos que Angelina no ha quemado, dice:)

PERF.

Su testamento infantil.

Es un ángel de candor!

## ESCENA II.

ANGELINA y DON PERFECTO.

¡Hija?...

ANG.

Padre! (Le abraza muy conmovida.)

PERF.

Estás contenta?

ANG.

Mucho.

PERF.

¡Y lloras?...

ANG.

(Fingiendo alegría.) Y me río.

PERF.

Como el cielo en el Estío  
cuando pasa la tormenta?

ANG.

Poco he luchado. Accedí  
á ser, de mi primo, esposa.

PERF.

Y vas á ser muy dichosa.

ANG.

Al verte dichoso á tí.

PERF.

Justo es bueno; amigo fiel,  
buen cristiano y caballero.

ANG. Sin embargo, no le quiero...  
pero me caso con él.

PERF. ¡Eh?

ANG. Por más de una razón  
ese enlace me acomoda.  
Por de pronto, de mi boda  
depende tu salvación.

PERF. ¡Qué?

ANG. Sé que mi prometido  
te facilita el dinero  
que le presta un usurero,  
para tí desconocido,  
y que, generosamente,  
ha hipotecado su hacienda  
para evitar que se venda  
la tuya judicialmente;  
y sé que tu austeridad...

PERF. Quién te contó esa conseja?

ANG. Una amiga, bruja, (vieja)  
llamada: Curiosidad.

PERF. Sólo, por salvarme así.  
vas á casarte con Justo?  
Hija mia!

ANG. Y por mi gusto.

PERF. Eres un ángel!

ANG. Lo fuí.

En la cuna, al despertar  
como el pájaro en el nido,  
los antojos he sentido  
y el instinto de volar.  
Niña, alegre y caprichosa,  
vagué errante, suspendida  
sobre el fango de la vida,  
con alas de mariposa.  
El lujo oprimió mi sér  
en la cárcel de sus galas  
y se quebraron mis alas;  
el ángel se hizo mujer;  
y una mujer es... un traje,  
de la moda más reciente,  
ceñido á un cuerpo indolente  
que, á trueque de ir en carruaje,

no vacila en explorar  
las regiones más ignotas,  
pues, ángel con alas rotas,  
ni vuela, ni quiere andar.

(Ha cogido de un florero una rosa natural y la ha ido deshojando. Al decir las últimas palabras se ha llevado á la nariz el tallo desnudo, finge pincharse y le tira al suelo.)

PERF.

Y tú?...

ANG.

Dándome al demonio  
del lujo, y por complacerte,  
iré en coche al duelo á muerte  
que se llama matrimonio,  
formando de buena gana  
en la región femenina  
de arcángeles *en berlina*  
que van á la Castellana.  
Hago mal?

PERF.

No. Fué, mi empeño  
de enriquecerte, tan loco  
é infeliz que, poco á poco,  
mi hacienda cambió de dueño;  
y dinero me procura  
Justo, sin necesidad  
de poner mi dignidad  
á discreción de la usura.

ANG.

Por eso inquieto y adusto?...

PERF.

Pensaba en tu bienestar,  
que aseguro al realizar  
tu matrimonio con Justo;  
pues mi primo, el brigadier,  
impuso esa condición  
para daros posesión  
de la herencia.

ANG.

Podrá ser  
que te engañes?

PERF.

No me engaño  
ni la menor duda abrigo,  
pues firmé, como testigo,  
su testamento hace un año,  
cuando volvió á Santander  
donde, del tífus, ha muerto

- ANG. hace diez días.
- ANG. Por cierto,  
abandonado.
- PERF. (Incomodado.) Mujer!  
Me exalto cuando decís  
esas cosas. Quién podría  
suponer?... Justo y tu tía  
se encontraban en París;  
yo... aunque el mal fué contagioso,  
hubiera ido... Nada temo;  
pero sabes á qué extremo  
llega mi estado nervioso.  
Hay quien se pudre por ver  
á un semejante morir.  
Yo, en cuanto veo sufrir  
á un amigo, echo á correr.
- ANG. Una mujer asistía  
al enfermo con cariño.
- PERF. Sí; la madre de aquel niño  
que tu tío protegía.
- ANG. Nunca te dijo quién era?...
- PERF. Ni yo lo quise saber.
- ANG. Se la llevó á Santander?
- PERF. Con billete de primera.
- ANG. Qué escándalo!
- PERF. El me avisó,  
no hace mucho, que vendría  
y, entonces, me explicaría  
cuándo y por qué la amparó.  
Qué ha sido de ella?
- ANG. Escribí  
mandando que la entregaran  
su salario y la ordenaran  
no aparecer por allí.
- ANG. Dónde irá?
- PERF. Adonde él la halló.
- ANG. Fué mala?...
- PERF. Dicen. No sé.
- ANG. Pudo arrepentirse.
- PERF. Y qué  
importa, si delinquiró?
- ANG. Es la justicia social



- implacable si condena!  
PERF. Cuando fué justa la pena,  
el indulto es criminal.  
ANG. No hay redención?  
PERF. Sufra yugo  
ignominioso el culpado.  
ANG. Y para el desesperado?...  
PERF. Las leyes tienen verdugo.  
ANG. Más...  
PERF. Basta! (Incomodado.)  
ANG. Si te incomoda,  
dejémoslo, y ven... aprisa. (Se sienta en el sofá.)  
PERF. Qué quieres?  
ANG. Una sonrisa,  
como regalo de boda.  
Ah! Dime... Hiciste copiar  
el escudo para el coche?  
PERF. (Buscando en el bolsillo.)  
Verás el modelo... Anoche  
le guardé...  
ANG. (Saca varios papeles con pulso temblón.)  
Aquí?  
(Don Perfecto quiere sacar un papel de un sobre y  
le deja caer al suelo; Angelina le recoge, sin mi-  
rarle hasta que lo indique el diálogo.)  
PERF. Ahí debe estar.  
Qué pulso!  
ANG. Y qué humor!  
PERF. Cruel.  
ANG. Por qué?  
PERF. Marcial.  
ANG. (Con emoción.) Qué?  
PERF. Ha venido.  
ANG. (Disimulando.)  
De la guerra?  
PERF. Sí, no ha habido  
una bala para él.  
ANG. Es tu sobrino.  
PERF. Verdad,  
que ignominia constituye.  
Marcial, es de esos que excluye  
y olvida la sociedad.

En la crápula arruinado,  
sin decoro, osado, impío,  
hirió á un hombre en desafío;  
sentó plaza de soldado;  
en Cuba fué guerrillero!

(Como si denunciase una deshonra.)

y tuve tan mala suerte,  
que no logró honrada muerte  
el indigno aventurero.

ANG.

Éstrema severidad!

PERF.

Indispensable justicia.

El que alienta la impudicia,  
ofende á la honestidad.

ANG.

No hay compasión?

PERF.

Con los buenos.

Se arrojó al mar de la vida.

Hombre al agual Es un suicida.

Un crimen más y un sér ménos.

ANG.

Tal rigor...

PERF.

Es necesario.

(Con énfasis.)

«Incólume!» Ese es el lema  
estampado en el emblema  
de ese escudo nobiliario.

(Refiriéndose á una tarjeta que Angelina ha sacado del sobre.)

Ahí está. En él inspiré  
mi austeridad desde niño.

(Angelina mira á la tarjeta y á don Perfecto, manifestando sorpresa.)

Mira, el dragón y el armiño  
y un hombre de hierro en pié.

ANG.

Dices que en este cartón?...

PERF.

Pintadas con varias tintas  
van las empresas distintas  
de mi preclaro blasón.

Esos cuarteles azules  
contempla...

ANG.

(Aparte, examinando el cartón.)

(Serán mis ojos?...)

PERF.

Y lee.

ANG.

(Leyendo.) «Negros y Rojos.»

- PERF. Y gules.  
ANG. (Aparte.) (Qué serán gules?  
Si tendré la vista mala?)  
Aquí han escrito deprisa... (Alto.)  
PERF. Incólume? Es mi divisa.  
ANG. (Resueltamente.)  
No. Aquí dice: Martingala.  
PERF. (Sorprendido, y cogiendo la tarjeta precipitadamente.)  
Cómo! Dame esa tarjeta.  
(La mira y esconde, haciendo un gesto cómico.)  
Ha sido equivocación.  
(Aparte.)  
(Pues no la he dado un cartón  
de apuntar á la ruleta...)  
(Alto y con severidad, creyendo que Angelina  
se burla de él.)  
Qué!  
ANG. No digo lo contrario.  
PERF. Dudas que yo?...  
ANG. Si no dudo...  
Con que eso no es nuestro escudo?  
PERF. No.  
ANG. Qué es eso?  
PERF. Un... calendario.  
ANG. Español?  
PERF. Griego.  
ANG. Ah! Por fin,  
comprendo. Y, qué es martingala?  
PERF. Significa... que es de gala  
el día de San Martín.  
LUC. (Ha llegado por el foro, cargada de paquetes, y  
dice:)  
Qué disparate!  
PERF. Lucrecia?

### ESCENA III.

DON PRUDENCIO.—DOÑA LUCRECIA.—ANGELINA.

- LUC. Gala, ese día?  
PERF. Y función.  
LUC. San Martín... gala?  
PERF. Es patrón..  
ANG. Sí, tía. Es patrón de Grecia.  
LUC. No hay tal cosa.  
PERF. Falló el juez.  
LUC. Hoy lo he sido.  
ANG. Ah! En la sesión,  
para la distribución  
de premios á la honradez?  
LUC. Sí.  
ANG. Aquel anciano achacoso,  
con diez nietos, ha obtenido  
socorro?...  
LUC. No. Es un perdido.  
Contrae deudas!  
PERF. (Con severidad.) Vicioso!  
LUC. (Dejando sucesivamente los paquetes sobre la  
mesa, dice á Angelina.)  
Los guantes de diez botones...  
El ramo de azahar... Tu encaje...  
El guarda-polvo de viaje.  
(Va mostrando á Angelina los objetos mencio-  
nados.)  
PERF. (Refiriéndose á un libro que doña Lucrecia ocul-  
tará rápidamente.)  
Y ese libro?...  
LUC. Es .. de oraciones.  
ANG. Como el de ayer?...  
LUC. (Alarmada.) Qué?  
ANG. Ahí está.  
(Coje un libro, forrado de amarillo, que está sobre  
un mueble.)  
No le he podido entender.  
LUC. Qué!

ANG.  
LUC.

Está en latin?

El de ayer?...

(Al reconocer el libro quiere arrebatárselo á Angelina, pero ésta le cambia de mano y se le entrega á don Perfecto.)

ANG.  
PERF.

Le olvidaste.

A ver?

(Leyendo.) *Naná!* (Suelta la carcajada.

ANG.

Tienes ya una biblioteca ascética...

PERF.

(Con sorna.) Y primorosa. Siempre estática y piadosa, rezando...

LUC.  
PERF.

(Con intención.) Por el que peca. Por otros, y por tí, no?

LUC.  
PERF.

Yo soy como el oro ... El loro?

LUC.  
PERF.

Nadie manchó mi decoro... Ni siquiera lo intentó.

LUC.

Es *antigua* tu virtud; y, si á Dios pides consejos...

PERF.

No. Que perdone á los viejos, pecados de juventud.

LUC.

Veniales calaveradas amorosas?...

PERF.

(Con inteneión.) O delitos por los que lloran á gritos mujeres abandonadas.

PERF.

(Aparte á doña Lucrecia.) Hermanal

LUC.  
PERF.

(Aparte.) ¡Yo, vieja? Ten!

LUC.

(Mostrando á Angelina una corona de azahar.) Implacable!... Solterona. Es bonita la corona?

PERF.

(A doña Lucrecia.) Póntela; á ver si estás bien. ¡Yo?...

LUC.

(Como despreciando la burla, dice á Angelina, indicándola unos papeles que hay sobre la mesa:)

ANG.

Has firmado eso?

No, tía.

- LUC. Y por qué?  
ANG. *Eso es un contrato*  
de boda.
- LUC. Dentro de un rato  
vendrán de la Vicaría.  
Y Justo?
- ANG. Salió.  
LUC. Qué chico!
- Qué alhaja!  
PERF. (Con sinceridad.) Es cierto.  
ANG. Aún no pudo  
mi mano formar el nudo  
gordiano con que rubrico.  
(Refiriéndose a doña Lucrecia.)  
PERF. No andarian melindrosas  
algunas en caso igual.
- LUC. Qué marido! Qué moral!  
Qué prácticas religiosas!  
Qué humildad! Bien te decia  
el magistral de Jaen:  
«Justo es un hombre de bien.  
Cuénteselo usted á su tia.»  
(Angelina manifiesta impaciencia y disgusto, y se  
aleja de doña Lucrecia.)
- PERF. (A doña Lucrecia.)  
Has ido á la iglesia?
- LUC. Sí.  
Ya está preparado todo.  
(A Angelina.)  
Si supieras de qué modo  
me hablaron de Justo allí...  
«Justo! Por su actitud sólo...»  
(dijo uno en la sacristía)  
«hace tiempo que debía  
»ser miembro de la española.»  
«Qué pico! Qué erudición!  
»Qué piedad! Qué buen cristiano!  
»No hay quien tenga mejor mano  
»para coger un pendón.»  
Sí hasta el sacristán le adora!  
y, el tiple, aquel contrahecho,  
me dijo: «Ese anda derecho!»

«Es de los nuestros, señora.»  
Por cierto que he presenciado  
una escena singular.  
Me senté, en la iglesia, á orar,  
y, de hinojos y á mi lado,  
se hincaron una muchacha,  
con un girón por mantilla,  
y una escuálida chiquilla;  
las dos de muy mala facha.  
Yo, como va tanto pillo  
al templo, por precaución  
dedicaba mi atención...  
Al rosario?

ANG.  
LUC.

Y al bolsillo.

El sacristán, ya en acecho,  
al ver que la pecadora  
gesticula, grita y llora,  
aporreándose el pecho  
(para que el buen corazón  
de algún feligrés se ablande  
con escándalo tan grande  
que quita la devoción)  
evitando el mal ejemplo  
con aprobación de todos,  
la coge (con buenos modos)  
y arroja á la... tal del templo.  
Y ella?...

ANG.  
LUC.

Gritaba: «Se enojan  
»contra un sér desventurado!  
»Dios mio! Tanto he pecado  
»que hasta del templo me arrojan!»  
En torno, al oír su queja,  
empezó á gritar la gente;  
una persona decente  
mandó aviso á la *pareja*;  
y, la devota cogió  
á su chiquilla, tratando  
de escapar; mas, vacilando,  
anduvo un poco y cayó  
de bruces.

PERF.  
ANG.  
PERF.

Farsa!

Infelíz!

(Riéndose.)

- ANG. El *timo* de las devotas.  
LUC. Se hizo daño?  
(Encogiéndose de hombros con indiferencia.)  
Cuatro gotas  
de sangre por la nariz...  
y el golpe.
- ANG. Pobre mujer!  
LUC. Representó bien la escena.  
PERF. Ni la Ristori!  
ANG. Y si es buena?  
LUC. Pronto vamos á saber  
si merece caridad.  
La mandé venir.
- ANG. Bien, tía.  
LUC. Por mera filantropía...  
PERF. Y pura curiosidad.  
LUC. (A don Perfecto.)  
Como tarjetas llevé,  
le dí una tuya; leyó;  
de hito en hito me miró  
y dijo, de pronto: «Iré.»
- PERF. Ya lo creo. Siete dias  
cada semana, si quieres.
- LUC. Baf!  
PERF. Mucho ojo á esas mujeres,  
no tengamos tonterías.
- LUC. Quiero dar lo que me sobre  
á todo el que lo demande.  
Siempre tengo un *perro grande*  
preparado para un pobre.  
(Enseña una moneda de diez céntimos. Al mismo  
tiempo se oye ladrar un perro, dentro y hácia el  
foro derecha.)
- ANG. La mujer es viuda?  
PERF. (Con tono burlón.) Sí;  
ó soltera ó mal casada.
- ANG. O, quizás abandonada  
por...
- PERF. Justo! (Lo mismo que antes.)  
JUSTO. (Llega por el foro en traje de calle. Parece muy  
sofocado y se deja caer en un sillón como si le  
rindiese la fatiga.)  
Se habla de mí?



## ESCENA IV.

DICHOS. — JUSTO; después MARCIAL.

PERF.

No.

JUSTO.

Jesús!

(Deja el sombrero, se limpia con el pañuelo el sudor de la frente y hace gestos de desesperación á fin de que le interroguen y fingiendo el propósito de disimular.)

LUC.

Qué tienes, Justo?

JUSTO.

Vengo sudando.

LUC.

(Con mucha solicitud.)

No quiero

que te quites el sombrero.

(Justo se pone el sombrero, da un apretón de manos á doña Lucrecia, y hace movimientos de cabeza como significando que ocurre algo grave.)

Tú tienes algo.

JUSTO.

Un disgusto.

Quisiera agua.

PERF.

Te hará mal.

LUC.

Ahora no.

ANG.

(Con poco interés.)

Qué te ha pasado?

LUC.

Quién el disgusto te ha dado?

JUSTO.

Pues quién ha de ser! Marcial.

ANG.

(Con emoción.)

Ha muerto?

JUSTO.

Mejor sería.

ANG.

Qué?

PERF.

Dí.

JUSTO.

No puedo.

LUC.

No puedes?

JUSTO.

No quiero afligir á ustedes.

Válgame Dios! En tal día!

Jesús, María y José!

(Hace como que se limpia una lágrima.)

No es nada.

LUC.  
JUSTO.

Y lloras?  
Me afijo

pero...

PERF.  
JUSTO.  
PERF.  
JUSTO.

Acaba.

No.

Lo exijo.

(Fingiéndole mucha humildad.)  
Por la obediencia lo haré;  
mas conste que usted lo manda  
y que un pretexto no busco...

PERF.  
LUC.

Vamos, hombre.  
(A don Perfecto.) Eres muy brusco.  
Pobre chico! (A Justo con dulzura.)  
Vamos; anda.

JUSTO.  
ANG.

Marcial...

Qué?

JUSTO.  
LUC.  
JUSTO.

Me escribió ayer...  
Pidiéndote más dinero?  
Que estaba en el Saladero  
por causa de una mujer.

PERF.  
LUC.

Qué?

JUSTO.  
PERF.

Insultó á la Autoridad.  
Quizás ébrio?...

LUC.

Y por mujeres?

ANG.  
JUSTO.

Y ella?...  
(Bajando los ojos hipócritamente.)  
Es... uno de esos seres  
que pierden la honestidad.  
Jesús!

ANG.  
PERF.

Qué afrenta!

(Se deja caer sobre una silla y se tapa la cara con las manos.)

LUC.

Qué horror!

(Cae sobre la butaca y se santigua precipitadamente.)

PERF.

Así arrastra el apellido  
de su padre?...

LUC.  
JUSTO.

Foragido!

(Consolando á don Perfecto.)  
Vamos...

PERF.

Oh!

- JUSTO. (A doña Lucrecia.) Vamos... Valor  
Lo ven ustedes? Por eso  
no quería yo hablar de él.  
Sigue!...
- LUC.
- PERF. Apuremos la hiel  
del cáliz.
- JUSTO. Ya no está preso.
- ANG. Ah! No era culpable?
- JUSTO. Sí.
- Bajo fianza salió.
- LUC. Y el dinero?...
- JUSTO. Le dí yo.
- ANG. (Dando un apretón de manos á Justo.)  
Bien!
- PERF. (Abrazando á Justo.)  
Un abrazo!
- LUC. (Abraza á Justo y lo lleva hácia la derecha.)  
Otro á mí!
- (Aparte á Justo.)  
Pero, esa fianza es  
de mi dinero?
- JUSTO. (Aparte á doña Lucrecia.) Sí.
- LUC. (Lo mismo,) Has dado!...
- JUSTO. No. Como siempre, prestado  
al quince por ciento.
- LUC. (Lo mismo.) Al mes?
- PERF. (A Justo.)  
Qué bondad!  
Mi pobre primo!  
Eres mártir de Marcial  
como siempre.
- JUSTO. Yo...
- PERF. Haces mal  
en quererle.
- JUSTO. No le estimo;  
pero me dá compasion.
- PERF. Ese vill...
- LUC. Un descreído!...
- JUSTO. De todo, la causa ha sido  
su falta de religion.  
Yo confieso que es... un loco  
que vendió cuanto tenía...

- LUC. Y, á fuerza de economía,  
tú adquiriste poco á poco.
- JUSTO. Mas, si con sangre inocente  
se manchó en un desafío...
- PERF. Que tú no aceptaste.
- JUSTO. Tío;  
crea usted que es un demente;  
pues, sólo por necio alarde,  
fingiéndose muy resuelto,  
fué á la campaña; y, si ha vuelto  
antes de acabar...
- PERF. Cobarde!
- JUSTO. Quizás desertó al saber  
que, justamente irritado,  
le habia desheredado  
nuestro tío el brigadier.  
Desembarcó; el mismo dia  
corrió á la casa mortuoria  
de aquel santo que esté en gloria.
- LUC. Buen chasco se llevaría!
- JUSTO. En seguida tomó el tren  
para Madrid y ha venido.
- PERF. Aquí estuvo y no he querido  
recibirle.
- JUSTO. Hizo usted bien.  
Quien vive en hostilidad  
con el mundo, se condena  
al olvido, última pena  
que impone la sociedad.  
Pobre Marcial! Yo confieso  
con sentimiento profundo  
que es un loco, un vagabundo; (Con saña.)  
vigilado, sinó preso,  
sin decoró ni honradez,  
jugador, duelista, impío;  
y (aunque expliquen su extravío  
el vicio de la embriaguez,  
su carácter insolente  
y su instinto criminal),  
yo, que de nadie hablo mal  
(sobre todo si está ausente),  
declaro con aflicción

que es el mayor bandolero;  
(Fingiéndose enternecido.)  
pero es mi primo, y le quiero  
con todo mi corazón.

PERF. Bien se conoce, hijo mío.

Eh! No es cosa de llorar.

LUC. Ese hombre le va á matar.

JUSTO. Ay, tía!

PERF. Valor.

JUSTO. Ay, tío!

ANG. (A Justo.) Justo, me he portado mal  
contigo. Yo amaba á ese hombre.

JUSTO. Tú?

ANG. Ya le odio.

(Se oye rumor de una disputa y ladridos de un  
perro, que terminan con aullidos de dolor.)

MARC. (Dando gritos.) Por mi nombre!

JUSTO. (A Angelina.)

Retírate. Es él.

(Vase Angelina por la izquierda. Despues de una  
breve pausa aparece Marcial en la puerta del  
foro en traje de guerrillero del ejército de Cuba:  
trae en la mano un giron de paño, como arran-  
cado de la librea del criado, y se detiene sor-  
prendido al ver que todos le reciben en actitud  
de desprecio y hostilidad.)

PERF.

LUC. y } (Con tono severo.) Marcial!

JUSTO.

## ESCENA V.

DON PERFECTO.—DOÑA LUCRECIA.—JUSTO.—MARCIAL.

PERF. (A Marcial indicándole la puerta del foro con  
ademán solemne é imperioso.)

Salga usted!

MARC. (Con flemma.) Gran recepción!

LUC. (Gritando á Justo.)

Echale!

JUSTO. (Avanzando hácia Marcial.)

Vete!

- MARC. (A Justo.) Alto ahí  
Si das un paso hacia mi,  
te arrojo por el balcón.
- JUSTO. Marcial!
- MARC. Calma, si te place;  
ó vas á hacer compañía  
á ese perro que mordía...  
(Señala hacia el foro derecha.)
- LUC. (Echándose las manos á la cabeza, grita.)  
Milord?
- MARC. Requiescat in pace!  
(Haciendo señal de haber retorcido el pescuezo á  
un perro.)  
Hab!emos.
- LUC. No le hagais caso.
- PERF. Tú atropellas?...
- MARC. No atropello.  
Ah! La solapa y el cuello  
de uno que me cerró el paso.  
(Tira sobre una mesa el pedazo de paño que  
traia en la mano.)
- PERF. Vete!
- MARC. Un instante no más.  
Díganme ustedes por qué,  
y prometo que me iré  
para no volver jamás.
- LUC. No.
- PERF. No quiero hablar contigo.
- JUSTO. (A Justo y don Perfecto.)  
Venid.  
(Don Perfecto, Justo y doña Lucrecia se dirigen  
hacia la segunda puerta izquierda, y se detienen  
al ver que Marcial les sigue.)
- PERF. (A Marcial.)  
Dónde vas?
- MARC. No cedo.  
Si ustedes oyen, me quedo;  
si ustedes huyen, les sigo.
- PERF. Vas á oirme!
- (Don Perfecto, Justo y doña Lucrecia se sientan.)
- MARC. Al fin!
- PERF. Confías

- MARC. en que aun engañarme puedes?  
No. (Coge una silla y se sienta.)  
Con permiso de ustedes.  
Y á todo esto... buenos dias.
- PERF. Tú arrastraste por el lodo  
mi apellido! Miserable!  
(Marcial se levanta, lleva la mano á la empuña-  
dura del sable, y luego se le quita y le deja sobre  
la mesa.)  
Qué es eso?
- MARC. (Conteniéndose.)  
Que dejo el sable  
por si acaso me incomodo.  
Ese uniforme!...
- JUSTO. Atestigua  
que á tu entusiasmo respondo.
- JUSTO. Qué?...  
MARC. Tu artículo de fondo  
titulado: «A la manígal»  
Ah, sí!
- JUSTO. Por él fuí á campaña;  
MARC. y me diste el parabién,  
y me acompañaste al tren...  
y te quedaste en España.
- LUC. (Refiriéndose al uniforme de Marcial.)  
Qué agujeros!
- MARC. No es polilla;  
fué machete.
- LUC. Y qué manchado!...
- MARC. Con la sangre del soldado,  
que si mancha, no amancilla.  
Además: soy pobre.
- LUC. Eso es  
por los vicios y el derroche.
- PERF. Tú juegas de dia y noche.
- MARC. Y usted sólo á fin de mes.
- PERF. Yo?
- MARC. En la *timba* nacional.  
En la Bolsa.
- PERF. No hay baraja.
- MARC. Usted apuesta á que baja,  
y yo á la sota. Es igual.

PERF.

No eres caballero.

MARC.

Yo?

(Pone la mano sobre la cruz de San Fernando que trae sobre el pecho.)

Y llevo el diploma aquí.

Mi pátria dice que sí,

aunque usted piense que no.

Conque siga usted hablando,

pues satisfacerle espero.

Conste que soy caballero

de la cruz de San Fernando.

PERF.

De una cárcel al salir

te atreves á recordar!...

MARC.

Que yo no he debido estar

y muchos debieran ir.

PERF.

A la Autoridad tu mano

ultrajó.

MARC.

Valiente ultraje!

Yo he *santiguado* á un salvaje

que dijo ser guardia urbano.

Tan sobrada de poder

como falta de piedad,

encontré á la Autoridad

ofendiendo á una mujer;

y tendí la mano amiga

á la mártir desolada,

que era tres veces sagrada:

por mujer, madre y mendiga.

Afónica, jadeante,

alma y traje hechos pedazos,

y un sér doliente en los brazos,

iba en pos de un vigilante

que la arrastraba, en castigo

de no comprar, por flaqueza,

con resíduos de belleza

credenciales de mendigo.

Dicto sentencia á mi modo

al ver impune á un bellaco:

alzo el puño; suena un taco;

cae un hombre; salta el lodo;

huye la mujer de allí;

doy cuenta al Juez del suceso,



y al instante abre un proceso...  
para castigarme á mí,  
demostrando esta verdad,  
que acojo como noticia:  
«El que sirve á la Justicia,  
ofende á la Autoridad.»  
Resúmen de lo ocurrido:  
el infortunio insultado;  
el defensor, procesado,  
y el delincuente, ascendido.

PERF. Yo haré el resúmen mejor:  
un escándalo; un proceso;  
un militar que vá preso;  
quijotismo y deshonor,

MARC. A falta de otras mercedes,  
la enhorabuena esperaba.

PERF. Tú?

Jesús!

MARC. Me equivocaba?  
Pues lo siento... por ustedes.

PERF. Esos plácemes que esperas,  
ya se los dará el Juzgado  
al paladin esforzado  
de mártires callejeras;  
al que, por ellas, hirió  
gravemente en desafío  
á un hombre de bien.

MARC. No tío;  
usted fué la causa...

PERF. Yo?

MARC. Y el pretexto, una mujer.

JUSTO. (Muy inquieto.)

Calla!

MARC. Justo está enterado.

JUSTO. No digas...

MARC. Lo que has callado?

Ahora lo van á saber.

JUSTO. Vas á darles un disgusto.

MARC. No lo creo. (A don Perfecto.) Un insolente  
ofendió á usted gravemente  
en la presencia de Justo.

PERF. Qué decía?

- JUSTO. Un disparate.  
MARC. Algo muy grave.  
JUSTO. Insolencias.  
MARC. (Por Justo.)  
Como éste, por sus creencias religiosas, no se bate...  
LUC. (Da á Justo un apretón de manos.)  
Bien, hijo!...  
MARC. Me dió el consejo de tomarlo con desdén.  
JUSTO. (Con arrogancia cómica.)  
Yo no me bato.  
MARC. Haces bien  
Así llegarás á viejo.  
Mas yo, que cumplo peor los deberes de cristiano, con un sable que hallé á mano, rompí el cráneo al detractor.  
JUSTO. Dios manda al hombre que venza su natural iracundo.  
MARC. Un mandamiento del mundo nos manda tener vergüenza.  
PERF. Y ese hombre, me atribuyó?...  
MARC. El crimen más inhumano, más cruel y más villano.  
JUSTO. Calla!  
MARC. Por qué, si mintió?  
JUSTO. Vas á hacerme la merced de callar.  
MARC. (A don Perfecto.)  
El maldiciente, delante de mucha gente, decia, hablando de usted:  
»Tras de orgías, santo celo.  
»Cuando ahito, pudibundo.  
»Primero á explotar el mundo, y luego á escalar el cielo.  
»Ese hipócrita...»  
JUSTO. Marcial!  
MARC. «Abandonó á una mujer, que dió triste vida á un sér, y murió en el hospital....»

- PERF. (Muy agitado y sombrío.)  
 Cómo! Qué?...  
 JUSTO. (A Marcial.) Calla, te digo!  
 (Justo, don Perfecto y doña Lucrecia demuestran mucha intranquilidad, que Marcial no advierte.)  
 MARC. «Y aquella desventurada,  
 »brutalmente deshonrada,  
 »era la hija de un amigo.»  
 PERF. (A Marcial, con ira.)  
 Miserable!  
 MARC. (Tranquilamente.)  
 Así exclamé  
 cuando la calumnia oí;  
 (Poniéndose enfrente de don Perfecto, añade.)  
 «Miserable!»... repetí  
 al detractor.  
 PERF. (Incomodado.) Basta!  
 (Vase por la segunda puerta de la izquierda.)  
 MARC. (Muy sorprendido.) Qué?

## ESCENA VI.

MARCIAL.—DOÑA LUCRECIA.—JUSTO.

- MARC. (Va detrás de don Perfecto hasta la puerta, y vuelve.)  
 Dónde va?  
 JUSTO. La has hecho buena!  
 LUC. (A Marcial.)  
 Imprudente!  
 MARC. Ya lo veo.  
 (Asomándose á la segunda puerta de la izquierda, dice gritando.)  
 Tio. Si yo no lo creo...  
 Si es que contaba la escena.  
 Tio! Tio!... Qué le pasa?  
 Se ha avergonzado?  
 LUC. De tí.  
 MARC. Usted tambien?...  
 LUC. Sal de aquí

- MARC. y no vuelvas á esta casa.  
Tia. Yo soy hombre honrado.  
Lo puedo justificar.
- LUC. Tú eres un loco de atar,  
calavera y disipado.  
De la hacienda que heredaste,  
nada tienes.
- MARC. (A Justo.) Dí por qué  
mi capital...
- JUSTO. (Contrariado.) Yo... no sé...
- MARC. Pues si tú le administraste.
- JUSTO. Lealmente.
- MARC. Estoy conforme;  
pero tú eras mi cajero  
y me buscaste dinero  
pagando un rédito enorme.  
Te empeñaste en ir gastando  
sin contar...
- MARC. No me defiendo.
- JUSTO. Y tuviste que ir vendiendo...
- MARC. Lo que tú fuiste comprando.
- JUSTO. Supones?...
- MARC. No tengo queja;  
más tú sabes mis apuros  
desde que tomé mil duros  
de aquella maldita vieja  
que al precipicio me empuja.
- LUC. (Alarmada y mirando á Justo, que está tambien  
intranquilo.)  
Una vieja? ..
- MARC. Que á interés  
presta. Yo no sé quién es,  
pero éste dice que es bruja.
- LUC. Qué?
- (Se abanica muy de prisa echando miradas furio-  
sas á Justo.)
- JUSTO. (Impaciente y contrariado.)  
Marcial!
- MARC. Qué tienes, hombre?
- JUSTO. Yo?...
- MARC. (A doña Lucrecia.)  
No sé por qué razón

le impone la condición  
de que no diga su nombre.  
JUSTO. Yo he dicho que esa persona  
era una...

MARC. Bruja muy fea  
que va por la chimenea,  
el sábado, á Barahona.

(Doña Lucrecia muy nerviosa y sofocada, se levanta de la silla, vuelve á sentarse, bebe agua y mira á Justo, el cual aparta la vista de ella.)

JUSTO. Basta!

MARC. Basta?... Ah, sí! Ordinaria?  
Sin conocerla lo juro.

JUSTO. Marcial!

MARC. (A doña Lucrecia.)

Yo me la figuro  
con cara patibularia,  
sangre de hiena y de loba,  
bebiendo lágrimas frías  
y, (A Justo.) como tú me decías,  
á caballo en una escoba.

LUC. (A Justo.)

Tú, has dicho?...

MARC. Que es despiadada,  
y, en cuanto tiende la red...

(A doña Lucrecia.)

Pero, qué la pasa á usted?  
Está usted muy sofocada.

LUC. Déjame en paz!

JUSTO. Yo... decía...

Yo...

LUC. (Aparte á Justo.)

Bribón! Uf! Me sofoco!

(Al ver que Marcial se aproxima, le vuelve rápidamente la espalda y vase por la segunda puerta izquierda.)

MARC. (Sorprendido.)

Pero... espere usted un poco.

(A Justo, con ingenuidad.)

Qué le sucede á mi tía?

Sabe ella de quién se trata?

## ESCENA VII.

JUSTO. — MARCIAL.

JUSTO.

(Con sequedad.)

No.

MARC.

Pues, entonces, no entiendo...

JUSTO.

Tu intemperancia...

MARC.

(Con ingenuidad.)

Ah! Comprendo.

Como hablé de una beata

y de santidad blasona,

sospechó que la aludía.

Ella? Vaya... Pobre tía!

Si es excelente personal

(Acercándose á la segunda puerta izquierda, dice,  
gritando:)

Tía!

JUSTO.

Marcial! Sé prudente,  
y vete de aquí al instante.

MARC.

Pero, qué estigma infamante  
llevo estampado en la frente?  
Si de chico he sido malo,  
tú tambien...

JUSTO.

Yo? No...

MARC.

Sí hombre.

Recuerda... Y dabas mi nombre;  
lo cual me costó algun palo.

Tú tambien eres severo  
con quien siempre te ha querido?  
Qué tienes?

JUSTO.

Me has ofendido  
al hablar de tu dinero.

MARC.

Pues lo entendiste al revés.  
Verás inmediatamente  
cómo aprecio justamente  
tu noble desinterés.

JUSTO.

Cómo?

MARC.

(Saca un pliego grande, cerrado y se le entrega á  
Justo.)

Traía un encargo  
para mi tío Perfecto.  
A ese le hará más efecto;  
dásele tú. Yo me largo.

JUSTO.

Un sobre?

MARC.

Y dentro un papel.

Tú le leerás tranquilo;  
él no.

JUSTO.

Qué es?

MARC.

El codicilo  
de nuestro tío Manuel.

JUSTO.

(Alarmado.)

Codicilo!

MARC.

El instrumento  
con que, al morir, anuló  
aquél que llamaba yo:  
el antiguo testamento.

JUSTO.

Qué dices? No puede ser!

MARC.

(Refiriéndose al pliego que entregó á Justo.)

Mira el sello del Juzgado.

JUSTO.

Esto?...

MARC.

Es copia que me han dado  
para el tío, en Santander.

(Justo hace ademán de abrir el sobre y Marcial se  
lo impide.)

Vas á abrirle?

JUSTO.

Por qué no?

MARC.

No es tuyo.

JUSTO.

Es verdad. No es mío.

Pero esto es un desvarío!

MARC.

(Alegremente.)

Verás... El tío enfermó;  
y, sintiéndose morir,  
y sin duda incomodado,  
creyéndose abandonado  
por que no quisisteis ir  
á cuidarle....

JUSTO.

Nadie pudo.

(Marcial rie y Justo añade con impaciencia.)

Sigue!

MARC.

(Riendo.) Lance más gracioso!...

Tú, que no eres codicioso,

- te vas á reir.  
JUSTO. Lo dudo.  
Sigue!  
MARC. Como le asistió  
una, en clase de doncella,  
ni muy vieja, ni muy bella,  
que de Madrid se llevó...  
(Justo hace un movimiento de impaciencia y deja  
caer el pliego. Marcial se le recoge.)  
Toma.  
JUSTO. Sigue! Esa mujer...  
MARC. Petra...  
JUSTO. Qué?  
MARC. Petra ó Petrilla...  
que tenia una chiquilla,  
y ya no está en Santander  
por que tú...  
JUSTO. Acaba!  
MARC. Declaro  
que tenia un génio raro  
nuestro tío el brigadier.  
JUSTO. (Cada vez más impaciente.)  
Pero el codicilo?...  
MARC. (Distraído.) Cuál?  
JUSTO. (Refiriéndose al pliego )  
Este.  
MARC. (Como recordando.)  
Ah!... Verás. No me asombra,  
pero... (Se rie.) A quién dirás que nombra  
su heredero universal  
don Manuel Trigo y Centella,  
brigadier de horca y cuchillo?  
A mí?  
JUSTO. A la chica ó chiquillo  
MARC. de Petrilla la ex-doncella.  
JUSTO. Qué? Desheredado?  
MARC. (Riéndose á carcajadas.) Y yo...  
y todos... Ves qué manía?  
Ríete, hombre.  
JUSTO. (Furioso.) Que me ría?  
Un demonio!  
MARC. Por qué no?



(Justo estruja el pliego con rabia y quiere abrirle.)

No rompas el sobre, chico.  
que es para...

JUSTO.

Oh, sí! Voy al punto.

(Quiere ir hacia el foro, pero Marcial le abraza riéndose y no le suelta.)

MARC.

A llorar por el difunto?

JUSTO.

Quita! Aparta!

MARC.

Tú eres rico;  
y además, la vida es corta.

JUSTO.

Suelta!

(Empuja violentamente á Marcial, y vase muy de prisa por la puerta del foro.)

MARC.

(Sorprendido.) Chico! Estás demente?

(Después de una pausa, añade con sinceridad.)

El desaire es lo que siente,

El dinero no le importa.

Me reprende con razón...

(Ante todo la verdad)

pero es que su austeridad

me exige la perfección.

Ahora querrán que desista

de mi amor... Bafi Si ella es fiel...

(Observando si alguien pueda verle.)

Nadie.

(Se dirige hacia la primera puerta de la izquierda.)

Su cuarto era aquél.

(Ángelina sale del primer cuarto de la izquierda, y al ver á Marcial da un grito de sorpresa.)

## ESCENA VIII.

MARCIAL.—ANGELINA.—Después LUCRECIA.

Ah! ¡Tú?

ANG.

Marcial!

(Aparte.) Dios me asista!

MARC.

Mi vida! Mi bien! Yo soy.

ANG.

Ay, Jesús!

MARC.

Mártir querido!

Sé lo mucho que has sufrido;  
mas no temas. Aquí estoy.  
Por qué tiembblas de ese modo?  
Es que ese amor...

ANG.

MARC.

ANG.

MARC.

No es delito.

Vete... Ay Dios!

No me has escrito  
que estás decidida á todo?

Mi situación...

ANG.

MARC.

ANG.

MARC.

Sé cuál es.

Preciso es que esto concluya.

A eso vengo.

(Enseñándole una carta que saca del bolsillo.)

«Siempre tuya...»

me escribías hace un mes.

ANG.

\*Yo... creia...

MARC.

\*(Leyendo.) «O seré monja.»

\*Y con tu llanto borrabas

\*lo escrito... Mucho llorabas!

ANG.

(Aparte.)

\*Con auxilio de una esponja.

(Alto, muy apurada.)

Si pudieras comprender...

MARC.

Lo que has debido sufrir

tú que no sabes fingir?

ANG.

Pero...

MARC.

Serás mi mujer.

ANG.

Qué delirio!

MARC.

Ese es tu anhelo.

Lo has jurado. Te sonrojas?

(La coje una mano.)

ANG.

Marcial!

(Retira la mano y Marcial le coje la otra.)

MARC.

Por eso te enojas?

Eres un ángel del cielo.

Mi pretension es honesta

y, hoy, tu padre lo sabrá.

Quieres?

ANG.

Díselo á papá  
y verás lo que contesta.

MARC.

Sí.

ANG.

(Sobresaltada, mira hácia la izquierda.)

Vete!

MARC.

Es conmigo injusto...

(Ambos se dirigen hácia el foro. Marcial intenta dar un beso en la mano de Angelina.)

ANG.

Llegan!

MARC.

Porque estuve preso.

(Angelina queda en el umbral de la puerta del foro y Marcial fuera de la habitación.)

ANG.

Vete... Suelta!

MARC.

(Besando la mano de Angelina.)

Adiós.

LUC.

(Ha salido por la segunda puerta de la izquierda dirigiéndose hácia el foro; se detiene al oír el ruido del beso y cambia de dirección, avanzando hácia el proscenio sin mirar á Marcial ni Angelina.)

Un beso?

Ah! Angelina?... Será Justo.

MARC.

(Besando otra vez la mano de Angelina.)

Otro.

LUC.

(Aparte ) Aprieta!

ANG.

(Aparte á Marcial.) Por favor!

LUC.

(Tose dos ó tres veces. Marcial y Angelina se separan.)

MARC.

(Aparte.)

Uf! (Vase por el foro izquierda.)

ANG.

(Aparte.) Mi tía!

LUC.

(Aparte.) A ver si cesa.

(Angelina avanza con los ojos bajos.)

Se sonroja. Ya la pesa,

Es un ángel de candor.

## ESCENA IX.

ANGELINA.—DOÑA LUCRECIA, despues EL CRIADO.

LUC.

(Alto con gravedad.)

Qué hacías?

ANG.

Yo?... Nada hice.

El fué... quien...

(Hace indicación de dar nn beso en la mano, y luego finge llorar.)

- LUC. (Aparte.) Pobre! Ese llanto...  
(Alto.)  
Basta ya. No es para tanto.
- ANG. (Aparte.)  
Cuando mi tía lo dice...  
(Alto.)  
El tiene la culpa toda.  
Le juro!...
- LUC. Basta, mujer,  
que no vuelva á suceder...  
hasta después de la boda.
- ANG. Después de haberme casado  
con Justo?...
- LUC. (Aparte) Será inocente?
- ANG. Dices que?...
- LUC. Es cosa corriente.
- ANG. Pero tía...
- LUC. Ahora es pecado.  
(Señalando hacia el foro.)  
Ese, fué?...
- ANG. A ver á papá.  
Quiere casarse conmigo  
también.
- LUC. (Sorprendida.)  
Cómo, también?
- ANG. Digo  
como Justo.
- LUC. Qué?
- ANG. Ahí está  
mi apuro. Qué hacer? Ay Dios!  
Les quiero de igual manera.  
Te juro que, si pudiera,  
me casaba con los dos.
- LUC. Tu inocencia angelical  
va rayando en tontería.  
Con dos?
- ANG. Pues; con Justo, tía;  
y con el otro.  
(Hace ademán de dar un beso en la mano.)
- LUC. Eh?
- ANG. Marcial.
- LUC. Te besó!

ANG.

Yo le diré

que es pecado y te incomoda;  
y, hasta después de mi boda,  
no se lo consentiré.

LUC.

Nécia! Jesús, qué disgusto!

ANG.

Sí. El pobre lo sentirá.

LUC.

No digas...

ANG.

Nada sabrá,

Marcial.

LUC.

Yo te hablo de Justo;

del que va á ser tu marido;

del que te adora; ese santo

bendito.

ANG.

Ay, tía! No tanto;

que á veces...

LUC.

Le han ofendido.

Ya sé lo que dicen de él.

ANG.

Si es...

LUC.

Calumnias de la gente.

Qué amigo es más complaciente?

Qué enamorado, más fiel?

Cuando acabes...

ANG.

LUC.

Ya concluyo.

Le tienen por usurero

porque presta su dinero

y reclama lo que es suyo?

Pues hace perfectamente.

Qué pecado ha cometido?

Qué deudas ha contraído,

que no pague puntualmente?

A qué pobre no atendió?

CRIADO.

(Saliendo por el foro.)

Señora.

LUC.

Quién?...

CRIADO.

Ahí fuera

hace ya rato que espera

la pobre que usted citó.

Yo?... Ah, sí!... Flaca?...

LUC.

CRIADO.

Como un galgo.

LUC.

Trae una chica?...

CRIADO.

Y no es fea.

LUC.

Que pase y... ojo! .. no sea

CRIADO. que se vaya á llevar algo.  
LUC. Quiál (Vase por el foro, derecha.)  
CRIADO. (A Angelina.) Es la devota.  
(Aparece por la puerta del foro.) Adelante.  
ANG. Vas á recibirla, tía?  
LUC. Cuestion de filantropía.  
La *despacho* en un instante.

## ESCENA X.

DOÑA LUCRECIA.—ANGELINA.—PETRILLA.—MARGARITA,  
y EL CRIADO.

CRIADO. (Desde la puerta del foro hablando, hácia el foro derecha, con mal humor.)  
Qué posma! Ande usted, que espera el ama.  
(Petrilla, muy pálida y pobremente vestida de negro, sale por el foro y se apoya en el marco de la puerta, como si estuviese muy fatigada. Margarita, cogida á la mano de Petrilla, sale también ocultándose entre los vestidos de ésta, y luego mira con timidez á Angelina y á doña Lucrecia.)  
LUC. (Con aspereza.) Entre usted sin miedo.  
No oye usted?  
PET. Es que no puedo  
(Avanzando lentamente.)  
cuando subo .. una escalera...  
(Se lleva la mano al pecho, demostrando fatiga.)  
ANG. (Ofreciendo un sillón á Petrilla.)  
Siéntese usted..  
LUC. (Aparte á Angelina.) Va á manchar el sillón.  
(Petrilla va á sentarse, pero doña Lucrecia la precede y ocupa el sillón. Petrilla retrocede sonriendo con amargura.)  
(Alto.) No. Esta es muy baja.  
(Al Criado.)  
Trae una silla... (Aparte al mismo.) de paja.

CRÍADO. (Ofreciendo á Petrilla una silla de paja, que ha ido á buscar al foro.)

Ya se puede usted sentar. (Vase por el foro.)

PET. Gracias. (Permanece en pié.)

LUC. (Aparte á Angelina.)

Nos hará otra escena?...

(Alto á Petrilla por Margarita.)

¿'s hija de usted la niña?

PET. Sí.

(Margarita se acerca más á su madre, y se esconde entre el vestido de ésta.)

Teme que se la riña.

ANG. Es desconfiada?

PET. Es buena.

LUC. Pero esquivas?

PET. No. Está triste,

pues la caridad implora,

y no la creen, si llora;

y se impacientan, si insiste.

LUC. Mendiga usted?

PET. Qué he de hacer,  
si no puedo trabajar!

(Rompe á llorar. Margarita la tira de la mano, y la besa en la frente cuando se inclina.)

LUC. (Con aspereza é impaciencia.)

Si principia usted á llorar,

no nos vamos á entender.

(Petrilla enjuga el llanto y mira al cielo, como pidiéndole resignación.)

Yo presencié la cuestión

en la iglesia, y luego ví

que usted resbaló...

PET. (Señalando hácia Margarita.)

Y caí

con la cruz de mi pasión.

LUC. Un mártir nos dió el ejemplo  
de paciencia.

PET. Sé esperar.

LUC. Ruegue usted á Dios...

PET. Quise orar

y me arrojaron del templo.

LUC. Bien, bien... es usted de aquí?

PET. Yo?...

LUC. De Madrid?

PET. No lo sé.  
En la calle me encontré.  
Ignoro dónde nací.

LUC. Su padre será de fijo?...

PET. Le ví un día que pasó.  
Mi madre le amenazó  
con el puño y le maldijo.  
Cayó enferma; al hospital  
la llevaron... La ví... muerta!  
Salí... me senté á la puerta...  
Hacia un frío glacial...  
Y qué hizo usted?

ANG. Iba en pós

PET. de todos y les pedía...  
Y la gente?...

ANG. Me decía

PET. que me socorriese Dios!  
Pasó tiempo; no sé cuánto.

ANG. Llegaron días mejores?

PET. Sí. Entonces vendía flores...  
que regaba con mi llanto.

LUC. Esa historia extraordinaria...

PET. Me ha valido el triste apodo  
de una flor, hija del lodo.

LUC. Cuál de ellas?

PET. La Pasionaria.  
Hay un limo, en que germina  
la flor del mal, amasado  
con lo mucho que han llorado  
en todo lo que se arruina.  
De sí misma redentora,  
toma vida la impureza  
y sube por la maleza  
como planta trepadora.  
Osa al cielo en su delirio,  
más, del lodo, esclava crece;  
y, abortando si florece,  
en señal de su martirio  
é imposible redención  
se atavía, en su tristeza,



con la fúnebre belleza  
de la rosa de pasión...  
Germinando de igual modo  
floreí en esta hermosura,  
(Por Margarita.)  
que, en señal de mi tortura,  
abrió el cáliz sobre el lodo.  
Los que escuchan mi plegaria,  
me insultan; no me redimen.  
Soy del fango que hace el crimen.  
Mi nombre es: La Pasionaria.

LUC.

Es usted viuda?

PET.

(Dudando en contestar.)

Mi hija

ignora cuanto he sufrido.

LUC.

(A Angelina, por Margarita.)

Entreténla.

(Margarita, escondida al principio entre el vestido de su madre, ha mirado tímidamente en torno, como sorprendida por el lujo de los muebles. De pronto ha visto la muñeca, que Angelina dejó sobre la silla en la escena primera; y, como atraída por fuerza irresistible, se ha ido acercando al juguete ante el cual permanece como en éxtasis.)

ANG.

(Buscando á Margarita.)

Dónde ha ido?

(Se acerca lentamente á Margarita mirándola con recelo.)

LUC.

(A Petrilla.)

Hable usted, y no se afija.

MARG.

(Embelesada ante la muñeca dice aparte:)

Qué guapa!

(Cediendo á la tentación de dar un beso á la muñeca da un paso hácia ella y mira hácia atrás para ver si la observan.)

ANG.

(A Margarita.) Qué ibas á hacer?

MARG.

(Asustada y señalando hácia la muñeca.)

Ay!

ANG.

La muñeca? Era eso?

Qué querías?

MARG.

(Avergonzada, y muy bajo.) Darle un beso... pero no la iba á romper.

- ANG. Dásele...  
(Margarita besa á la muñeca con delirio y luego la deja sobre la silla como pesarosa.)  
Y, á mí, otro ahora.
- MARG. A tí?  
ANG. (Con cariño.) Te causa sorpresa?...  
MARG. Es por que nadie me besa  
más que mamá, cuando llora.
- ANG. Y tu papá?  
MARG. Nunca viene,  
por eso mamá suspira.  
(Angelina la acaricia.)  
Me quieres tú?
- ANG. Sí.  
MARG. Pues, mira;  
dame pan. Mamá no tiene.
- PET. (A Margarita.)  
Hija!
- ANG. (Cogiendo de la mano á Margarita se dirige con ella hácia la izquierda.)  
Ven.
- LUC. (A Angelina.) Llama al criado.  
ANG. Yo misma se lo daré.  
PET. Que Dios se lo pague á usted.  
ANG. (A Margarita.)  
Qué es tu padre?
- MARG. Pues... soldado...  
verdad, madre?... ó General.
- ANG. Y dónde está?  
MARG. En una tierra,  
muy lejos; adonde hay guerra.  
Cómo se llama?
- ANG. Marcial.  
MARG. Marcial!  
LUC y ANG. (A Petrilla.) Verdad?  
MARG. (Aparte á Angelina.) Has oído?  
LUC. (Aparte á doña Lucrecia.)  
Coincidencia.  
LUC. (Lo mismo.) Algo extraña.  
Interrógala con maña. (Por Margarita.)
- ANG. (A Margarita, llevándola hácia la primera puerta izquierda.)

Ven... Dí Cuál es tu apellido?  
Qué es eso?

MARG.

ANG.

Tu nombre.

MARG.

Ah, ya!

Margarita.

ANG.

Y qué más?...

MARG.

Qué?

ANG.

Sigue. Margarita de?...

MARG.

Margarita de... Mamá.

ANG.

Pero tú has debido oír  
cómo llaman á tu padre?

MARG.

Ay, sí! Le llama mi madre...  
pero no quiere venir.

(Vanse Angelina y Margarita, por la primera  
puerta izquierda.)

## ESCENA XI.

DOÑA LUCRECIA.—PETRILLA, despues EL CRIADO.—  
MARCIAL.—ANGELINA.—MARGARITA.

LUC. Según la niña explicó,  
su padre á la guerra fué.  
Está en Cuba?

PET. Ahora no sé.

Le escribí y no contestó.

LUC. Insista usted.

PET. El correo

es caro, y yo soy muy pobre.

He escrito... (Saca una carta cerrada.)

LUC. (Aparte.) Qué ideal! El sobre...

(Alto.)

Yo me encargo del franqueo.

PET. Gracias. (Ofrece la carta á doña Lucrecia.)

LUC. (Fingiendo indiferencia y señalando hácia la  
mesa.)

Déjela usted allí.

(Aparte.) Luego veré. (Alto.) No contesta?

PET. No he conseguido respuesta  
en cuatro años.

LUC.

Vive él?

PET.

Sí.

Un diario oí leer,  
que elogiaba su valor.

LUC.

A quién?

PET.

A mi bienhechor.

LUC.

Y ese?...

PET.

Ha muerto en Santander.

LUC.

Usted no debe implorar.

Socorro puede exigir,  
muy fácil de conseguir.

PET.

Cómo?...

LUC.

Siendo militar  
el marido de usted...

(Petrilla llora. Doña Lucrecia dice aparte:)

Llora?

(Alto.) Se reclama y se le quita...

PET.

El padre de Margarita  
no fué mi esposo, señora.

LUC.

(Levantándose muy agitada.)

Qué! (Toca el timbre que está sobre la mesa.)

PET.

Al primer amor, abrí  
sin conciencia mi albedrío;  
un sér se agitó en el mío,  
y un ingrato huyó de mí.

LUC.

(Con violencia.)

¡Y usted, protección suplica?

Reclámela de su amante.

(Al criado, que ha salido por el foro, y señalando  
hacia la primera puerta izquierda.)

La señorita. Al instante.

Que venga y traiga á esa chica.

(Vase el criado por la primera puerta de la iz-  
quierda.)

PET.

(Suplicando.)

Oh!

LUC.

Basta!

PET.

¡La sociedad  
abandona al desdichado?

LUC.

Le exige que sea honrado  
y digno de caridad;  
que sus preceptos respete...

- PET. (Arrodillándose.)  
Oh, señora!
- LUC. Salga usted.
- MARC. (Ha salido por el foro; al ver á Petrilla se detiene y escucha, sin entrar en escena, diciendo aparte:)  
La mendiga que libré  
de las garras de un corchete?...
- PET. Yo para mí, nada quiero,  
Pero mi hija infortunada  
va á quedar desamparada.  
Estoy enferma. Me muero.
- LUC. Pues esa es la expiación.
- PET. ¡Tan graves son mis pecados?
- LUC. Hay muchos pobres honrados  
más dignos de compasión.  
(El Criado sale por la primera puerta de la izquierda.)
- PET. (Con tono de reconvencción.)  
¡Pedís virtud? Dad el modo  
y no exijais del caído,  
si de hambre ha desfallecido,  
que no se manche de lodo.
- LUC. Salga usted.  
(Angelina y Margarita salen por la primera puerta de la izquierda.)

## ESCENA XII.

DOÑA LUCRECIA.—PETRILLA.—ANGELINA.—MARCIAL.—  
EL CRIADO.

- ANG. (Dirigiéndose precipitadamente hácia doña Lucrecia como para referirla algo.)  
Tía?
- MARG. (Corriendo hácia Petra como para ampararse de ella.)  
Mamá?...
- PET. (A doña Lucrecia.)  
Compasión! No para mí.
- LUC. (Al Criado.)

Echa á esa mujer de aquí!

(El Criado se dirige hácia Petra; pero Marcial avanza, y se interpone.)

MARC.

Miserables! Basta ya!

(A Petra, dándole la mano para incorporarse.)

Levanta, pobre mujer!

(Hace un gesto imperioso al Criado, y éste vase por el foro.)

LUC.

(A Marcial.)

¡Tú?

Marcial!

ANG.

PET.

(Aparte.) Mi defensor!

MARC.

(A Petra.)

Has pecado por amor.

No te pueden comprender.

Son rezadores maestros  
pudibundos y contritos  
que andan cambiando delitos  
á cuenta de Padre-nuestros.

ANG.

(A Marcial, por Petrilla.)

La conoces?...

MARC.

No te asombre.

De todos es conocida.

Es... la mujer seducida.

La mártir-reo, es su nombre.

LUC.

Cayó al fangol

MARC.

Ébria de amor;

y fué el bautismo sagrado,  
que ese lodo está forinado  
con lágrimas de dolor.

ANG.

(A doña Lucrecia, por Marcial.)

No te extrañe su insolencia.

MARC.

(A Angelina.)

Lo extraño es verte arrogante.

ANG.

(Señalando hácia Petrilla y Marcial.)

Esa mujer es su amante.

MARC. }

PET. }

Qué?

ANG.

(A Marcial, por Margarita.)

Os delató la inocencia.

MARC.

A tu perjurio, traidora,  
torpe disculpa has hallado.

- ANG. Margarita te ha nombrado.  
LUC. (Coje la carta, que Petrilla dejó sobre la mesa, lee el sobre y luego se la enseña á Marcial.)  
Ah!... El sobre... Niégalo ahora.
- MARC. (Sorprendido.)  
¡Mi nombre?...
- PET. (Lo mismo.) ¡El que yo escribí!...
- ANG. (A doña Lucrecia.)  
Iban á explotar, de acuerdo,  
tu caridad.
- MARC. Qué! Yo pierdo  
la razón!
- ANG. (A Petrilla y á Marcial.)  
Idos de aquí!
- MARC. Comprendo. Qué indignidad!  
(A Angelina.)  
Si no me crees culpable!...  
Si un pretexto miserable  
no excusa tu liviandad!
- ANG. Yo?...
- MARC. Hace poco, con fruición,  
(Señala al foro.)  
tu perjurio me han contado.  
Era poco! Has agregado  
la calumnia á la traición.  
Y te proclamas mi juez,  
tú, que envidiosa y culpable  
sobornaste al miserable  
(Por Petrilla.)  
para hurtarme la honradez!
- ANG. Marcial!
- MARC. Vas á ser esposa  
de Justo.
- PET. (A Margarita; dirigiéndose lentamente hacia la  
puerta del foro.)
- LUC. Ven, hija mia,
- LUC. (A Marcial.)  
Vete!
- MARC. (A doña Lucrecia.)  
Y usted consentía  
esta farsa vergonzosa!
- LUC. Insolente! (Se deja caer sobre el sofá.)

MARC.

Ó la ha fraguado.

LUC.

(A Angelina.)

Llama! Que le echen de aquí!

ANG.

(Corre hácia la puerta del foro, y grita:)

Padre! Justo mio!

MARC.

Así!

Tu Justo? Te has delatado.

LUC.

(A Marcial.)

Vete!... Yo me siento mal.

ANG.

(A Marcial y Petrilla.)

Salid!

MARC.

Aguardo á tu dueño.

(Llegan por el foro Justo y don Perfecto. Justo avanza, y se encuentra enfrente de Petrilla y Margarita.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—JUSTO y DON PERFECTO.

ANG.

Padre!

JUSTO.

Qué ocurre?

PET.

(Al reparar en Justo dá un grito de sorpresa, y dice aparte:)

(Ah! Yo sueño!)

(Corre hácia Justo gritando:)

Tú?...

JUSTO.

(Sorprendido.) Qué? (Aparte.) Petrilla!

PET.

(A Justo, tendiendo hácia él los brazos.) Marcial!

(Justo baja los ojos y retrocede. Parece vacilar, pero se contiene, y procura disimular su emoción.)

ANG.

Qué dice?

PET.

(A Justo.) Marcial!... Tú eres.

JUSTO.

Yo?...

PET.

(A Margarita.)

Ese es tu padre.

(Margarita se acerca con alegría á Justo, y se detiene, mirándole con tristeza, al ver que la rechaza con un ademán.)

MARC.

(A Justo.)

Ah, santo hombre!



También tomabas mi nombre  
para deshonorar mujeres?

ANG.

(A Justo.)

Habla!

PERF.

(Idem.) Jura por tu honor!...

JUSTO.

(Con frialdad, y señalando á Petrilla, sin atreverse á mirarla.)

No conozco á esa mujer.

PET.

Qué?...

(Coge á Margarita de la mano, la lleva delante de Justo, y la dice:)

Llámale padre! A ver

si niega!

MARG.

(A Justo, con ternura y tono suplicante:)

Padre!...

(Junta las manos como implorando, y cae poco á poco de rodillas.)

JUSTO.

(Volviendo la espalda á la niña:)

Eh?...

PET.

Qué horror!

(Cae de hinojos. Margarita la besa llorando.)

MARC.

(Cogiendo violentamente á Justo por un brazo:)

Tiemblas!... Eres criminal!

JUSTO.

Yo?...

MARC.

Sí; y pagarás la pena.

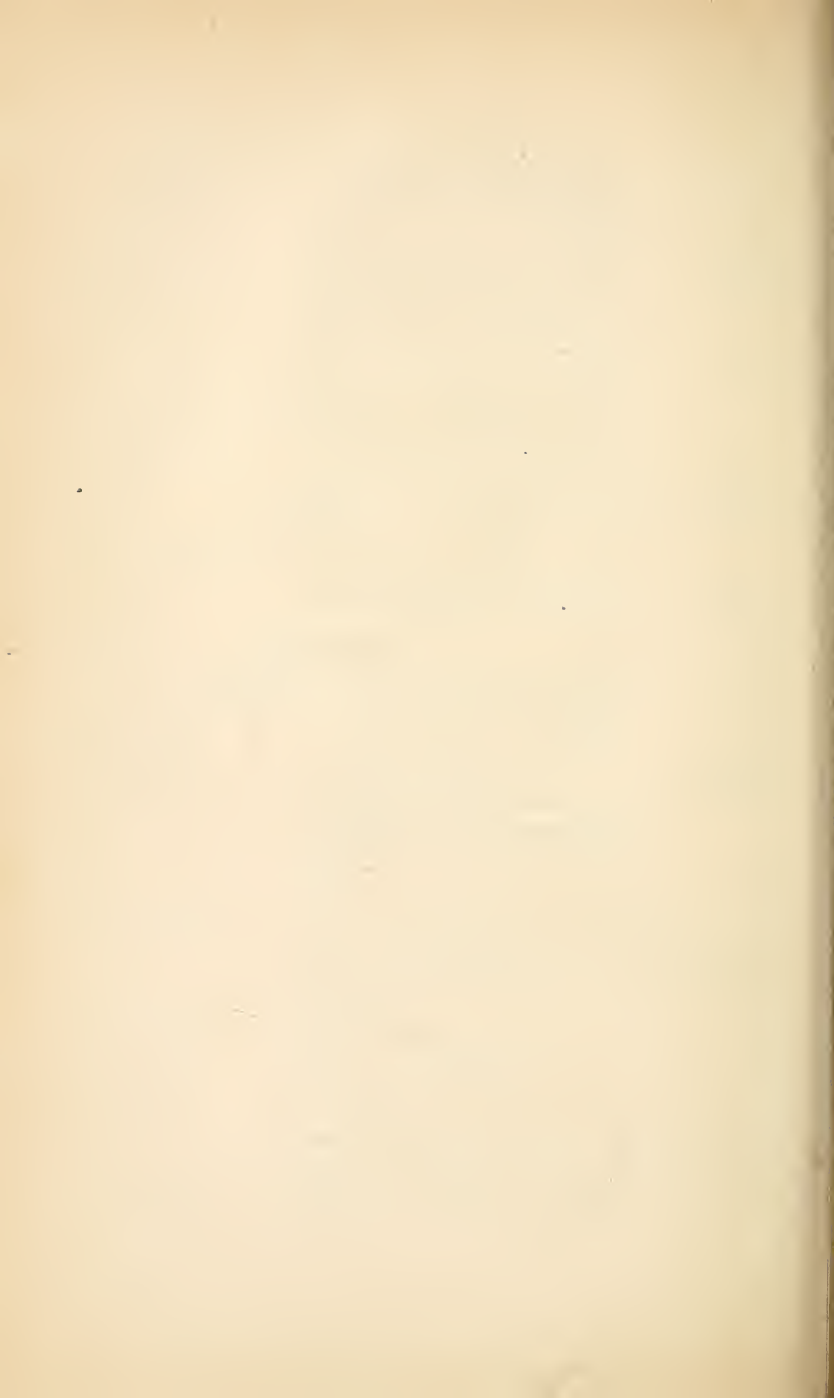
(A Margarita, cogiéndola en brazos:)

No llares padre á esa hiena.

Desde hoy, tu padre es Marcial.

CUADRO.

TELON.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoración. Justo llega por la puerta del foro, y el Criado por la del jardín, primera izquierda, ambos en traje de calle.

### ESCENA PRIMERA.

JUSTO.—EL CRIADO.

CRIADO. (Señalando hacia la puerta por donde ha salido.)  
Ahí están esos.

JUSTO. (Señalando hacia la segunda puerta derecha.)  
Cuidado!

CRIADO. Nadie los ha visto entrar  
en el jardín. Si usted quiere  
ahora la cogen... y en paz.

JUSTO. Espera.

CRIADO. Cuanto más pronto,  
mejor para ella.

JUSTO. Quizás  
se niegue.

CRIADO. Ya les he dicho  
que está un poco...  
(Se lleva el dedo índice a la frente.)

JUSTO. Procurad  
no lastimarla.

CRIADO. Usted, siempre

tan caritativo y tan...  
JUSTO. Pobre mujer!  
CRIADO. Conque?...  
JUSTO. Luego,  
cuando salga don Marcial.  
CRIADO. También ese.. (Hace señal de que está loco.)  
JUSTO. Él? (Aparte.) Buena idea.  
CRIADO. Ha dicho que no se irá  
hasta que...  
JUSTO. Ya lo veremos.  
CRIADO. Qué modo de alborotar  
y meterse en casa ajena,  
disponiendolo...  
JUSTO. El pobre!...  
CRIADO. Baf!  
Para usted, todo son santos.  
Es usted de mazapán.  
JUSTO. Llevaste mi carta?  
CRIADO. Estuve  
en las Salesas.  
JUSTO. Don Blas?...  
CRIADO. Salió vestido... como esos  
que llevan á ajusticiar,  
pero más majó.  
JUSTO. Con toga  
y birrete?  
CRIADO. Eso serán.  
JUSTO. Dijo que vendría?  
CRIADO. Cuando  
se quede ciego.  
JUSTO. Eh?  
CRIADO. Ahí está  
lo raro. Llego; pregunto  
y dice un municipal:  
«Ves ese señor de anteojos  
»que ha tropezado al entrar  
»en la sala? Ese es el juez  
»de buena vista.» (1) «Ese? Quiál!»  
Pensé yo... Le dí la esquila

---

(1) Buenavista. Márquese el juego de palabras.

y contestó: «Le dirás  
»que *tengo una vista corta*;  
»cuando se acabe, iré allá.»

JUSTO. La *vista* de algun proceso.

CRIADO. Yo entendí la de mirar.

El ve poco.

JUSTO. Con que *vea*  
*por mis ojos* bastará.

CRIADO. No comprendo.

JUSTO. No acostumbras  
á entender. Vete, Marcial!

(Marcial sale por la segunda puerta derecha.)

MARC. (Al Criado, que se dirigia hácia el foro.)

Oye... Chico?... Eh!

CRIADO. No alborote  
usted.

MARC. (Entregándole una carta.)

Esta carta... Entiendes?...

(Le indica el sobre.)

CRIADO. (Con malos modos.)

No sé leer.

MARC. Pues, aprendes  
por el camino.

CRIADO. Es que...

MARC. (Amenazándole.) Al trote!

(Vase el Criado corriendo por la puerta del foro.)

## ESCENA II.

MARCIAL. — JUSTO.

MARC. (Con resolución, despues de mirar atentamente á Justo.)

Vete de aquí!

JUSTO. (Con humildad hipócrita.)

Malos modos

gastas!

MARC. Por eso no llores.

Emplearé otros peóres.

JUSTO. Me agravias.

MARC. Tú, á mí y á todos.

- Dos mujeres hay aquí  
víctimas de tu locura;  
la que te elevó á su altura  
y la que bajó hasta tí.  
Decídetete. Espira el plazo...
- JUSTO. No puedo partirme en dos.  
MARC. Si es por eso, juro á Dios  
dividirte de un sablazo.  
Por última vez invoco  
el amor que te he tenido.
- JUSTO. Qué quieres?  
MARC. Dá tu apellido  
á Margarita.
- JUSTO. (Friamente y dirigiéndose hácia la segunda puerta izquierda.)  
Estás loco.  
Buenas tardes.
- MARC. Dónde vas?  
JUSTO. A buscar otros parientes  
ménos bruscos.
- MARC. Ni aun lo intentes.  
No quieren hablarte.
- JUSTO. (Contrariado.) Estás,  
por lo que veo, encargado  
de decir?...
- MARC. Lo que has oído.  
Vete de aquí.
- JUSTO. Convenido.  
Un viaje tengo pensado,  
y ya que el tío se enoja,  
no quiero cuentas con él.
- MARC. Bien.
- JUSTO. (Mostrando un papel que saca de la cartera.)  
Suscribió este papel.  
Ruégale que le recoja.
- MARC. Se lo diré.
- JUSTO. Y pues no quiero  
ser de nuestra tía socio,  
que te encargue del negocio  
en que emplea su dinero.  
Yo me encargaré.
- MARC. (Sonriéndose.) Mejor.

Y ahora... abur! (Se dirige hácia el foro.)

MARC.

Eso decides?

JUSTO.

De lo ageno no te cuides.

MARC.

Nunca es ageno el dolor  
cuando se tiene piedad.

(Señalando hácia la segunda puerta de la derecha.)

Al oir á esa mujer,  
el llanto sentí correr  
de santa fraternidad.

JUSTO.

(Impaciente.)

Preciso es que esto concluya.

MARC.

Si es para bien, al instante.

JUSTO.

Petrilla...

MARC.

Ha sido tu amante.

Margarita es hija tuya.

JUSTO.

Qué pruebas hay?...

MARC.

Tus celos;

la ingenuidad de su queja;  
su llanto, en que se refleja  
la claridad de los cielos!

JUSTO.

Ba!

MARC.

(Cogiendo por el brazo á Justo y tratando de llevarle hácia la segunda puerta de la derecha.)

¿Niegas su acusación!

Ven á oir cuánto han sufrido.

Que su acento dolorido  
desgarre tu corazón.

JUSTO.

(Desasiéndose bruscamente.)

Déjame en paz!

MARC.

(Sarcástico, y animándose gradualmente.)

Sí; es preciso.

Primero, crápula y gusto;  
y luego, la paz del justo  
y entrada en el Paraíso.  
Tras de infamias, procesión...  
lupanar y cofradía...  
Vayan á la mancebía  
pedazos del corazón,  
y luego: órden! mucho palo,  
mucho dengue, algo de infierno,  
y un bando de buen gobierno:  
«Desde hoy, nadie será malo.»

Traición, ganzúa, antifáz!...  
Todo vuestro; todo á tierra;  
todo á saco; todo en guerra,  
y luego, paz... mucha paz!  
Miserables disolutos;  
venga paz, pero con daño;  
lloviendo pólvora un año,  
y fuego treinta minutos!

JUSTO. Lirismo?... Un trasnochador  
que tiene horror á la luz.

MARC. Sarcasmo? *Inri* de la cruz,  
donde muere el pundonor;  
mueca vil que, en el fracaso,  
hace el que oculta afanoso  
la tristeza de envidioso  
con la risa del payaso.

JUSTO. Has podido figurarte  
que el lecho nupcial partiera  
con cualquier aventurera  
que encontrara en cualquier parte?

MARC. Vagó un sér angelical;  
diste el grito del beodo;  
plegó el ala; cayó al lodo;  
ese fué el lecho nupcial!  
La hartura engendró el hastío;  
borró, el olvido, la escena,  
y qué quedó? Una flor; llena  
la corola, de rocío!  
Y hoy tu pulcritud se irrita,  
porque, de fango manchada,  
una mano descarriada  
te ofrece una Margarita?  
Con actos de contrición  
los protervos se redimen.  
El escrúpulo, ante el crimen;  
no ante la reparación.

JUSTO. Pero, qué quieres?

MARC. Justicia.

Dá tu nombre á esa mujer.

JUSTO. Estás loco!

MARC. Lo has de hacer.

JUSTO. Por la fuerza?



MARC.

Por codicia.

JUSTO.

Yo?

MARC.

De tus garras de fiera,  
borrar la huella quisiste;  
mi nombre á la mártir diste  
para que le maldijera;  
y ella, limosna imploraba,  
invocándote geníá,  
y acertó á nombrarte un día,  
donde más te castigaba,  
pues, el viejo militar  
que ha sido su bienhechor,  
desde el lecho del dolor  
dijo: «Cesa de llorar  
»y satisfacción espera  
»de la codicia de ese hombre.  
»No te negará su nombre.  
»Margarita es mi heredera.»

JUSTO.

Heredera!

MARC.

Universal

de nuestro tío Manuel.

JUSTO.

Pero...

MARC.

Nada heredas de él.

Es de tu hija el capital.

JUSTO.

(Dirigiéndose hacia la segunda puerta derecha.)

Margarita?...

MARC.

(Sarcástico.) Espera un rato,  
á lo ménos, por decoro.

JUSTO.

Esto es sueño?

MARC.

Un sueño de oro,  
de mucho oro! Lo más grato.

JUSTO.

Mi hija?...

MARC.

Al fin?... Ya era razón.

Llámala hija á boca llena

con el grito de la hiena

que contempla la ración.

Ya sientes amor de padre

y, sin que yo te lo exija,

legitimarás á tu hija

casándote con la madre?

No es cierto que así lo harás?

PERF.

(Después de meditar un momento dice con frialdad.)

MARC. Otro medio da la Ley.  
Cuál.  
JUSTO. El rescripto del Rey.  
MARC. Y, qué es eso?  
JUSTO. Ya verás.  
(Se dirige hácia el foro.)  
MARC. Explicate. Qué has resuelto?  
JUSTO. Lo sabrás dentro de poco.  
(Aparte.)  
Este estorba y está loco  
y no debe de andar suelto.  
MARC. Vuelve en tí. Te lo suplico.  
JUSTO. (Con tono ambíguo.)  
Cumpliré mi obligación.  
(Vase por el foro.)  
MARC. Le toqué en el corazón.  
Hizo mal, pero es buen chico.  
(Don Perfecto y doña Lucrecia salen por la segunda  
puerta izquierda.)

### ESCENA III.

MARCIAL.—DON PERFECTO.—DOÑA LUCRECIA.

PERF. (A Marcial.)  
Se arregló?...  
MARC. En un santiamén.  
Albricias!  
PERF. Dí; sin embargo...  
LUC. Habla.  
MARC. Cuando yo me encargo  
de una cosa, la hago bien.  
PERF. Despues de la extraña escena  
de esta mañana, ofreciste  
tu intervención...  
LUC. Exigiste...  
MARC. Estamos de enhorabuena.  
PERF. Queda incólume el honor?  
LUC. Y á salvo la honestidad?  
MARC. Sí.

- PERF. (Muy satisfecho.)  
Hubo error?
- LUC. (Idem.) No era verdad?...
- MARC. Era verdad... que hubo error.
- LUC. Está loca esa mujer?  
No es cierto?
- MARC. No.
- LUC. Que disgusto  
nos ha dado!
- PERF. Pero, Justo?...
- MARC. Cumplirá con su deber.
- LUC. Has arrojado de aquí  
á la vil calumniadora?
- MARC. A la enferma! No señora.  
A mi primo!
- LUC. (Sorprendida.) A Justo?
- MARC. Sí.  
(A don Perfecto.)  
Su dinero necesita  
para un viaje que ha pensado.
- PERF. (Consternado.)  
Qué?
- LUC. (Lo mismo.) No niega?...
- MARC. Ha confesado  
que es padre de Margarita.  
El?...
- PERF. Jesús! No puede ser!
- LUC. Si es un santo!...
- MARC. Como yo.
- LUC. No es cierto. Digo que no!
- MARC. Pues él lo debe saber.
- LUC. Jesús, Señor!... (Llora.)
- MARC. No se aflija  
usted. No hay nada perdido.  
Creo que le he persuadido  
á legitimar á su hija.
- PERF. Te has lucido!
- MARC. (Con ingenuidad.) No es verdad?  
Pues Justo enmienda su error,  
deja incólume el honor  
y á salvo la honestidad.
- PERF. Pero mi hija!...

MARC. (Muy satisfecho.) Libre!  
PERF. Cómo?  
MARC. Nada de gracias ni glosas.  
Yo no hago á medias las cosas  
cuando á mi cargo las tomo.  
PERF. Y el contrato?  
MARC. Es un papel  
mojado. Se romperá.  
PERF. Y Justo?...  
MARC. (Como tranquilizando á don Perfecto.)  
No volverá.  
Yo liquidaré con él.  
PERF. Y crees que se resuelva  
todo así?...  
MARC. Es claro. Usted paga.  
PERF. ¡Pagarle?  
MARC. Ó que él satisfaga,  
si es deudor.  
LUC. Sí; y que no vuelva.  
PERF. Sabes que ese matrimonio?...  
MARC. Le digo á usted que no se hace.  
Yo lo arreglaré.  
PERF. (Con mal humor.) Me place!  
MARC. Pues, alegría!  
PERF. Un demonio!  
Necesito...  
MARC. Liquidar?  
PERF. (Aparte.)  
No se cómo me contengo.  
MARC. No se apure usted. Yo tengo  
el encargo de saldar  
la cuenta, y no tendrá usted  
que ver á Justo.  
PERF. Es que yo  
le debo.  
MARC. Eso me indicó.  
Pague usted.  
LUC. Paga.  
PERF. (Furioso.) ¡Y con qué?  
MARC. Con dinero.  
PERF. Desdichado!  
Vete de aquí!

- MARC. (Sorprendido.) Y se incomoda,  
cuando he impedido la boda?...
- PERF. Pues, así me has arruinado.
- MARC. (Con serenidad.)  
Pero esa, era boda ó feria  
de una mujer?...
- PERF. Angelina  
me salvaba de la ruina,  
al huir de la miseria.
- LUC. (A don Perfecto.)  
Pero, no eres rico?
- PERF. No.
- LUC. Tu posición...
- PERF. Es muy grave.  
El mismo Justo no sabe  
que perdí cuanto él me dió.  
Ahora, ¿cómo restituyol...  
Justo no es un usurero.  
Esperará.
- MARC. Si el dinero  
que me daba, no era suyo.
- LUC. (Empieza á dar señales de inquietud.)  
¡No... era suyo?
- MARC. Eso es un mal;  
sobre todo, en este instante.
- LUC. El es rico.
- MARC. Es un farsante.  
Yo sé que no tiene un real,  
¿Qué? (Aparte.) Ay Dios!
- PERF. Há poco me traje,  
como en otras ocasiones,  
diez mil duros en acciones  
del ferro carril del Tajo.
- LUC. (Al oir á don Perfecto se acerca á él azorada,  
apartando bruscamente á Marcial.)  
Del... Tajo?
- MARC. (A doña Lucrecia.) Por qué me empuja  
usted?
- LUC. Del Tajo?
- PERF. Sí.
- LUC. Acaba  
de decir...

PERF.

Qué?

LUC.

Quién prestaba?...

PERF.

(Encogiéndose de hombros.)

Una señora.

MARC.

(Alegremente á doña Lucrecia.)

Mi bruja!

(Doña Lucrecia cae sobre la butaca como rondada por la emoción. Marcial pregunta á don Perfecto:)

Y á cómo?...

PERF.

Al treinta.

MARC.

Es robar

en poblado. Ah, bruja impía!

No le parece á usted, tía,

que la debieran ahorcar?

LUC.

Déjame en paz! (Se levanta.)

MARC.

Qué? No sobra

motivo? La muy!...

LUC.

Insolente!

(A Perfecto.)

Tú arruinado!... El?...

MARC.

Insolente!

Total. La bruja no cobra.

PERF.

No.

LUC.

(A don Perfecto.)

Y es esa tu hidalguía?

MARC.

El *deber* no es cosa fea.

PERF.

Cómo pagar?

MARC.

(De pronto.) Gran idea!

PERF. y LUC.

(Con mucho interés.)

A ver?

MARC.

Que pague mi tía.

LUC.

Qué tía?

MARC.

Usted.

LUC.

(Furiosa.)

Yo?

PERF.

Es verdad.

LUC.

Yo?

PERF.

Oh! Si hicieras eso, hermana!...

LUC.

Yo! (Quiere hablar y no puede.)

MARC.

Usted tan buena cristiana,  
modelo de caridad...

LUC.

Yo... pagar?

PERF.

Con más derecho  
nadie pide protección.

MARC.

(A don Perfecto por doña Lucrecia, y con ingenuidad.)

Qué! Si tiene un corazón  
que no la cabe en el pecho!  
Las acciones de mi tía!...

LUC.

Mis acciones...

MARC.

Todas buenas.

LUC.

Ya lo creo!

MARC.

(A don Perfecto.)

Fuera penas.

LUC.

(Sin poder hablar, se golpea el pecho, y por fin, dice:)

Yo!...

MARC.

(A don Perfecto.)

Pagará.

PERF.

(Abrazando á doña Lucrecia, que pugna por desasirse.)

Hermana mía!

LUC.

Yo te lo devolveré.

PERF.

Nunca!

LUC.

No lo quiero dado.

Uf!

(Vacila, y se desvanece en brazos de Marcial.)

PERF.

Qué tiene?

MARC.

Se ha afectado  
con la desgracia de usted!

Agua!

PERF.

(Toca el timbre, y grita:)

Juan! Aquí!... Está sordo  
todo el mundo en esta casa?

MARC.

Ya vuelve.

(Doña Lucrecia vuelve en sí y prorrumpe en gritos inarticulados.)

ANG.

(Ha salido por el foro precipitadamente, y dice:)

Pero qué pasa?

MARC.

(Por doña Lucrecia.)

Me ha caído el premio gordo.

## ESCENA IV.

DICHOS.—ANGELINA.

LUC. (Gritando.)  
Mis acciones!... Mis diez mil  
duros!

PERF. Qué!

MARC. Desvaría.

ANG. De qué acciones hablas, tía?

LUC. De las del ferro-carril  
del Tajo...

MARC. Qué!

PERF. No lo creol

LUC. Perdidas de tal manera!

PERF. (A doña Lucrecia, con tono de reconvención.)  
Pero tú?...

MARC. (A doña Lucrecia.) Pero usted era?...

LUC. Un demonio!

MARC. Ya lo veo.

LUC. (A don Perfecto.)  
Apártate de mi vista!  
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

PERF. Con que tú?... Con que tú has sido?...  
(Vase detrás de doña Lucrecia, por la segunda  
puerta izquierda.)

## ESCENA V.

ANGELINA.—MARCIAL, después MARGARITA.

MARC. Mi bruja!

ANG. Qué?

MARC. (Riéndose.) La he cogido!

ANG. Mi tía es la prestamista.

ANG. No te burles.

MARC. (Riéndose.) Va furiosa.

ANG. Te ries?...

MARC. Con mucha gana,



porque la tragedia humana  
es, á veces, muy chistosa.  
Basta de burlas.

ANG.  
MARC.

Mujer,  
no te enojés.

ANG.  
MARC.

Haces mal.

(Con gravedad y tono sarcástico.)  
Quieres que te hable formal?  
Pues te voy á complacer.

(Con severidad.)  
En vil trata, á bajo precio,  
revendiste el amor santo  
con que te adoraba, tanto  
como ahora te desprecio.  
De avaricia, en triste unión,  
íbais á pagar la pena,  
compañeros de cadena,  
dos seres sin corazón:  
Justo, mi amigo... mortal,  
y tú, que también me quieres,  
tú, que eres un ángel, que eres  
un sol... en cáncer social,  
merecáis de tal boda  
el horrible cautiverio.  
¡Ese tono?

ANG.  
MARC.

Ahora hablo en sério.

También eso te incomoda?  
Tranquila está mi conciencia.  
Háblame como otras veces.

ANG.  
MARC.

Te hablaré como mereces...  
con glacial indiferencia.

ANG.  
MARC.

Estás loco. Me es igual.  
Tú has dado pruebas de juicio.  
Tu boda...

ANG.

Era un sacrificio  
que hacia mi amor filial.  
El tío, en su testamento,  
imponía condiciones...

MARC.

Y se dieron dos millones  
palabra de casamiento;  
pero Dios hizo justicia  
en el pleito de esa herencia

y adjudicó á la inocencia  
lo que acechó la codicia.  
Ofrecí mi libertad  
por mi padre...

ANG.

MARC.

ANG.

MARC.

ANG.

MARC.

Aunque á disgusto?

Mas la conducta de Justo  
lastima mi dignidad.

Y no te casas con él?

No.

Inútil (quién lo creyera?)  
la sociedad heredera  
de nuestro tío Manuel!

ANG.

MARC.

Marcial!

Y pensar que goce  
de la herencia codiciada  
esa niña abandonada  
que ahora Justo reconoce!  
¡Cómo? Justo?...

ANG.

MARC.

A Margarita  
consiente en legitimar.

ANG.

MARC.

La niña?...

Puede comprar  
el padre que necesita,  
apellido, dicha, amor,  
esposo para su madre...  
¡Justo?

ANG.

MARC.

Siente amor de padre  
ó afán de administrador;  
y otra vez rico será.

ANG.

(Preocupada.)

Rico otra vez?

MARC.

Considero  
que Dios desprecia el dinero  
al ver á quién se lo dá.

ANG.

Mas la legitimación  
de Margarita, quizás  
no exija la boda?

MARC.

Estás  
fuerte en Derecho.

ANG.

Afición.  
Ahora estudian las mujeres  
mucho.

MARC. A juzgar por los hechos,  
os enseñan los derechos...  
de faltar á los deberes.  
Con que no exige la ley  
la boda de Justo?

ANG. Un día  
lo he leído.

MARC. (Aparte.) Eso sería  
lo del rescripto del Rey.  
Imposible!

ANG. Qué te pasa?

MARC. Que me has hecho meditar,  
en la urgencia de sacar  
á la enferma de esta casa.

ANG. Marcial. Si no ha vuelto en sí,  
será imprudencia evidente  
trasladarla.

MARC. Lo imprudente  
sería dejarla aquí.

MARG. (Sale por la segunda puerta derecha: al ver á  
Marcial se dirige hácia él y se detiene al reparar  
en Angelina.)  
Marcial?

MARC. Tú?..

MARG. (Aparte.) Ay, la señorita!..

MARC. Qué deseas?

MARG. Mamá quiere  
hablarte.

MARC. Vamos.

(Se dirige hácia la segunda puerta derecha.)

MARG. (Al ver que Angelina le hace señas de que espe-  
re, dice aparte:)

Que espere?

MARC. (A Margarita.)

Vienes?

MARG. (Indecisa.) Ya voy.

(Vase Marcial por la segunda puerta derecha.)

## ESCENA VI.

MARGARITA.—ANGELINA.

ANG.

Margarita?

MARG.

(Temerosa.)

Qué?

ANG.

Eseucha.

MARG.

No... Voy allá.

(Hace ademán de retirarse.)

ANG.

Ven.

(Al ver que Margarita insiste en retirarse coge la muñeca que está sobre la mesa, y añade:)

Mira. La quieres?

MARG.

Yo,

la quisiera...

ANG.

(Ofreciéndole la muñeca.)

Toma.

MARG.

(Con tono de reconvención.)

No:

que habeis reñido á mamá.

ANG.

Yo, no.

MARG.

Quieres á mi madre?

ANG.

Por qué no la he de querer?

MARG.

(Alegre y muy decidida coge la muñeca.)

Entonces trae, mujer.

ANG.

Te gusta?

MARG.

(Abrazando á la muñeca.)

Mucho!

(Justo aparece en la puerta del foro. Margarita da un grito, tira la muñeca al suelo y echa á correr hacia la segunda puerta derecha.)

Mi padre!

(Vase gritando.)

Madre, madre!

## ESCENA VII.

ANGELINA.—JUSTO.—Después DON PERFECTO.—DOÑA LUCRECIA y EL CRIADO.

ANG. (A Justo, señalando hacia Margarita.)

Huye de tí,

y es hija tuya!

JUSTO. (Fingiendo humildad.)

Perdón;

mas...

ANG. Cumple tu obligación

antes de pensar en mí.

Ese sér es inocente...

(Se detiene como vacilando en expresar de deseo.)

JUSTO. Prosigue.

ANG. No.

JUSTO. Tu deseo

expresa.

ANG. Es inútil. Creo

que la ley no lo consiente.

JUSTO. Cuanto tu rigor exija,

haré por ser tu marido.

ANG. No aceptaré tu apellido

si se le niegas á tu hija.

JUSTO. Legitimarla es mi anhelo.

ANG. Cese su triste abandono.

JUSTO. Consientes?

ANG. Y te perdono.

JUSTO. (Con alegría y arrodillándose para besar la mano de Angelina.)

Eres un ángel del cielo!

ANG. Yo?

(Doña Lucrecia y don Perfecto aparecen en la segunda puerta izquierda y hablan aparte sin ser vistos por Angelina ni Justo hasta que lo indique el diálogo.)

- JUSTO. Tu bondad infinita  
obtendrá su recompensa.
- LUC. (A don Perfecto.)  
Fué un delito!
- PERF. (A doña Lucrecia.) Y una ofensa!
- JUSTO. (A Angelina )  
Tú ignoras que Margarita  
es la heredera... (Sigue hablando aparte.)
- PERF. A doña Lucrecia, señalando hácia Justo con ademán amenazador.)  
Allí está!
- LUC. (Refiriéndose á Justo.)  
Estafador!
- PERF. (Idem.) Usurero!
- LUC. Ahora verás.  
(Como preparándose á reñir con Justo.)
- PERF. (Conteniendo á doña Lucrecia.)  
Yo primero.
- LUC. Déjame á mí!  
(Don Perfecto y doña Lucrecia se disputan la preferencia de reconvenir á Justo.)
- JUSTO. (A Angelina.) Ese será  
el premio de tu indulgencia.
- LUC. (Aparte á don Perfecto.)  
Déjala; que ella le riña.
- JUSTO. (A Angelina.)  
Legitimando á la niña,  
vuelve á nosotros la herencia  
de nuestro tío Manuel.  
(Don Perfecto y doña Lucrecia avanzaban en actitud amenazadora, y se detienen para escuchar.)
- ANG. (A Justo.)  
Mi padre?...
- JUSTO. Está algo apurado;  
pero no tengas cuidado  
por la Tía ni por él.
- LUC. (Aparte á Perfecto, con alegría.)  
Qué dice?
- PERF. (Aparte á doña Lucrecia.) Será verdad?  
(Doña Lucrecia y don Perfecto, demuestran gradualmente su satisfacción al oír á Justo.)
- ANG. Tú no eres el heredero.

- JUSTO. Sobre Margarita adquiero,  
por la patria potestad,  
poder de administración,  
y así, la herencia del tío...
- PERF. (A Justo, con anhelo.)  
Será vuestra?
- JUSTO. (Sorprendido.) Eh? Sí.
- PERF. (Abrazando a Justo.) Hijo mío!
- LUC. (Idem.)  
Hijo de mi corazón!
- PERF. Tu hija hereda ese caudal?
- JUSTO. No ha visto usted el testamento?
- LUC. (A Angelina.)  
Tú consientes?...
- ANG. No consiento.
- Exijo.
- PERF. (Por Angelina.) Es angelical!
- ANG. Es hija de mi marido.  
Lo será mía.
- LUC. (Abrazando á Angelina.) Qué acción!
- PERF. (Idem.)  
Dale buena educación.
- ANG. Como la que he recibido.
- PERF. (A Justo.)  
Qué bondad!
- JUSTO. Qué sensatez!
- LUC. (A Justo.)  
Págaselas en amor.
- PERF. (Refiriéndose al grupo que forman todos abrazados.)  
Oh cuadro conmovedor!
- JUSTO. Ya, sólo falta aquí...
- CRIADO. (Apareciendo en la puerta del foro, anuncia:)  
El Juez.
- PERF. Cómo!
- LUC. Qué? Dios nos asista!
- Un Juez?...
- JUSTO. Me alegro.
- LUC. Qué antojos!...
- CRIADO. Ese señor de anteojos  
que tiene tan buena vista.
- ANG. A qué viene?

JUSTO.

Por motivos  
que, más tarde, saber puedes.

(Al Criado.)

Dí que pase. (Vase el Criado por el foro.)

(A doña Lucrecia y á don Perfecto.)

Hagan ustedes  
todos los preparativos  
de la boda.

LUC.

Ya estarían;  
pero Marcial...

JUSTO.

De eso trato;  
de impedir que ese insensato  
nos dé un pesar.

LUC.

Qué dirían?

ANG.

No hagamos un mal papel.

LUC.

No haya escándalo.

PERF.

Lo exijo.

JUSTO.

(Mirando hácia el foro derecha.)  
el Juez llega.

PERF.

(A Justo.) Por Dios, hijo!...

JUSTO.

Déjenme ustedes con él.

(Váanse Angelina, don Perfecto y doña Lucrecia  
por la segunda puerta izquierda.)

## ESCENA VIII.

JUSTO.—EL JUEZ.

JUEZ.

(Sale por el foro. Es un tipo entre curial y flamenco.)

He tardado?

JUSTO.

No señor.

JUEZ.

Me *entretuvo* una sentencia.

JUSTO.

Grave?

JUEZ.

Heridas. Imprudencia.

JUSTO.

Qué pena?

JUEZ.

Arresto mayor.

Desde el Juzgado he tenido  
que ir de prisa...

JUSTO.

Algun quehacer  
importante?



- JUEZ. A recoger  
mi *barrera de tendido*.  
Hay corrida extraordinaria...
- JUSTO. De toros?
- JUEZ. Mas, por fortuna,  
podré ver...
- JUSTO. Si hay allí alguna  
imprudencia temeraria?
- JUEZ. (Riéndose.)  
*Cogido* antes de *liar*!
- JUSTO. Yo...
- JUEZ. Cogido!  
(Abriendo un pliego que traía en la mano.)  
Usted consiente?
- JUSTO. Pues no?
- JUEZ. Es un oficio urgente  
que me dieron al entrar.  
Diga usted lo que le apura.
- JUSTO. Después.
- JUEZ. (Que ha leído rápidamente el oficio, dice.)  
Diablo!
- JUSTO. Qué?
- JUEZ. (Guardándose el oficio en el bolsillo.)  
En mi vida  
me ha ocurrido...
- JUSTO. Una *cogida*?
- JUEZ. (Refiriéndose al que firma el oficio.)  
Veremos, porque éste es Miura.  
Pida usted *sumariamente*  
y daré *auto motivado*.
- JUSTO. Pido opinión al letrado  
y auxilio al juez competente.  
Molestarle no quisiera.  
Al llamarle...
- JUEZ. Hizo usted bien.
- JUSTO. Temo...
- JUEZ. Al toro! Yo soy buen  
*capote de cabecera*.
- JUSTO. (Después de una pausa.)  
Un... hombre, que ya ha suscrito  
contrato matrimonial,  
tiene una hija natural...

JUEZ. Pecado que no es delito.  
JUSTO. La madre, audaz, impudente  
y compañera de vicio  
de un calavera de oficio,  
que es primo del contrayente  
y á quien armar acomoda  
escándalo, se propasa  
á presentarse en la casa  
donde se arregla la boda;  
y, ejecutando su plan,  
finge perder el sentido;  
su cómplice, decidido,  
declara que no se irán  
hasta conseguir merced  
ó impedir el casamiento!  
JUEZ. Coacción y allanamiento  
de morada. Siga usted.  
JUSTO. Qué hacer, en tal situación?  
JUEZ. Si insiste en fingirse mal,  
la mujer al hospital;  
y, el hombre, á la prevención.  
JUSTO. Y la niña?...  
JUEZ. Ese es el lado  
lastimoso.  
JUSTO. Usted qué haría  
siendo el padre?  
JUEZ. Cumpliría  
con mi deber de hombre honrado.  
JUSTO. Y cuál es?  
JUEZ. Legitimar  
á esa pobre criatura;  
otorgarle mi ternura  
y mi apellido y mi hogar.  
JUSTO. Si la madre se negara?...  
JUEZ. Confiesa que es hija de él  
esa niña?  
JUSTO. En un papel  
por escrito lo declara.  
JUEZ. Y la niña, tiene ya  
tres años?  
JUSTO. Seis ha cumplido.  
JUEZ. Si el padre está decidido,

ninguno le impedirá  
esa legitimación  
por el rescripto del Rey,  
pues le protege la Ley,  
que es la suprema razón.

JUSTO. Pero, entretanto, estaría  
esa niña abandonada?

JUEZ. Puede ser depositada  
por el Juez.

JUSTO. Usted lo haría?

JUEZ. Con las pruebas, por qué no?  
Dónde está la niña?

JUSTO. Aquí.

JUEZ. Y tambien la madre?

JUSTO. Sí.

JUEZ. Pues, quién es el padre?

JUSTO. (Como avergonzado.) Yo.

JUEZ. (Sorprendido )

Usted padre de esa chica!

JUSTO. Es pecado y no delito.

JUEZ. (Riéndose.)

Usted, el santo bendito,  
sermonea y no practical

JUSTO. Usted, que forma *sumaria*  
y castiga al imprudente,  
va á los toros y consiente  
la imprudencia temeraria.

JUEZ. *Bien puestas; de sobaquillo*  
*y sin dormirse en la cuna!*  
Pero, amigo, ha dado usted una  
*caida de latiguillo.*

JUSTO. Sálveme usted.

JUEZ. El asunto  
es de fácil solución.

JUSTO. Mas, la legitimación,  
puede reclamarse?

JUEZ. Al punto.

Pero hay algo más urgente.

JUSTO. Cuál es?...

JUEZ. Papel y tintero!

JUSTO. (Señalando hacia la mesa.)

Allí.

- JUEZ. (Se sienta en la mesa y escribe rápidamente una carta que entregará á Justo.)  
Bien... Dos letras...
- JUSTO. Pero?...
- JUEZ. Mande usted inmediatamente ese aviso... El que acompaña á la mujer, es?...
- JUSTO. Marcial.
- JUEZ. Su primo de usted?
- JUSTO. Sí tal.
- JUEZ. Ese que estuvo en campaña?
- JUSTO. Y al que usted formó proceso por desacato.
- JUEZ. Salió bajo fianza.
- JUSTO. Y si yo la retiro?
- JUEZ. Será preso.
- JUSTO. Pero...
- JUEZ. El remedio es cruel, pero evita un compromiso.
- JUSTO. Quizás no será preciso.
- JUEZ. Marciall...
- JUSTO. Yo hablaré con él.
- JUEZ. No!
- JUEZ. (Sorprendido.) Por qué?
- JUSTO. Por que está un poco excitado... Él es, así tan nervioso.
- JUEZ. (Refiriéndose al papel que guardó en el bolsillo al principio de la escena.) Tengo aquí la prueba de que está loco.
- JUSTO. Usted? Su génio es esquivo.
- JUEZ. (Señalando hácia la segunda puerta derecha.) Chits! *Comparece el suspecto.*
- JUSTO. Yo le hablaré.
- JUEZ. No es correcto.
- JUSTO. Cómo?
- JUEZ. *Tome usted el olivo.*
- (Vase Justo por el foro y sale Marcial por la segunda puerta, derecha.)

## ESCENA IX.

MARCIAL. — EL JUEZ.

MARC. (Mirando al Juez con desconfianza, dice aparte.)  
Este es, por la filiación  
el que me metió en chirona.

JUEZ. (Aparte, por Marcial.)  
*La interpósita persona*  
de la mujer en cuestión.  
(Alto y mostrando á Marcial el pliego que guardó en el bolsillo en la escena anterior.)

MARC. Usted es el que me ha escrito  
este documento extraño?  
Y usted es, si no me engaño,  
el señor Juez?...

JUEZ. Del distrito.

MARC. Eso para mí es noticia.  
Yo no dirigía esa  
carta al Juez que me procesa  
por administrar justicia...  
(Hace indicación de dar un cachete.)

JUEZ. Sin tener jurisdicción.

MARC. Contra todo delincuente,  
llevo aquí un juez competente  
(Por el corazón.)

JUEZ. que no admite apelación.  
Usted á la autoridad  
ultrajó; y como no alega  
disculpa, como no niega...

MARC. No puedo, porque es verdad.

JUEZ. Pues eso complica un poco  
el asunto.

MARC. (Con sinceridad.) Pues lo siento.

JUEZ. Se expone usted.

MARC. (Con violencia.) Pues no mientol

JUEZ. (Aparte.)  
(Bien dice Justo. Está loco.)  
(Alto, y como para variar de conversación.)  
Viene usted de Cuba?

- MARC. Fuí  
al saber que había guerra.
- JUEZ. Ah! Es usted de aquella tierra?
- MARC. No.
- JUEZ. Tiene haciendas allí?  
(Marcial hace un signo de negación.)  
Parientes?
- MARC. Todos lo són;  
hijos de mi madre España.
- JUEZ. Pero usted, fué á la campaña  
sin tener obligación?
- MARC. (Con impetu.)  
La tenía; la tenemos  
de luchar, hasta perder  
la vida, por defender  
la pátria!
- JUEZ. (Aparte, y como con lástima,)  
(No lo exaltemos.)  
(Alto, con tono amable, y como para cambiar de  
asunto.)  
La mujer que originó  
aquel percance?...
- MARC. (Señalando hácia la segunda puerta derecha,)  
Está allí.
- JUEZ. Ah! Es esa?...
- MARC. Petrilla. Sí.  
Usted la conoce?
- JUEZ. No.
- MARC. Pero lo han dicho quizás,  
lo que ha pasado?
- JUEZ. Un disgusto.  
Algo me ha contado Justo.
- MARC. Pues oiga usted lo demás,  
y no haga caso á las gentes  
de esta casa. Aquí es mentira  
todo! Miserables!
- JUEZ. (Aparte.) Ira  
y aversión á los parientes.
- MARC. Justo es reo del delito  
más infame y más cruel.
- JUEZ. Hombre!
- MARC. La denuncia de él

va estampada en ese escrito.

(Se refiere al pliego que el Juez sacó del bolsillo.)

A una mujer deshonró!

Ella...

JUEZ. Tenia quizás  
ménos de doce años?

MARC. Más.

JUEZ. Hubo violencia?

MARC. No.

JUEZ. Ni pérdida de sentido  
ó razón en la doncella?

MARC. No.

JUEZ. (Encogiéndose de hombros.)

Entonces la culpa es de ella.

MARC. Qué!

JUEZ. Justo no ha delinquido.

MARC. Cómo!

JUEZ. El Código, esos tres  
únicos casos previó.

MARC. Mas...

JUEZ. No hay delito.

MARC. (Con enojo.) Que no?

Si hasta el dudarle lo es!  
Poner cerco á la orfandad  
con alarde de nobleza,  
y asaltar la fortaleza  
que guarda la honestidad;  
rasgar, lascivo ó beodo,  
de honor el púdico velo;  
coger un ángel del cielo  
y sepultarle en el lodo;  
hollar la inocente flor  
que se deja sorprender,  
y con salvaje placer  
saborear su dolor;  
no es delito, no es ofensa?  
vengarnos la ley no puede;  
el Código retrocede;  
la mujer yace indefensa,  
y perjurio, alevosía,  
de toda pená se eximen  
cuando la mártir del crimen

tiene doce años y un día!  
Hurtar honra á una mujer  
con engaños, es venial;  
y estremece el juicio oral  
del robo de un alfiler?

JUEZ. Usted es un tanto pródigo  
de lirismo inoportuno.  
Lea usted uno por uno  
los artículos del Código.  
La falta es mútua.

MARC. Y se inmola  
á la mujer? Vive Dios!  
Pues si la culpa es de dos,  
por qué la paga ella sola?  
El, ahito de impudicia,  
sienta plaza de hombre honrado;  
puede ser esposo amado  
y hasta administrar justicia.  
Ella, ménos disculpada,  
aunque era más inocente,  
con el estigma en la frente  
vaga errante y desolada:  
y de ella, todos dirán  
que es una mujer perdida;  
que tiene muy mala vida...

JUEZ. La vida que ellos le dán!  
El mundo, á la que ha pecado,  
deber de amparar no tiene.  
Sin embargo, la sostiene...

MARC. Como la sogá al ahorcado.

JUEZ. Marcial. Hablemos con juicio.

MARC. Pues diga usted, qué es juicioso.  
Contrajo deber de esposo  
el que fué padre por vicio?

JUEZ. No tal.

MARC. Y esa niña?

JUEZ. El padre  
la puede legitimar.

MARC. Ella, se puede negar?

JUEZ. No.

MARC. Y si se opone la madre?

JUEZ. Bafi



MARC.

Justo...

JUEZ.

Fué un insensato.

La Ley, castigar esquivó  
su error.

MARC.

Y esa Ley pasiva,  
consiente el asesinato?

JUEZ.

No.

MARC.

Prohibe castigar  
la mártir al malhechor,  
y á él, le concede el favor  
de poderla deshonrar!  
La Ley se cruza de brazos  
ante tales tropelías?  
Pues, suspendan garantías  
y principien los sablazos!  
Eh?

JUEZ.

MARC.

Esa Ley es criminal  
y respetarla no quiero.

JUEZ.

Marcial!

MARC.

Yo, Marcial primero,  
proclamo la *ley marcial*.

JUEZ.

¡Qué?

MARC.

Usted deja el mando, amigo.  
Yo le asumo y pego fuerte.

JUEZ.

Ya. (Aparte.) No *apuremos la suerte*.  
*Este se crece al castigo*.

(Llega Justo por el foro.)

MARC.

(A Justo.)

Ah! Eres tú? Desde aquí irán  
Petrilla y tu hija, al momento...

JUSTO.

Dónde?

MARC.

Ahora veré. A un convento,  
donde yo soy el guardián;  
y, como se te ocurrió  
no sé qué trampa de ley  
(lo del rescripto del Rey),  
te advierto que el rey soy yo...

JUEZ.

(Aparte, como indicando que Marcial está loco.)  
Malo!

MARC.

Y que puedo impedir  
tu boda. Hay motivos graves  
que todavía no sabes,

ni me conviene decir.

Dos te quieren...

JUSTO. Pero son  
dos.

MARC. A igualarlas me obligo.

JUSTO. Y cómo?

MARC. Haciendo contigo  
el juicio de Salomón.

(Vase Marcial por el foro.)

## ESCENA X.

JUSTO.—EL JUEZ, despues EL CRIADO.—DOÑA LUCRECIA.—  
ANGELINA.—DON PERFECTO.

JUSTO. Llevárselas determina!

JUEZ. No lo hará.

JUSTO. Mi hija, á merced  
de ese loco!

JUEZ. Llame usted  
á sus tíos y Angelina.

(Justo toca el timbre que está sobre la mesa.)

JUSTO. Ya oyó usted...

JUEZ. Lo suficiente.

JUSTO. Y bien?

JUEZ. Es intolerable  
ver gente tan respetable  
á discreción de un demente.

(El criado sale por el foro.)

JUSTO. (Al criado.)

Que vengan...

CRIADO. (Señalando hácia el foro.)

Los que ahí están?

JUEZ. Los señores.

CRIADO. Si no son  
señores.

JUSTO. Qué?

CRIADO. El del bastón,  
ese sí. Trae gabán.  
Ya. Han venido?

CRÍADO.

Y se han sentado.

Dicen: que el Juez tiene prisa;  
que les llamó.

JUEZ.

Es cierto.

JUSTO.

(Al Criado.)

Avisa

á mis tíos.

(Vase el Criado por la segunda puerta izquierda.)

JUEZ.

El Criado

llevó mi carta.

JUSTO.

Esa gente?...

JUEZ.

Presagiando lo que temo,  
la he llamado. En caso extremo,  
su presencia es conveniente.

JUSTO.

(Fingiéndose muy afectado.)

Jesús!

JUEZ.

Usted no se apure.

Dónde está la enferma?

JUSTO.

(Señalando hácia la segunda puerta derecha.)

Allí.

JUEZ.

Hay que sacarla de aquí.

JUSTO.

Dónde irá?

JUEZ.

Donde se cure.

JUSTO.

Pero, Margarita?...

JUEZ.

Ahora

verá usted.

(Salen, por la segunda puerta izquierda, don Perfecto, Angelina y doña Lucrecia.)

ANG.

(A Justo.) Qué hay?

JUEZ.

Algo urgente

que exige hablar francamente  
y resolver sin demora.

Justo otorga á Margarita  
su apellido.

ANG.

Es condición

que le impuse.

JUEZ.

Noble acción

digna de usted, señorita.

Pero hay que formalizar  
un laborioso expediente  
y, entre tanto, á esa inocente,  
huérfana puede dejar  
la muerte, al romper los lazos

de la existencia de un sér.

(Señala hácia la segunda puerta derecha.)

ANG. La niña?...

JUEZ. Hay que proceder  
al depósito.

ANG. En mis brazos.

JUEZ. Aun no; y, si se proporciona,  
una casa cerca.

LUC. Enfrente,  
la señora del Regente.  
Corina.

JUEZ. (Formalmente.) Buena persona.

PERF. (Señalando hácia la segunda puerta derecha.)  
Y esa mujer?...

JUEZ. Su presencia  
no conviene aquí. He pensado,  
si lo permite su estado,  
trasladarla con urgencia.

JUSTO. Marcial...

JUEZ. No lo ha de impedir.

JUSTO. No obstante, voy á mandar  
que no le dejen entrar.

JUEZ. Que no le dejen salir  
es mejor. De tal manera,  
el escándalo se evita.

(Vase Justo por el foro derecha.)

ANG. La madre de Margarita,  
consentirá?

JUEZ. Bueno fuera  
que usted la hablase.

ANG. Yo?

JUEZ. Sí.

Dígale usted con dulzura  
que, mientras ella se cura,  
la niña vivirá aquí.

PERF. Si rehusa la merced?...

JUEZ. Apelaré a otras razones.  
He de escribir dos renglones  
que interesan.

PERF. Venga usted  
al despacho.

JUEZ. Vamos.

- ANG. (A doña Lucrecia.) Tía.  
¿Hablarla yo!...
- LUC. Tienes miedo?  
Si tú no quieres, yo puedo...
- PERF. (De pronto.)  
Tú no! Vete, hermana mia.  
(La empuja hacia la segunda puerta de la izquierda. Vase doña Lucrecia.)  
Señor Juez; qué solución  
tan acertada!
- JUEZ. Esta vez,  
creo se pone el juez  
al lado de la razón.  
(Don Perfecto y el Juez vanse por la puerta del foro hacia la izquierda; Angelina llega con ellos hasta el umbral y permanece un momento hablando con el Juez.)

## ESCENA XI.

ANGELINA.—MARGARITA, despues PETRILLA.

- MARG. (Asoma tímidamente la cabeza por la segunda puerta izquierda; y, como si hablase con Petrilla, la cual figura estar dentro, dice:)  
Aquí no está... Voy á ver...  
(Avanza un poco, y dice á media voz:)  
Marcial! Marcial!
- ANG. (Saliendo de pronto por el foro, y cogiendo por la mano á Margarita.)  
Margarita!
- MARG. (Asustada.)  
Ay! (Llamando.)  
Mamá! Suétame! Quitale!
- ANG. Me tienes miedo, mujer?
- MARG. No... pero... mi madre aguarda.
- ANG. Para qué?
- MARG. Para marcharnos.  
Debe venir á buscarnos  
Marcial...

ANG.

El?

MARG.

Sí Pero tarda,

y tiene prisa mi madre.

(Quiere soltarse de la mano de Angelina; ésta sujeta á la niña, fingiendo amabilidad, y ambas avanzan hácia el proscenio.)

ANG.

Ven. Yo te quiero.

MARG.

Me quieres?

ANG.

Mucho. Sí.

MARG.

Pues tú quién eres?

ANG.

Soy la mujer de tu padre.

MARG.

Tú?... Si mi madre es aquélla!

(Señala hácia la segunda puerta derecha.)

ANG.

Y qué?

MARG.

No te entiendo... Ay, Dios!

Siendo yo hija de los dos,  
papá no es marido de ella?

ANG.

No.

MARG.

(Conmovida.) Vaya... pues yo te digo  
que sí! (Llora.)

ANG.

A qué viene ese llanto?

MARG.

Por qué ahora me quieres tanto?

(Petrilla, pálida y desencajada, sale por la segunda puerta derecha; trae puesta la mantilla, y avanza poco á poco escuchando á Margarita y Angelina, que no la verán hasta que lo indique el diálogo.)

ANG.

Tienes que vivir conmigo  
mientras tu madre se cura.

MARG.

No!

PET.

(Aparte.) Qué es esto?... Margarita!...

MARG.

(Con impaciencia.)

Suéltame!

ANG.

(Reteniéndola con fuerza y fingiendo cariño.)

Eres muy bonita.

MARG.

(Gritando.)

Madre!

ANG.

(Tapando la boca á Margarita, dice, con menos dulzura que antes.)

Calla!

PET.

(Aparte, avanzando hácia Angelina.)

Esto es locura!

Qué intenta?

ANG. (Queriendo llevar á Margarita hácia la segunda puerta izquierda.)

Ven.

MARG.

Dónde?

ANG.

Allí.

Ven!

MARG.

No!

ANG.

(Con impaciencia.) Lo manda tu padre;  
y yo...

MARG.

Tú no eres mi madre.

ANG.

Sí. Y has de quererme.

PET.

(Interponiéndose entre Margarita y Angelina, dice á ésta con ira.)

A tí!

ANG.

Oh!

PET.

Tú por ella, qué has hecho?

¿Ahogaste un ay! dolorido,  
cuando ese sér, mal nutrido,  
mordió con hambre tu pecho?

En su llanto, como yo,  
y con sed de calentura,  
has sorbido la amargura  
que tu sangre envenenó?

Por ella te han maldecido;  
de hinojos has mendigado,  
y con vergüenza has hurtado  
y con espanto has huido?

El alma partiste en dos  
para animar á ese sér?  
Rasgó tu cuerpo al nacer,  
y aun diste gracias á Dios?

ANG.

Basta!

PET.

Nada hiciste de eso,  
y su amor quieres hurtar!  
Tú, su madre! Sabes dar  
el corazón en un beso?  
Tu osadía profanó  
la santidad de ese nombre.  
Tú serás la hembra del hombre.  
La madre augusta, soy yo.  
Ese lenguaje!...

ANG.

PET.

Es muy rudo

y tu pudor delicado?  
Qué hermoso, el vicio adornado!  
Qué horrible, el dolor desnudo!  
(A Margarita.)  
Qué te brindaba su amor  
desinteresado? (A Angelina.) Dilo.  
Que la ofrecias?

ANG.

Asilo.

PET.

El que dá el secuestrador?

ANG.

No. El padre...

PET.

(Con sarcasmo.) Que á su hija eleva  
á sus brazos cuando es rica!

ANG.

A quien la Ley adjudica  
los hijos de la manceba,  
cuando los dá su apellido.

PET.

Por fuerza?

ANG.

De cualquier modo  
puede sacarles del lodo  
en que la impura ha vivido.

PET.

(Con ira reconcentrada.)  
¡Yo en el fango?... ¿No hay piedad!...  
¿Y tú, la mujer honrada  
de Justo; la inmaculada!...

(Coge á Margarita por la mano, la lleva hácia la  
derecha y haciéndola hincar de rodillas, dice:)  
Reza.

(Acercándose á Angelina, la dice con dureza y  
exaltación gradual.)

Y tú, oye la verdad.

Marcial me ha dicho quién eres...

Yo, sucumbí sin malicia;  
tú, te casas por codicia  
con un hombre á quien no quieres.  
Yo imploro al cielo perdón,  
aunque fué ajena la culpa;  
tú, que no tienes disculpa,  
reclamas su bendición.

En mí, cariño y miseria;  
en tí, opulencia y patraña;  
yo, la mujer que se engaña;  
tú, la mujer que se feria  
y encuentra, si á dar se obliga,



lo que aun gratis no es barato,  
un juez que autorice el trato  
y un cura que le bendiga.  
Con que dí quién ha caído  
en el fango de cabeza.  
Quién mostró más impureza?  
Yo, me dí; tú, te has vendido!  
Soy la esposa!...

ANG.

PET.

Sin pudor;  
que es la manceba legal,  
la que va al lecho nupcial  
por dinero y sin amor.

ANG.

PET.

ANG.

Basta ya!

Te lastimé.

(Con desprecio.)

Salta el fango á la escultura,  
mas la mancha poco dura  
y la estatua queda en pie.

PET.

Pues el tiempo hará la unión.

Lo que es fango, estatua ha sido.

ANG.

Usted hiere en el oído.

Yo desgarré el corazón.

(Toca el timbre que está sobre el velador.)

PET.

(Recelosa.)

Por qué llamas? Quién vendrá?

(Como si la asaltase repentino temor, se acerca precipitadamente á Margarita, la hace incorporar y se dirige con ella hácia la puerta del foró. Angelina las cierra el paso.)

Hija! Vámonos de aquí.

Ven... Salgamos.

ANG.

Usted, sí.

Margarita no saldrá.

PET.

(Amenazando á Angelina.)

Ah, infame!...

ANG.

(Gritando.) ¡Justo?

PET.

(Avanzando hácia el foro.)

Hija! Ven!

(Aparece Justo en la puerta del foro. Petrilla retrocede, y, por un movimiento instintivo, se coloca delante de Margarita.)

Oh! ese hombre! hija mía!

MARG. (Temerosa.) Ay, madre!  
JUSTO. (A Angelina.)  
Vete, y avisa á tu padre.  
(Vase Angelina por el foro, izquierda.)

## ESCENA XII.

JUSTO.—PETRILLA.—MARGARITA.—Después  
DON PERFECTO.

PET. (Avanzando hacia Justo.)  
Paso!  
JUSTO. A tí.  
PET. A mi hija también.  
(Justo avanza. Petrilla y Margarita retroceden  
hacia la derecha.)  
JUSTO. Imposible.  
PET. Qué! ¿De mí  
quieres separarla?  
JUSTO. Es mi hija.  
PET. Pues, entre los dos, que elija.  
(A Margarita.)  
A quién quieres más?  
MARG. (Abrazándose á Petrilla.) A tí!  
PET. (A Margarita, avanzando hacia el foro.)  
Ven.  
JUSTO. Atrás.  
PET. Quién lo mandó?  
JUSTO. Yo.  
PET. Y quién te da ese derecho?  
JUSTO. El Código...  
PET. Y quién le ha hecho?  
JUSTO. Los hombres...  
PET. Las madres, no.  
Por eso, artero y servil,  
ampara tu acción impía,  
que, en nuestras leyes, tendría  
pena de garrote vil.  
JUSTO. Si no escuchas la razón,  
á la fuerza has de ceder.

(Avanza hacia Petrilla y Margarita, las cuales han ido retrocediendo hasta encontrarse cerca de la segunda puerta derecha.)

PET. (Gritando.)  
Socorro!

JUSTO. Calla! Ha de ser.

(Se dirige hacia el foro, como para cerrar la puerta. Petrilla aprovecha ese instante para encerrar á Margarita en el segundo cuarto, derecha, y quitar la llave de la puerta antes de que pueda impedirlo Justo.)

PET. Oh! Aquí... en esta habitación.

MARC. (Gritando, dentro.)  
Vive el cielo!

PERF. (Aparece en la puerta del foro y dice á Justo.)  
Marcial llega!

JUSTO. (A don Perfecto.)

Impedirle la subida.

(Avanzando hacia Petrilla la dice con tono amenazador.)

Esa llave?

PET. Antes la vida.

JUSTO. (Tratando de quitar la llave á Petrilla.)

Esa llave?

PET. (Forcejeando.)

No se entrega.

PERF. (A Justo.)

La niña?...

JUSTO. (Señalando hacia la segunda puerta derecha.)

Allí.

PET. (A Justo; cayendo de rodillas, pero sin soltar la llave.)

Me haces mal!

JUSTO. Dame!

PERF. (Como si hubiese concebido una idea repentina.)

Hay un medio mejor.

(Vase precipitadamente por el foro derecha.)

PET. Socorro!

JUSTO. Calla!

PET. Favor!

JUSTO. Suelta!

(Petrilla parece vencida y próxima á entregar á Justo la llave.)

MARC. (Sale por el foro, corre hácia Justo, le coge por un brazo y le hace caer de rodillas.)

Villano!

PET. (Con alegría, incorporándose.)  
Marcial!

## ESCENA FINAL.

MARCIAL.—PETRILLA.—JUSTO.—Después EL JUEZ,  
AGENTES, DON PERFECTO.

MARC. (A Justo.)  
A reñir, si tienes brío  
ó á morir estrangulado!

(A Petrilla.)

La niña?...

PET. (Señalando hácia la segunda puerta derecha.)  
Aquí.

MARC. Se ha salvado.

JUSTO. (Incorporándose.)  
Suelta!

MARC. No!

PET. Gracias, Dios mio!

MARC. (A Petrilla.)  
De aquí con tu hija saldrás.

MARG. (Dentro, gritando como en demanda de auxilio.)  
Madre!

PET. Es ella!

MARC. (A Petrilla.) Abre!

PET. (Tratando de abrir la puerta con mano tem-  
blorosa.)

No puedo!

MARG. (Gritando dentro y más lejos que antes.)  
Madre mía!

PET. Tengo miedo!

Hija!

(Abre la puerta y entra en la habitación.)

JUSTO. (A Marcial.)

Suelta!

(Logra desasirse y se dirige hácia el foro, pero Marcial le precede, cierra la puerta y quita la llave.)

MARC. No te vas.

Tenemos cuentas los dos.

PET. (Dentro gritando y haciendo ruido como si intentase abrir la puerta.)

Socorro! Abrid!

MARG. (Dentro, gritando hácia el foro y más léjos que las veces anteriores.)

Madre!

MARC. Grita

hácia allí!

(Corre hácia la segunda puerta derecha y mira hácia el interior de la habitación; después se dirige hacia la puerta del foro y la abre.)

Oh! Voy! Margarita!

(Va á salir por el foro. El Juez y varios agentes aparecen en el umbral de la puerta.)

JUEZ. No se pasa.

MARC. Vive Dios!

Verás cómo te demuestro  
que te engañas.

JUEZ. (Mostrando el bastón.)

Insensato!

Alto á la ley!

MARC. Yo no acato  
la ley que ampara el secuestro.

(Tirando del sable, añade:)

Aquí de la *ley Marcial!*

Paso!

(Justo sujeta por la espalda á Marcial, y éste forcejeando le dice:)

Ah, traidor!

JUSTO. Imprudente!

MARC. Ah, Judas!

JUSTO. Está demente.

Prendedle!—y no le hagais mal.

(Los Agentes sujetan á Marcial y salen con él por el foro, cuando lo indique el diálogo.)

MARC. (Forcejeando.)

- PET. Soltad!
- MARC. (Dentro.) Socorro!
- JUEZ. Yo así?...  
(A los Agentes.)  
Llevalde!
- PET. (Sale por la segunda puerta derecha, con el caballo en desórden, desencajada, y tambaleándose; avanza al centro del escenario, y grita, con acento desgarrador.)  
Mi hija!!
- MARC. (A Justo.) Traidor!
- PET. Hija! A mí! Marcial! Favor!  
(Reparando en Marcial, que en ese momento vase con los Agentes, por el foro derecha.)  
Preso!...  
(Corre hacia Justo con ademán amenazador, y á la mitad del camino, vacila y cae de bruces. Queda inmóvil.)  
Verdugo!... Ay... de mí!  
(Don Perfecto sale por el foro.)  
(A don Perfecto.)  
La niña?...  
(Señalando hacia el foro izquierda.)  
Allí.
- JUSTO. Es lo esencial.
- PERF. (Reparando en Petrilla.)  
Muerta?
- JUSTO. (Con frialdad.) No es cosa de entierro.  
Ese demente?...
- PERF. Al encierro.
- JUSTO. Y la madre?... (Por Petrilla.)  
Al hospital.

TELÓN RÁPIDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Gabinete-tocador pentagonal.—A la derecha, en primer término, una puerta cerrada con una mampara que se abre hacia el foro, de modo que una persona pueda esconderse detrás de ella sin ser vista desde la escena. En el foro una puerta que comunica con las habitaciones de la casa. En el chafán de la izquierda otra puerta que da paso al jardín; en el de la derecha, una ventana. A la izquierda, en primer término, una cómoda con reloj y candelabros; y á la derecha, entre la mampara y la ventana, un tocador de señora. A la izquierda, un velador sobre el cual se ven cajas de cartón y objetos de arte que figuran ser regalos de boda. Margarita, vestida con el traje que sacó en los dos primeros actos, aparece sentada delante del tocador. Angelina figura peinar á Margarita y le sujeta el pelo con una cinta. La niña está muy triste y no mira al espejo; Angelina la trata con afectada amabilidad.

### ESCENA PRIMERA.

MARGARITA.—ANGELINA.—Después DOÑA LUCRECIA.

- ANG.           Cinta roja... Eres morena...  
                  (Señalando hacia el espejo.)  
                  Hay que ser guapa, hija mía.  
MARG.       Pues mi madre me decía  
                  que era preciso ser buena.  
ANG.       Mira allí.  
MARG.       Qué he de mirar?

- ANG. Verás qué bonito traje.  
MARG. Para mí?  
ANG. Sí. Para el viaje.  
MARG. Dónde voy?  
ANG. A ver el mar.  
MARG. Ya le he visto antes de ahora.  
Es mucha agua que se mueve?  
Y amarga cuando se bebe.  
MARG. Como el agua que se llora?  
ANG. (Reprime un movimiento de impaciencia y, como para distraer á Margarita, dice:)  
Después de mi boda, al tren...  
Yo?...
- MARG. Yo?  
ANG. Sí; con papá y conmigo.  
Te gusta ir en el tren?  
MARG. (Muy contenta.) Digo!...  
(De pronto y con timidez.)  
Írá mi madre también?  
ANG. (Hace otro movimiento de impaciencia y tira del pelo á Margarita.)  
Rebelde!
- MARG. ¡Yo?  
ANG. El pelo.  
MARG. (Bajando la cabeza con tristeza.) Ya.  
ANG. No bajas la frente... Así!  
(La obliga á levantar la cabeza.)  
Mira qué guapa estás.  
MARG. (Con distracción.) Sí...  
pero... no viene mamá?  
ANG. (Impaciente.)  
Pues señor!...
- MARG. Ay! Así empieza  
el cuento de Marusiña...  
ANG. Sí?  
MARG. (Con tristeza.)  
La quitaron su niña,  
y se murió de tristeza.  
ANG. (Como para distraer á Margarita, la entrega la muñeca, que estaba sobre una silla.)  
Toma la muñeca.  
MARG. (Con ingenuidad.) Dí.  
Está viva como yo?



- ANG. Quiá!
- MARG. Tiene corazón?...
- ANG. No.
- MARG. (Con sinceridad, enseñando la muñeca á Angelina.)  
Cómo se parece á tí!  
Fuiste al jardín?
- ANG. Sí. Regaban
- MARG. con gotas muy menuditas;  
y las flores; pobrecitas!  
parecía que lloraban.  
Ah! Mira. Aquélla del huerto  
que en otro tiempo pusiste,  
la que se quedó tan triste,  
(Conmovida.)  
esta mañana se ha muerto.
- ANG. (Con mal humor.)  
Por eso vas á llorar!
- MARG. No te enfades...
- ANG. Es que eres...  
tan tristona y tan...
- MARG. Qué quieres?  
No lo puedo remediar.  
No te tratan todos bien?
- ANG. Sí; muy bien.
- MARG. Pues qué te pasa?  
No te gusta nuestra casa?
- ANG. Sí.
- MARG. No nos quieres?
- ANG. También.
- MARG. No te compra tu papá  
todo lo que pides?
- ANG. Sí.
- MARG. Y yo?...
- ANG. También... pero dí,  
cuándo viene mi mamá?
- MARG. (Incomodada.)  
Siempre mamá! Y yo qué soy?  
No olvidarás el vocablo.  
Parece que viene el diablo  
á aconsejarte!

LUC.

(Sale por el foro, y trae un vestido de niña liado en un papel.)

Aquí estoy.

## ESCENA II.

DOÑA LUCRECIA y DICHAS.—Después JUSTO.

LUC.

Llegué á tiempo? Al fin, Dios quiso que consiguiese tu anhelo.

ANG.

(A doña Lucrecia.)

De dónde vienes?

LUC.

Del cielo;

es decir, del cuarto piso.

(Saca del lio un vestido muy elegante de niña, y se le entrega á Angelina.)

El vestido... De los tres no he conseguido más que uno.

ANG.

(Indicando á Margarita con un signo de inteligencia.)

(Llega en instante oportuno.)

(Mostrando el vestido á Margarita.)

Mira.

MARG.

(Extasiada.)

Qué bonito es!

ANG.

Ven. Te lo voy á probar.

(Quita á Margarita el vestido viejo, y empieza á ponerla el nuevo.)

Y los vestidos de viaje?

LUC.

Sólo acabó este que traje.

ANG.

Pues qué hace Luisa?

LUC.

Llorar.

ANG.

Llorar?

LUC.

Sí, por el chiquillo.

Como es tan exagerada!...

ANG.

Pues qué tiene el niño?

LUC.

(Con indiferencia.) Nada.

Sarampión y garrotillo.

Ella tiene una aprensión!...

Dice que ya nada quiere,

que, si el chico se la muere,

se tira por el balcón;  
y es capaz de cualquier cosa,  
y no hay quien la haga coser.  
Está loca... Qué mujer!  
Dame *Ignatia*... Estoy nerviosa.

(Coge una caja de medicinas homeopáticas que  
está sobre el tocador y toma unos glóbulos.)

Como una no es egoísta  
y se afecta...

ANG.

Toma *Ignatia*.

LUC.

Qué rato!.. Es una desgracia...

(Toma los globulillos.)

el quedarse sin modista!

ANG.

Iré sin luto.

LUC.

Que puedas

sólo pensarlo, dá frío!

No llevar luto á tu tío...

(Toma otros glóbulos.)

cuando saben que le heredas?

ANG.

El día del casamiento

no voy de negro.

LUC.

Mujer;

al menos, en Santander,

hay que mostrar sentimiento.

ANG.

Es verdad; pero la urgencia

todo lo explica.

LUC.

Eso sí.

Pues, *cómprate el luto* allí,

cuando recojas la herencia.

(A Margarita, que se deja vestir como un auto-  
mata.)

¿En qué piensas tú, cariño!

En lo bien que se te trata?

MARG.

No. En la mujer que se mata

si se la muere su niño.

LUC.

Qué fúnebre eres, cordera!

Vaya... Alegría... Alegría.

ANG.

Está tan triste!...

LUC.

(Aparte.)

Sería

un chasco que se muriera.

ANG.

(Que ha puesto ya á Margarita el vestido.)

Ya está.

- LUC. (A Margarita.) Tira el traje viejo.  
ANG. (Llevando á Margarita delante del espejo.)  
Veras qué bonital...  
MARG. (Con curiosidad.) A ver?  
(Se mira al espejo y da un grito de alegría y de felicidad.)  
Ay!  
LUC. (Aparte.) Ya está alegre. Es mujer;  
y el diablo inventó el espejo.  
MARG. (Con emoción y radiante de placer.)  
Yo soy aquélla?  
ANG. Claro está.  
MARG. (Dando un puntapié al vestido viejo.)  
Y ese el traje que tenía?  
ANG. Sí... Qué tienes, hija mía?  
MARG. (Arrojándose en brazos de Angelina.)  
Cuánto te quiero, Mamá!  
LUC. Y á mí?..  
MARG. (Abrazando á doña Lucrecia.)  
Mucho. Sí señora.  
(Corre á mirarse en el espejo.)  
LUC. (Aparte )  
(Con seda, el llanto se enjuga )  
Ay Mamá!  
ANG. Qué es?  
MARG. (Señalando hácia el vestido.)  
Esta arruga!  
Mira!  
ANG. Sí.  
LUC. (Aparte.) Ya es profesora.  
MARG. (Coge una brocha de polvos de arroz, y dándose con ella muy deprisa, figura echárselos en los ojos.)  
Estos polvos... No se dan?..  
Ay! No veo. (Se la escurre un pié.)  
Y te resbalas.  
LUC. Qué son?  
MARG. Polvos de unas alas  
que *tuvo* tu ángel guardián.  
JUSTO. (Ilega por el foro, de muy mal humor.)  
Jesús!  
LUC. Con nosotros sea.

- MARG. (Corriendo hacia Justo, y muy alegre.)  
Papá!
- JUSTO. (Sorprendido.)  
Ah! Tú? Qué se te ofrece?
- MARG. Un beso?  
(Justo besa á Margarita con frialdad.)
- ANG. (A Justo, por Margarita, y aparte.)  
Qué te parece?
- JUSTO. (Aparte á Angelina.)  
Chatilla; pero no es fea.
- MARG. (A Justo.)  
Me quieres?
- JUSTO. (Con fingido afecto.) Mucho, hija mía.  
Cómo no, siendo tu padre?  
(Con impaciencia.)  
Mira. Véte con tu madre.  
Tengo que hablar con tu tia.
- MARG. Otro beso.
- JUSTO. (Besando á Margarita.)  
Antes, no quiso  
besarme.
- LUC. Y le entró la gana.
- JUSTO. Qué ha comido?
- LUC. Una manzana  
del jardin del Paraíso.
- ANG. (A Margarita.)  
Ven.
- MARG. (Cogiendo la muñeca.)  
Ya vamos.  
(Angelina y Margarita vándose por la puerta de la izquierda.)

### ESCENA III.

DOÑA LUCRECIA.—JUSTO.—Despues DON PERFECTO.

- LUC. (A Justo, el cual ha tirado encima del velador un paquete pequeño que traía en la mano.)  
Tienes mal  
humor?
- JUSTO. Yo? No.

- LUC. (Cogiendo el paquete.) A ver, qué es eso?  
Qué hay?
- JUSTO. Que Marcial no está preso,  
ni Petra en el hospital.
- LUC. Marcial?
- JUSTO. (Entregando á doña Lucrecia una carta abierta.)  
Su carta.
- LUC. (Leyendo.) «Abril siete.»  
«Bandido!...»
- JUSTO. Así viene toda.
- LUC. (Leyendo.)  
«Ahí va el regalo de boda.»
- JUSTO. (Refiriéndose al paquete.)  
Eso.
- LUC. (Saca un puñal del paquete.)  
¡Un puñal de Albacete?  
Marcial por lo visto, huyó  
del castigo?  
(Tira el puñal sobre el velador )
- JUSTO. No lo sé.
- LUC. El Juez?...
- JUSTO. Tampoco hoy le hallé.
- LUC. Es extraño.
- JUSTO. Me anunció  
que hoy vendría.
- LUC. Menos mal.
- JUSTO. Manifiesta que es urgente  
salvar en el expediente,  
una omisión, por la cual,  
añade que, aunque es mi amigo,  
á mi hija no dejaría  
vivir en mi compañía  
ni ir á Santander conmigo.
- LUC. Mas la legitimación  
de Margarita?...
- JUSTO. A eso alude.
- LUC. Pero es posible que dude  
de tu derecho? Esas son  
picardías de Marcial  
ó, acaso, de esa mujer.
- JUSTO. Ha venido.
- LUC. Cuándo?

JUSTO.

Ayer.

LUC.

(Pesadisa.)

Jesús! No estaba tan mal?...

Y escandalizó?

JUSTO.

Un instante

en el portal; pero huyó  
cuando Juan la amenazó  
con llamar á un vigilante,  
y hoy me ha escrito.

LUC.

Qué?

JUSTO.

Suplica;

parece desanimada  
por la fuga inesperada  
de Marcial, que no se explica;  
mas temo de su insistencia  
el intolerable asedio.

LUC.

Pues, poner tierra por medio  
es la mejor providencia.

JUSTO.

Pero...

LUC.

No andes indeciso.

Mañana os casais; después  
os vais con la niña.

JUSTO.

Eso es,

si el Juez concede permiso.

LUC.

Y si niega la licencia?

JUSTO.

Frustraría mi propósito.

La niña está aquí en depósito  
por una condescendencia  
del Juez, hasta que la ley  
me otorgue la autoridad  
de la patria potestad  
por el rescripto del Rey.

LUC.

Actividad no le sobra  
á la curia.

JUSTO.

Es timorata.

LUC.

Pero hombre, si ahora se trata  
de hacer una buena obra!...

JUSTO.

El Juez me ha dicho que aguarde.

LUC.

Para España es gran noticia,  
porque el tren y la justicia  
corren mucho y llegan tarde.  
Y qué dijo tu abogado?

JUSTO. Que *vá bien*.  
LUC. Perfectamente.  
El sí; mejor que el cliente,  
que paga el papel sellado.  
JUSTO. Veremos qué dice el Juez.  
LUC. Temes que se oponga al viaje?  
JUSTO. Prepare usted el equipaje.  
(Don Perfecto y el Criado aparecen en la puerta  
del foro y hablan sin entrar en la escena.)  
PERF. (Al Criado.)  
Y hoy ha venido otra vez?  
LUC. (A Justo.)  
Si es Marcial!... Si es necesario  
aniquilar á ese pillo!  
Lástima de tabardillo!...  
Voy á rezar el Rosario.  
(Vase por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA IV.

DON PERFECTO.—JUSTO.—EL CRIADO.

JUSTO. (Reparando en don Perfecto.)  
Ah! Es usted?  
CRIADO. (A don Perfecto.) Qué se contesta?  
PERF. Nada.  
JUSTO. Ella?  
PERF. Sí, voto á brícs!  
CRIADO. Pues me ha dicho que á las dos  
volverá por la respuesta.  
PERF. Que no quiero contestar  
ni su carta he de leer.  
(Guarda en el bolsillo sin abrirla una carta que  
tenía en la mano.)  
CRIADO. Así se lo dí á entender.  
PERF. Y entonces, qué hizo?  
CRIADO. Llorar.  
PERF. Baf!  
CRIADO. Si vuelve, qué hago yo?  
PERF. Despedirla.



- CRIADO. A hacerlo fuí;  
por un brazo la cogí...  
PERF. Y qué hizo?  
CRIADO. Se arrodilló;  
y al verla humilde y llorosa,  
no hay más que quedarse quieto.  
Crea usted que dá respeto.  
Parece una Dolorosa.  
PERF. ¡Qué?  
CRIADO. Si yo estoy convencido  
de que está loca ó no es buena;  
pero es que dá tanta pena...  
PERF. Obedece ó te despido.  
CRIADO. Con tal desesperación  
habla de darse la muerte....  
que...  
PERF. No le dará tan fuerte.  
(El Criado se encoge de hombros y vase por el  
foro derecha. Don Perfecto añade aparte:)  
Sería una solución.

## ESCENA V.

JUSTO.—DON PERFECTO.—Después EL CRIADO.

- JUSTO. Tanto rigor...  
PERF. Llega á ser  
su insistencia intolerable.  
JUSTO. Y si fuese indispensable  
tratar con esa mujer?  
PERF. La encontrarás fácilmente  
y aun cuando no tengas gana.  
JUSTO. Adónde?  
PERF. (Acercándose á la ventana de la derecha y seña-  
lando hacia el exterior.)  
En esa ventana  
de la guardilla de enfrente.  
Mira.  
JUSTO. Es ella. Vive allí?  
PERF. Lo ignoro. La ví al pasar.

JUSTO. No es posible tolerar este asedio.

PERF. Idos de aquí con Margarita.

JUSTO. Es urgente; mas dudo que el Juez transija...

PERF. No puedes llevarte á tu hija?

JUSTO. Aún no lo es oficialmente.

PERF. Quién es Petra?

JUSTO. Esa mujer sin nombre y sin apellido, que se adora y da al olvido en un día de placer. La que, tras *dúos* de amores, se queda cantando un aria; de apodo: *La Pasionaria*. Una que vendia flores. Un arcángel desterrado del jardín que fué su cuna, y á merced de la fortuna por su padre abandonado. La nieta de un militar, que murió lleno de gloria y de deudas...

(Don Perfecto empieza riéndose maliciosamente de lo que Justo va diciendo, y poco a poco se queda muy sério y preocupado.)

PERF. Esa historia?

JUSTO. No se la dejé acabar.

PERF. Quién es su padre?

JUSTO. El traidor de la farsa consabida. Su madre fué seducida por el pícaro tutor.

(Justo se rie y don Perfecto está cada vez más grave.)

PERF. ¡Cómo?

JUSTO. Un mónstruo de egoismo que huyó á la ciudad del Dante, y... usted sabrá lo restante.

PERF. Yo?

JUSTO. Porque siempre es lo mismo.

- PERF. Quién era él?  
JUSTO. No sé.  
PERF. (Aparte.) Qué extraña  
coincidencia!  
(Alto.) Buscó  
Petrilla á su padre?  
JUSTO. No;  
porque supo que en España  
la sabía Ley, que es muy chusca,  
al padre su hijo no niega,  
pero es sordo muda y ciega  
si el hijo á su padre busca.  
(Don Perfecto se ha quedado pensativo,)  
En qué piensa usted?  
PERF. Yo? En nada.  
JUSTO. No es en la vida futura?  
PERF. En tu actual desenvoltura  
y en tu modestia pasada.  
JUSTO. (Con descaro.)  
Tío, doblemos la hoja,  
ó pongamos en la cuenta  
algo con que le impacienta  
mi tía cuando se enoja.  
PERF. Tú sabes?  
JUSTO. No sé quién es  
la que se retrataría  
en cierta fotografía,  
del año cincuenta y tres,  
que en una cartera ví,  
pero la indulgencia invoco,  
porque yo me volví loco  
por unos ojos así.  
CRIADO. (Apareciendo por el foro.)  
El señor Juez.  
JUSTO. (Al Criado.) Juan?  
CRIADO. (Le habla bajo.) Sí.  
JUSTO. (Aparte al Criado.) Quedo!  
(Justo y el Criado hablan aparte.)  
PERF. (Aparte.)  
Baf! No torna lo pasado.  
En la noche del pecado  
cualquier sombra infunde miedo.

JUSTO. (Aparte al Criado.)  
Volverá?  
CRIADO. (Aparte á Justo.)  
A las dos. Por fin?...  
(Termina aparte la interrogacion.)  
JUSTO. Sí.  
CRIADO. Pobre!  
JUSTO. Es asunto mio.  
Que no la vea mi tío.  
Por la puerta del jardín.  
(Señala hácia la puerta de la izquierda.)

## ESCENA VI.

DON PERFECTO.—JUSTO y EL JUEZ.

(El Juez sale por el foro y el Criado sale por la misma puerta.)  
JUSTO. Caro amigo!...  
JUEZ. Elogio raro,  
que no acusa esplendidez.  
Al que se le antoja un juez  
siempre le cuesta muy caro.  
PERF. Por fin?  
JUEZ. Eso es, francamente,  
decir que anduve reacio.  
Yo me apresuro despacio  
y llego oportunamente.  
JUSTO. Siempre es buena la ocasión  
cuando el amigo es sincero.  
(Ofrece la mano al Juez y, éste, en vez de estre-  
chársela, le entrega el sombrero, que Justo pon-  
drá sobre la mesa.)  
JUEZ. Muchas gracias... El sombrero?  
PERF. (Ofreciendo la mano al Juez.)  
Mi buen amigo!...  
JUEZ. (Entrega el bastón á don Perfecto en vez de darle  
la mano.)  
Ah! El bastón?...  
Gracias.

(Toma una silla y se sienta. Don Perfecto y Justo le imitan.)

Oh! Usted se molesta.

(Justo y don Perfecto cruzan una mirada de inteligencia. Despues de una pausa, el Juez añade:)  
Qué calor, este verano!...

JUSTO.

(Aparte.)

No nos quiso dar la mano?

JUEZ.

Y este Madrid!... Tanta cuesta!...

(Pausa.)

Vaya, vaya!... Y Margarita?

JUSTO.

(Resueltamente y observando al Juez con atencion.)

Deseando ir en el trén.

JUEZ.

(Fingiendo indiferencia.)

Viaja?

(Señal afirmativa de Justo.)

Y, ustedes también?

JUSTO.

Si usted no la necesita.

JUEZ.

Yo? Para nada... importante.

JUSTO.

Hay algun inconveniente?

JUEZ.

Pts!... El famoso expediente toma un giro extravagante, aunque espero comprobar que usted es padre de la chica, y... lo que es, si eso se explica, se la puede usted llevar.

JUSTO.

Y antes?..

JUEZ.

(Con frialdad.) No.

JUSTO.

Cómo?

JUEZ.

Accedí

á dejarla aquí en depósito...

JUSTO.

Pero?...

JUEZ.

Aún no traigo el propósito de llevármela de aquí.

PERF.

Esa determinación?...

JUEZ.

Acaso será precisa.

PERF.

Oh! (Justo y don Perfecto se levantan.)

JUEZ.

(Levantándose también, dice con tono ligeramente sarcástico:)

Si ustedes tienen prisa volveré en otra ocasión.

- JUSTO. Ese cambiól..
- JUEZ. Ah! sí! Diablura  
semejantel Quién creyera  
que fuese rica heredera  
la mísera criatura  
que usted protege *ahora*?  
Cómo?
- JUSTO. Por caridad. Usted es bueno,  
JUEZ. pero...
- PERF. Qué?
- JUEZ. En este terreno  
hay que andar con piés de plomo,  
\* y *al quiebro*.  
JUSTO. \* (Con impaciencia.) No sé *quebrar*,  
\* ni tauromaquia.  
JUEZ. \* He pensado  
\* que usted era aficionado  
\* *al arte de torear*.  
JUSTO. \* Yo?  
JUEZ. \* Sí.  
JUSTO. \* Dios me libre!  
JUEZ. \* Amén;  
\* y por todos, lo deseo,  
\* y ya basta de *toreo*,  
\* como usted dice muy bien.  
JUSTO. Sea.  
JUEZ. (De usted para mí.)  
Confiado en su nobleza,  
cometí la ligereza  
de dejar la niña aquí.  
PERF. Se la lleva usted?  
JUEZ. Es probable.  
JUSTO. Con la madre?  
JUEZ. Es conveniente.  
JUSTO. Cree usted que eso es prudente?  
JUEZ. Creo que es indispensable.  
JUSTO. Con la madre?.. No se explica.  
JUEZ. (Entregando á Justo un papel.)  
A no ser que, ésta, firmara  
éste escrito en que declara  
que usted es padre de la chica.  
JUSTO. Lo dudan?

- JUEZ. Natural era,  
y usted, de evitarlo, dueño  
cuando puso tal empeño  
en que nadie lo supiera.  
Cómo no ha de sorprender  
que varón tan ejemplar  
se afane por demostrar  
que sedujo á una mujer?
- JUSTO. Yo soy hombre de conciencia;  
y, este arranque de ternura  
por esa niña tan pura...
- JUEZ. Ya sé que no es por la herencia;  
pero tal obstinación...
- JUSTO. Soy padre de Margarita.
- JUEZ. Esa verdad, necesita  
urgente demostración.  
Como usted (por un ardid  
cuyo ingenio sólo estimo)  
hizo, á uombre de su primo,  
galanteos en Madrid,  
ahora, y por más que la madre  
de esa niña nada oculta,  
de lo que dice resulta  
que usted es un *primo*... del padre.  
Cómo?
- JUSTO. Usted hizo su gusto;  
pero le ha salido mal  
declararse tan *Marcial*  
que nadie le cree *Justo*.
- PERF. Pero la madre, qué dijo?
- JUEZ. Fácil es de suponer  
lo que dice una mujer  
cuando le quitan un hijo.
- JUSTO. Pero, cuando usted le arguya...
- JUEZ. Me quedaré sin respuesta.  
Ya la interrogué.
- JUSTO. Y contesta  
que esa niña?..
- JUEZ. Es hija suya.
- JUSTO. (Aparte.)  
Envuelto en mi propia red!
- JUEZ. Inútilmente insistí...

JUSTO.

Pero su carta...

JUEZ.

(Mostrando á Justo una carta.)

Está aquí,

mas no se dirige á usted  
sino á Marcial.

JUSTO.

Petra?...

JUEZ.

Huyó

é ignoro dónde se halla  
y si no firma y si calla...

JUSTO.

Firmará (Guarda el papel que le dió el Juez.)

JUEZ.

Creo que no.

JUSTO.

Y yo aseguro que sí.

JUEZ.

Hay que buscarla, ante todo,  
y de encontrarla no hay modo.

PERF.

No está muy lejos de aquí.

JUEZ.

Ah! Vive?

JUSTO.

En frente.

JUEZ.

Se engaña

entonces quien lo ha dudado.

JUSTO.

Quién?

JUEZ.

Alguien que ha formulado  
una pretension extraña  
que desea consultar,  
con ustedes, como amigo.

JUSTO.

Dónde está?...

JUEZ.

Viene conmigo.

Con licencia.

(Toca el timbre que está sobre el velador.)

JUSTO.

(Aparte.) Es singular...

(Alto.)

Cuál es esa pretensión?

JUEZ.

Terminar rápidamente  
el embrollado expediente  
de la legitimación.

JUSTO.

Dice usted que esa persona?...

JUEZ.

Parece algo interesada;  
pero está bien informada  
y...

JUSTO.

(Con malicia.)

Es hábil.

JUEZ.

De tal blasona.

JUSTO.

Si él no lo arregla?



- JUEZ. Es en vano  
todo.  
(En tono confidencial.)  
Ya.  
JUEZ. En la sala espero.  
(Al criado, que aparece por el foro.)  
Que pase ese caballero.  
(Vánse el Juez por el foro derecha, y el Criado por el foro izquierda.)  
JUSTO. (Con tono sarcástico, despues que el Juez ha salido.)  
Te comprendo puritano!  
PERF. Debe ser algun curial  
práctico.  
JUSTO. (Con tono burlón.) Quiá! Algun *artista*  
y del género *realista*.  
(Hace indicación de contar dinero.)  
MARC. (Sale por el foro derecha modestamente vestido de paisano, y dice:)  
Salud y honradez!  
PERF. y JUSTO. (Sorprendidos.) Marcial!

## ESCENA VII.

MARCIAL.—JUSTO y DON PERFECTO.

- MARC. El mismo... aunque diferente.  
Ya estoy cuerdo. Me han curado  
un médico y un letrado.  
Ya soy sensato y prudente.  
PERF. Vienes de paz?  
MARC. En la tierra  
no hay sér más inofensivo.  
Como, por cualquier motivo,  
con todos andaba en guerra,  
y decia la opinión  
que era un loco camorrista,  
en casa de un alienista  
entré lleno de aprensión,  
algo de curiosidad  
y afán de ponerme bueno

y, de este modo, al galeno  
expliqué mi enfermedad:  
«Yo me rio sin placer  
»cuando veo á un hombre malo  
»y hasta suelo darle un palo  
»sin poderme contener.  
»Si tremola sin baldón  
»la bandera roja y gualda,  
»siento frio por la espalda  
»y me late el corazón.  
»Ante las infamias, ciego  
»con vértigo de locura;  
»y me duele la cintura  
»si ante alguno me doblego.  
»Aborrezco, si no adoro;  
»si veo un mal, no estoy bien.  
»Presto, sin mirar á quién;  
»y con los que lloran, lloro.  
»Me pica cualquier agravio  
»y me amarga la mentira.  
»Los farsantes me dan ira  
»y si triunfan gruño y rabio...  
»De justicia tengo sed  
»y reniego de mi casta...»  
Y el médico dijo: «Basta!  
»Ya sé lo que tiene usted;  
»y como el tiempo no venza  
»esa enfermedad extraña,  
»debe usted salir de España.»  
«— Qué es lo que tengo?—Vergüenza.»  
Yo salí sin saludar  
ni pagar la curación  
y él dijo desde el balcón:  
«Ya se empieza usted á aliviar.»  
Era cierto. Ya estoy sano;  
no soy orate, ni bobo,  
ya finjo, y calumnio y robo;  
(Ofreciendo la mano á Justo.)  
ya puedes darme la mano.  
Marcial!  
Era un caballero.  
Séale la tierra leve.

JUSTO.

MARC.

PERF. Qué deseas? Claro!

MARC. Y breve,  
Pues... lo que ustedes. Dinero.  
Dinero?

JUSTO. Me explicaré  
cuando me hayas respondido.  
Petra ha desaparecido.  
A dónde está.

JUSTO. No lo sé.

MARC. Huye de mí?

JUSTO. Qué sé yo?

MARC. Pero, vive? Es cierto?

JUSTO. Sí!

MARC. Dónde se haya?

JUSTO. No es aquí.

MARC. Vas á decírmelo.

JUSTO. No.

MARC. (Mostrando un papel.)  
Ni á cambio de este papel  
que traje en la diligencia?  
Qué es eso?

JUSTO. Toda la herencia  
de nuestro tío Manuel.

MARC. Qué dices?

PERF. Cúal es tu intento?

JUSTO. Pues... hacerte esta visita  
y llevarme á Margarita  
é impedir tu casamiento.

MARC. Estás loco?

JUSTO. No. Esta vez,  
á vuestras leyes me ajusto;  
pero es para hacer mi gusto  
con el auxilio del Juez.

MARC. Qué!

JUSTO. Es fácil la explicación.  
Llevó un auto judicial,  
una enferma al hospital  
y, un loco, á la prevención.  
Como el loco razonaba,  
le dejaron libre á poco;  
y fuí... (porque yo era el loco)  
á donde Petrilla estaba.

(Breve pausa.)

De los séres sin fortuna  
ante el asilo postrero,  
blasonaba en un letrado  
la piedad inoportuna.

Allí estaba vuestra obra,  
en la mansión de la pena,  
donde la orgía almacena  
toda la carne que sobra!  
La miseria, en formación...

Nada de nombre; un guarismo;  
y, cerca, antes del abismo,  
la sala de disección.

Entre el delirio pasé,  
escuchando, con recelo,  
el gemido sin consuelo,  
y la plegaria sin fé.

Envuelto en sombra, un cristal  
sonrojado de arrebol,  
hurtando un rayo de sol,  
mostraba un cáncer social;  
y, con girones por galas,  
sobre un lecho mal mullido,  
encontré al ángel caído,  
la mariposa sin alas.

Volvió hácia mí el rostro, aún bello.  
nombré á la hija de su amor,  
y, con sublime impudor,  
me echó los brazos al cuello.  
Habló y la escuché sin calma,  
vacilante y consternado;  
y, más tarde, enamorado  
de la hermosura de su alma,  
exclamé sin vacilar:

«La opinión no me dá miedo.

»Ten esperanza. Yo puedo

»redimirte y castigar.

»Hay en tí una excelsitud

»que no ha hollado la torpeza.

»Marchita está tu pureza.

»Incólume tu virtud.»

Sequé el llanto de dolor

que corria por su faz.  
Me dió un ósculo de paz...  
Yo le dí un beso de amor!  
De amor?

JUSTO.

MARC.

PERF.

MARC.

Sí; de amor sublime.

Teme el escarnio.

Le pido;  
que el amor, escarnecido,  
muere en cruz cuando redime.

JUSTO.

Tu apellido vas á dar  
á una impura?

MARC.

Y de ese modo,  
lo que tú arrojaste al lodo,  
yo lo elevo hasta el altar.

PERF.

MARC.

JUSTO.

Tu honor...

Va en mí.

En la mujer

se deposita.

MARC.

Así os pasa  
dejar el honor en casa  
y no encontrarle al volver.

JUSTO.

MARC.

Digna esposa!

Lo será.

La suerte nos deparó:  
á mí, mujer que pecó,  
y á tí, la que pecará.

JUSTO.

Sabes que el mundo condena  
á Petra?

MARC.

Y te rinde culto!  
Para el ratero, el indulto;  
para el robado, la pena.

JUSTO.

MARC.

¡Amor á Petra?

Distinto

del tuyo.

JUSTO.

MARC.

(Sarcásticamente.) Puro homenaje?

No explosión de la salvaje  
brutalidad del instinto.

JUSTO.

MARC.

PERF.

MARC.

Tú hablas claro.

En español.

La besaste?

Sin anhelo;  
como la besaba el cielo

con aquel rayo de sol!  
 PERF. Extasis de cenobita!  
 JUSTO. Sinfonía!  
 MARC. Y tiene coda.  
 JUSTO. Cuál es?  
 MARC. Impedir tu boda  
 y llevarme á Margarita.  
 JUSTO. Llevarte á mi hija!  
 MARC. Sí... y no.  
 PERF. Nadie tiene potestad  
 más que el padre.  
 MARC. Eso es verdad;  
 pero es que el padre soy yo.  
 JUSTO. Esto pasa de locura!  
 PERF. Tú el padre!  
 JUSTO. Qué desatino!  
 MARC. (Entregando á Justo unos papeles que saca del bolsillo.)  
 Pues cuéntaselo al padrino,  
 que dijo mi nombre al cura.  
 JUSTO. Cómo?  
 MARC. El libro parroquial  
 asimismo lo declara.  
 La madre es Petra... Repara.  
 Y el padre soy yo; Marcial.  
 JUSTO. Esto es una farsa vill  
 MARC. No. Es una fé de bautismo;  
 y tambien dice lo mismo  
 la del registro civil.  
 (Justo rasga los papeles, y Marcial, fingiéndose muy apurado, añade:)  
 Qué has hecho? Las has rasgado?  
 Ahora tú pierdes el seso?  
 JUSTO. (Con aire de triunfo.)  
 No lo esperabas?  
 MARC. (Mostrando otros papeles iguales á los que Justo ha roto, pero sin sacarlos completamente del bolsillo.)  
 Por eso  
 las saqué por duplicado.  
 JUSTO. Oh! Crees que he de ceder?  
 MARC. Cree que me importa poco.

- JUSTO. Yo probaré que estás loco...  
MARC. Algo difícil á vá ser.  
JUSTO. Que usé tu nombre.  
MARC. Te advierto  
que no alegues tal razón  
por que eso fué usurpación  
de estado civil.
- JUSTO. Es cierto;  
pero Petra...  
MARC. Callará.  
JUSTO. Yo á esa niña el sér he dado.  
MARC. Por lo bien que la has tratado  
ninguno lo dudará.  
JUSTO. Tú lo sabes...  
MARC. Me es infiel  
muchas veces la memoria  
y sólo sé de esa historia  
lo que dice este papel.  
(Por el que tiene en el bolsillo.)
- JUSTO. Quitar una hija á su padre  
es delito.
- MARC. Y aún pecado  
tan grave que... no has dudado  
en quitársela á la madre.
- PERF. Esto es más que insensatez.  
JUSTO. Es delirio!...
- MARC. Lo que quieras.
- JUSTO. O una farsa.  
MARC. Es tan de veras  
que va á oírsele al Juez  
(Se dirige hácia la puerta del foro; Justo le precede y se coloca cerca de la del jardín.)
- PERF. (A Marcial; poniéndose delante de la puerta del foro.)  
Villano!
- MARC. (Con frialdad.) Si usted se irrita,  
les dejo. No haya cuestión.
- JUSTO. (A Marcial.)  
Falta que dé su opinión  
la madre de Margarita.
- MARC. Crees que la dé?...
- JUSTO. (Que ha ido retrocediendo hasta el umbral de la puerta izquierda.)

De grado,  
ó por fuerza!  
(Sale y se prepara á cerrar la puerta.)  
MARC. Eh? Dónde vas?  
Qué intentas?  
Ya lo sabrás.  
PERF. (Conteniendo á Marcial dice á Justo.)  
Vete!  
MARC. Espera!  
JUSTO. Aun no has triunfado.  
(Vase por la puerta de la izquierda y la cierra dentro.)

## ESCENA VII.

MARCIAL.—DON PERFECTO.

MARC. (Corre hácia la puerta por donde ha salido Justo y forcejea, intentando abrirla.)  
A dónde vá?... De ésta casa no has de salir... Justo! Espera!  
Abre! Ha cerrado por fuera!  
Oh! Por allí...  
(Quiere salir por la puerta del foro, pero don Perfecto la ha cerrado, quitando la llave.)  
No se pasa.  
PERF. \*No cierre usted!  
MARC. \* Está hecho.  
PERF. \*Quiero salir.  
MARC. \* Busca el modo.  
PERF. \*Ese hombre es capaz de todo.  
MARC. \*A todo tiene derecho.  
PERF. \*Contra Petra?  
MARC. \* Y contra tí.  
PERF. \*Dóde vá? Qué es lo que intenta?  
MARC. \*Que esa mujer te desmienta.  
PERF. \*No la hallará.  
MARC. \*(Señalando por la ventana de la derecha.)  
PERF. \* Vive allí.  
MARC. \*Ella?...  
PERF. \* Y ofreció volver



\*á las dos.

MARC.

\*(Mirando al reloj de sobremesa.) Van á ser ya.

\*A su hija defenderá.

PERF.

\*A la fuerza ha de ceder.

MARC.

Sólo un desalmado es fuerte  
contra una mujer que llora.  
Salgamos!

PERF.

No.

MARC.

Usted ignora  
que eso es condenarla á muerte.  
Baf!

PERF.

MARC.

Me ha escrito desolada,  
piensa atentar á su vida.

PERF.

(Con tono burlón y mostrando la carta cerrada  
que guardó en la escena cuarta.)  
Tampoco de mí se olvida.  
Mira su carta.

MARC.

Aún cerrada?

(Cogiendo por un brazo á don Perfecto, añade:)

Quizás á tiempo haya escrito  
lo que usted lea muy tarde.

PERF.

Qué?

(Rompe el sobre y saca de él otro cerrado y un  
papel que no leerá hasta que lo indique el diá-  
logo.)

MARC.

Vamos! Ese cobarde  
es capaz de algun delito,  
del más indigno arrebato.

PERF.

Tú y ella tendreis la culpa.

MARC.

Y, usted, á ese hombre disculpa?

PERF.

Defiendo...

MARC.

El asesinato!

PERF.

\*Marcial!

MARC.

\* Y lucha conmigo

\*porque amparo á esa mujer?

\*Sí; á veces, llego á creer

\*que Dios extrema el castigo!

\*Paso!

PERF.

\* No!

MARC.

\*(Con tono amenazador.) No?

(Como arrepentido de lo que iba á hacer.)

\* Si no quiero

- PERF. \*ser cruel... Venga esa llave!  
MARC. \*Aun no.  
\* Pero, usted no sabe  
\*que existe un Dios justiciero?  
PERF. Qué?  
MARC. Corramos á evitar  
un crimen.  
PERF. No has de salir.  
MARC. No me obligue usted á decir  
lo que he jurado callar  
ante el sér más generoso,  
ó le arrojaré al semblante  
como un estigma infamante  
su pasado vergonzoso.  
PERF. Miserable!  
MARC. Eso es á mí?  
Pues oiga usted, vive Dios!  
Veremos cuál de los dos  
es el miserable aquí.  
PERF. Tú, que en consorcio inmoral  
con esa mujer impura,  
premeditas la locura  
de un secuestro criminal.  
MARC. Yo abordo al secuestrador  
que de blancos hace trata;  
tripulo el barco pirata  
y pido salva de honor.  
PERF. De corsario es la victoria...  
MARC. Más bajo!  
PERF. Soy aquí el juez.  
MARC. Algo ménos de altivez  
y un poco más de memoria.  
PERF. \*Mis canas!...  
MARC. No prueban juicio  
\*y, sobre el rostro vetusto,  
\*se fingen nimbo de justo  
\*y son coraza del vicio.  
PERF. Qué?  
MARC. (Con tono reconcentrado.)  
En duelo, y por impostor,  
dejé á un hombre mal herido.  
PERF. Mentía!

- MARC. No. Lo he sabido  
junto al lecho del dolor  
de Petra.
- PERF. Eh?
- MARC. Bajo el dintel  
yo haré que esa puerta se abra.  
(Por la del foro.)
- PERF. Y cómo?
- MARC. Sé la palabra  
secreta: Juana Morell
- PERF. (Sorprendido.)  
Qué?
- MARC. La mártir del deseo  
al abismo fué arrastrada;  
mas Dios, en una oleada,  
la envía á los piés del reo.
- PERF. \*Juana!
- MARC. \* Imposible escapar;  
\*el cadáver iba en pós!
- PERF. \*Qué dices?
- MARC. \* Digo que hay Dios,  
\*y usted lo quiso engañar;  
\*que estaba presente el juez  
\*cuando, entre olas de amargura,  
\*se anegaba la hermosura  
\*confiada á la honradez.
- PERF. \*Juana Morell
- MARC. \* Conducida  
\*por impulso criminal,  
\*cayó al abismo social;  
\*pero el sér á quien dió vida,  
\*herido en el corazón  
\*y mártir de igual ultraje,  
\*avanza entre el oleaje  
\*trayendo una maldición.
- PERF. (Aterrado.)  
Petra?
- MARC. Al verdugo cruel  
castigó otra fiera humana.
- PERF. A mí?
- MARC. Al seductor de Juana,  
que enjendró á Petra Morel.

PERF. Ella mi hija?

MARC. Sí!

PERF. No es cierto!

Una prueba?

MARC. (Refiriéndose al sobre que abrió don Perfecto.)

Acaso esté

bajo ese sobre, que usted  
por egoísmo, no ha abierto.

PERF. \*(Sacando del primer sobre el otro cerrado y el  
papel que ya se ha indicado, lee:)

\*Sí!

MARC. \*(Quita á don Perfecto la llave é intenta inútil-  
mente abrir la puerta del foro, la cual aparece  
cerrada por fuera de la escena.)

\* Esa llave?

PERF. \*(Intentando leer:) Está borrado

\*con lágrimas... (Leyendo.)

«Cuando muera!...»

(A Marcial.)

\*Abre!

MARC. \* Han cerrado por fuera.

PERF. \*Justo?

MARC. \* Sin duda. Encerrado!

(Forcejea por abrir.)

PERF. (Leyendo.)

«Volveré... Si dan las dos

»y no ha accedido á mi ruego,

»abra usted ese otro pliego

»y encomiende mi alma á Dios.»

Morir ella? (Abre el pliego y lee.)

MARC. Aun no ha debido

volver.

PERF. (Forcejeando por abrir la puerta del foro.)

Oh! Cerrada!... (Lamando.) Juan!

Aun es tiempo!... No abrirán?

(Suenan dos campanadas en un reloj de torre.)

MARC. Es tarde!

PERF. Las dos!...

(Suena dentro un grito desgarrador lanzado por  
una mujer, y luego otros simultáneos. Procurará  
imitarse el alarido en que prorrumpiría la multi-  
tud al ver que una mujer se arrojaba por un  
balcón.)

¡Qué ha sido?

MARC.

Esos gritos!...

PERF.

Al balcón!

(Marcial se asoma á la ventana de la derecha.)

MARC.

(Mirando hácia la calle.)

La gente se arremolina.

LUC.

(Dentro, gritando.)

Jesús!

PERF.

Qué!

LUC.

(Dentro.) Virgen divina!

Qué falta de religión!

Sin ver que este mundo es valle  
de lágrimas!

(Se ha ido acercando, y en este momento abre la  
puerta del foro y aparece muy agitada.)

## ESCENA IX.

DON PERFECTO.—MARCIAL.—DOÑA LUCRECIA.

PERF.

(Con ansiedad á doña Lucrecia.)

Qué ha pasado?

LUC.

Esa loca... se ha arrojado  
por el balcón á la calle!

PERF.

¡Ella?

(A doña Lucrecia, que está delante de la puerta  
del foro.)

Aparta! (Vase por el foro.)

LUC.

¡Qué?

MARC.

(Dirigiéndose hácia la puerta del foro.)

Si es cierto!...

LUC.

Adónde va tan de prisa?

MARC.

Petra! Infeliz!

(Vase tambien por la puerta del foro.)

LUC.

Qué! Si es Luisa.

Esa loca... Su hijo ha muerto,  
y en la desesperación...

No me escuchan... Qué mujer!

Jesús! Yo no puedo ver  
desgracias.

(Se asoma á la ventana.)

Qué confusión!

Cuánta gentel (Queda asomada á la ventana.)

(Se abre la puerta de la izquierda, y aparece el Criado. Un poco después sale Petrila, que parece muy fatigada.)

## ESCENA X.

DOÑA LUCRECIA.—EL CRIADO y PETRILLA.

CRIADO.

Ánimo!... Al fin!...

PET.

Justo?...

CRIADO.

Ahí viene. Él lo ha mandado.

Tras de nosotros ha entrado  
por la puerta del jardín.

No llore usted... Voy... Me dijo  
que avisara...

PET.

Bien.

(Vase el Criado por la puerta de la izquierda.)

LUC.

(En la ventana, sin ver á Petrilla hasta que lo indique el diálogo.)

Quitarse

la vida! No conformarse  
conque Dios la lleve un hijo!

PET.

(Aparte.)

Quién?...

(Repara en doña Lucrecia, y, acercándose poco á poco, mira á la calle por la ventana.)

Ah!

LUC.

(Sin ver á Petrilla )

Un suicidio! Qué horror!

Atentar contra su vida!

PET.

(Alto.)

Clemencia para el suicida,  
ó fuerzas contra el dolor!

LUC.

(Sorprendida al ver á Petra.)

Qué? Petra aquí?

PET.

(Con humildad.) Usted ignora  
que Justo me hizo avisar?

LUC.

Salga usted, ó voy á llamar!

- PET. Y adónde me iré, señora,  
que tengan piedad de mí?  
LUC. Salga usted!  
PET. Cómo podría  
prolongarse mi agonía,  
si me dejo el alma aquí?  
Mi hija!  
LUC. (Con despego.)  
No sé.  
PET. Ni le importa?  
LUC. Lo importante es que usted salga.  
PET. (Acercándose á la ventana con aire resuelto.)  
Por aquí?...
- LUC. Jesús me valga!  
PET. Es la distancia más corta.  
LUC. Apártese usted, ó grito!  
PET. Da miedo un desesperado?  
No os asustéis del pecado  
ó no instigúeis al delito.  
(Repara en Justo que ha salido por la puerta de  
la izquierda.)  
El!
- JUSTO. (A doña Lucrecia.)  
Déjenos usté.
- LUC. (Recelosa.) ¡Ahora?...
- PET. (A doña Lucrecia.)  
¡Yo no tiemblo y usted tiene  
recelo? Ah! No le conviene  
asesinarme aún, señora.  
(Vase doña Lucrecia por el foro. Justo cierra las  
puertas del foro é izquierda.)

## ESCENA XI.

PETRILLA. — JUSTO.

- PET. Cierras?  
JUSTO. Sí.  
PET. (Con amargura.) Y no es por recato  
de algun amoroso extremo!  
JUSTO. Recelas?...

PET.

Todo lo temo

de tí. (Avanzando hacia Justo en actitud amenazadora.)

Miserable! (Se detiene y rompe á llorar.)

Ingrato!

JUSTO.

Petra!

PET.

En qué pude ofenderte

que atormentándome estás?

Mira que no puedo más!

Dame mi hija.

JUSTO.

No.

PET.

O la muerte.

Muestra tu piedad así.

(Justo baja los ojos.)

Al suelo bajas los ojos?

Pues yo me pondré de hinojos  
porque te fijas en mí.

Caiga á tus pies lo que queda

de la marchita hermosura,

juguete de tu locura

que, á la fosa común, rueda.

(Cae de rodillas delante de Justo.)

\*Anegados en mi lloro

\*te recuerdan lo que he sido,

\*entre harapos del vestido

\*los girones del decoro...

Yo era del mundo algo bueno

que fermenta de lo insano;

florezilla del pantano

que torna en perfume el cieno.

Gritos de tu voluntad,

que me pedían belleza,

turbaron de mi pobreza

la triste solemnidad.

Al oírlos, vacilé;

y, opresa en arteros lazos,

caí; apartaste los brazos

y al fango me desplomé.

Levanta.

JUSTO.

PET.

Tu hija nació

y huiste de su ternura.

Referí mi desventura



y el mundo me despreció.  
\*Pedí justicia. Ay! Se implora  
\*en vano! Dió á tu maldad,  
\*patente de impunidad  
esa Ley encubridora,  
\*cómplice de tu traición  
\*y secuaz de tu vileza  
\*para hurtar á mi pobreza  
\*el ángel de redención.  
Te dí mi inocencia. Dame  
en pago, la hija que adoro...  
Mi honra valía un tesoro...  
No soy meretriz infame.  
\*Te amé!... Te amo! y tú me engañas.  
\*Coo mi llanto estoy ungida.  
\*Soy la madre! He dado vida  
\*desgarrando mis entrañas,  
\*y bendije mi dolor  
\*por que me hacia llorar  
\*y el llanto logró lavar  
\*la mancha de tu amor.  
Alza del suelo.

JUSTO.

PET.

Una vez  
en esta humilde actitud,  
codiciando mi virtud  
se arrastraba tu altivez.  
Premia tú mi humillación.  
No robes á mi agonía  
ese sér que es carne mía,  
sangre de mi corazón.

JUSTO.

(Impaciente.)

Oh!

PET.

(Besando la mano de Justo.)

Te enoja que lo exija?  
Lo imploro, y has de acceder.  
Soy una pobre mujer  
que no tiene más que á su hija.  
Es mía... mía!... No es cierto...?  
Eres de hielo? Inhumano!  
Pero, no abrasan tu mano  
estas lágrimas que vierto?  
Justo... No seas cruel.

Recuerda que me quisiste.  
Quiero verla!

JUSTO. En tí consiste

PET. (Levantándose.)

Cómo?

JUSTO. (Entregando á Petra el papel que le dió el Juez en la escena sesta.)

Firma este papel,  
y juro que la verás  
cuando quieras.

PET. Siempre!

JUSTO. Sí.

PET.

Dame.

(Coje el papel y se dirige hacia la mesa como para firmar. De pronto se fija en lo escrito, y, como si concibiese una idea repentina, dice aparte:)

Ah!

(Alto.) Y si no firmo aquí,  
no veré á mi hija?

JUSTO. Jamás.

Firma.

PET. Es pretensión extraña.

JUSTO. Concedo y justo es que exija.  
Obedece, ó con tu hija  
partiré lejos de España.

PET. (Suplicante.)

No!

JUSTO. Pues accede á mi ruego,  
ó no la vuelves á ver.

PET. Y eso, lo podrás hacer?

JUSTO. Es mi hija.

PET. (Con energía.) Y si yo lo niego?

JUSTO. Qué?... No lo harás.

PET. Sí, cruel!

JUSTO. No te atreverás.

PET. A todo.

JUSTO. Te desmentiré.

PET. No hay modo.

JUSTO. Ah! Estás de acuerdo con él?

PET. (Con sorpresa y como tratando de averiguar á  
quién se refiere Justo)

- JUSTO. Con él?...
- PET. Que verá frustrada  
su criminal intención.
- JUSTO. Quién?...
- PET. Me han dado posesión  
de la herencia disputada.
- JUSTO. Y qué?...
- PET. Marcial...
- JUSTO. (Aparte.) Ha venido?
- PET. Os llevareis la heredera,  
no el capital.
- JUSTO. (Con alegría.) De manera,  
que él puede?...
- PET. (Aparte.) Qué torpe he sido!
- JUSTO. Sí! Ante la ley es Marcial  
el padre de Margarita.
- PET. Para triunfar necesita...
- JUSTO. Mi silencio...
- PET. Sepulcral!
- JUSTO. Si yo afirmo y él no niega,  
conseguiré hija y venganza.  
Oh! qué rayo de esperanza!
- PET. (Avanzando hacia Petra en actitud amenazadora.)  
El que mira al rayo, ciega.
- JUSTO. Cómo?
- PET. Estás sola conmigo.
- JUSTO. Firma. (Trata de llevarla hacia la mesa.)
- PET. No! (Quiere dirigirse hacia el foro.)
- JUSTO. Ven! (La coge por un brazo.)
- PET. Me haces mal.
- JUSTO. Antes de ser criminal.  
puedes sufrir el castigo.
- PET. (Pugna por desasirse.)  
Sueltal... Socorro!...
- JUSTO. (Justo la tapa la boca.)  
Cobardel
- PET. (Coge el puñal que está encima de la mesa.)  
Ni me injuries, ni hables fuerte;  
que estás llamando á la muerte.
- JUSTO. (Con voz ahogada.)  
Auxilio!...
- PET. Llegará tarde.

- PET. Pues no esperes que transija.  
Guerra á muerte!  
(Forcejeando, cae de rodillas.)
- JUSTO. (Amenazándola.) Acepto el reto.
- PET. Hierel! Entierra mi secreto,  
y Marcial se lleva á tu hija!
- JUSTO. Te mato sin compasión,  
si no firmas!
- PET. No!
- JUSTO. (Furioso.) No quieres?  
(Va á herir á Petra, y se detiene al oír la voz de Margarita.)
- MARG. (Dentro; llamando á la puerta de la izquierda.)  
Papá!
- JUSTO. Qué!
- PET. (Lanza un grito, que Justo ahogará amenazándola y tapándola la boca.)  
Hi...jal
- JUSTO. (Bajo, y con rapidez.) Calla, ó mueres!
- PET. (Bajo, y mirando alternativamente, con angustia, al puñal con que Justo le amenaza, y hacia la puerta.)  
Hija de mi corazón!  
(Con tono suplicante.)  
Quiero verla.
- JUSTO. (Empujando á Petra hacia la primera puerta derecha.) Allí!
- MARG. (Dentro.) Estás preso?
- JUSTO. (A Petra.)  
Callal
- MARG. (Dentro.) Abre, y verás qué risa.
- JUSTO. (Bajo á Petra.)  
Lo juras?...
- PET. Sí. (Entra en el cuarto de la derecha.)
- MARG. (Dentro.) Abre de prisal
- JUSTO. (Deja el puñal sobre la mesa y abre la puerta de la izquierda.)  
Qué me quieres?
- MARG. (Entra por la izquierda; trae un abanico y un juguete; se adelanta hacia Justo con infantil gravedad, y de pronto se precipita en sus brazos y le besa con mucho cariño, diciéndole:)  
Darte un beso.

## ESCENA XII.

JUSTO.—MARGARITA.—PETRILLA.

(Justo se sienta á la izquierda, y tiene sobre las rodillas á Margarita de modo que ésta vuelva la espalda á la primera puerta derecha.—Petrilla escuchará el diálogo de Justo y Margarita; colocándose detrás de la manpara (la cual deberá abrirse hacia dentro de la escena), quedará oculta para Justo y Margarita, y visible para el espectador.)

MARG. Ves qué abanico?...

JUSTO. Hija mia.

Verdad que me quieres mucho?

MARG. Como á mi madre.

PET. (Aparte con angustia.) ¡Qué escucho?

JUSTO. Aquella no te quería.

PET. (Aparte.)

Ay!

(Se lleva la mano al corazón, y se apoya en la pared como si desfalleciera.)

JUSTO. Ésta sí que te quiere.

MARG. ¡Ésta?... Me compra muñecos.

PET. (Aparte.)

Ojos míos, que estais secos,

llorar á un alma que muere!

Ay, Dios!

(Llora, ahogando los sollozos con el pañuelo.)

JUSTO. \*(A Margarita.)

\*La otra?...

MARG. \*Me llevaba

\*descalza, aunque hacia frio.

\*Yo iba temblando...

PET. \*(Aparte.) Dios mio!

(Cae de rodillas.)

MARG. \*...Y tenía hambre y lloraba;

\*y ella no me daba pan

\*algunas veces.

PET. \*(Aparte.) Qué horror!

- MARG. \*Ayl Aquí estaré mejor,  
\*que siempre me lo darán.
- JUSTO. (Mostrando á Margarita el vestido viejo que Angelina la quitó en la escena segunda )  
Mira. Ves aquel vestido?  
El viejo?
- MARG. Pónteles.
- JUSTO. No!
- MARG. Irás con tu madre...
- JUSTO. Yo?
- MARG. A la calle. Allí has vivido.
- JUSTO. (Muy apurada.)  
Ay... no! Verdad que no iré?  
Una mujer te reclama.  
Es tu madre.
- MARG. Pero...
- JUSTO. Te ama;  
te ha dado la vida.
- MARG. (Llorando.) Y qué?...  
JUSTO. No llores. Era una broma.
- MARG. (Muy alegre.)  
Me quedaré con mamá?  
No iré á la calle.
- JUSTO. No.
- MARG. (Levantándose.) Ah!  
Qué susto me has dado! Toma.  
(Besa á Justo con mucho cariño y vase por la puerta de la izquierda.)
- JUSTO. (A Petra ayudándola á incorporarse.)  
Firmas?
- PET. Con mi sangre!
- JUSTO. (Llevando á Petra hácia la mesa.)  
Calma!  
Ven.
- PET. (Firma el papel y se lo entrega á Justo diciendo:)  
Toma esa criatura.  
Qué me importa su escultura,  
Si me habeis robado su alma?  
(Da un paso hácia el foro, se tambalea y se apoya en un sillón para no caer al suelo.)
- JUSTO. Adónde vas?
- PET. (Con desesperación.)

Donde pueda;  
donde va lo que zozobra,  
lo que espira, lo que sobra,  
lo que vaga y lo que rueda;  
al asilo, á la prisión;  
al templo ó al lupanar;  
á gemir ó á blasfemar,  
al abismo ó al montón.

(Vacila como si desfalleciese.)

JUSTO. Qué tienes?

PET. No sé .. No veo.

Negro el sol... El aire abrasa.

Quiero salir de esta casa.

CRIADO. (Sale por el foro y dice á Justo.)

El Juez llama.

PET. (Señalando hácia Justo.)

Aquí está un reo!

CRIADO (A Justo.)

Qué dice?

JUSTO. (Al Criado.) Nada. Dí al Juez

que al punto iré (Vase el Criado por el foro.)

(A Petra.) No me esperes.

PET. (Dirigiéndose hácia el foro.)

Te perdonó!

(Al llegar cerca de la puerta se detiene y dice:)

Hija!

JUSTO. Qué quieres?

PET. (Humildemente.)

Verla por última vez.

Te lo ruego.

JUSTO. (Después de vacilar un instante.)

La verás.

PET. El último beso!

JUSTO. Sí.

PET. Y luego saldré de aquí  
para no volver jamás.

JUSTO. Ya, por qué no?...

PET. Lo he jurado.

Dí que venga.

JUSTO. Es que...

PET. Aun vacila!...

JUSTO. Confío en tí.

PET. Estoy tranquila.

(Aparte.)

La muerte llega.

JUSTO. (Aparte.) He triunfado.

(Vase por la puerta del foro.)

## ESCENA XIII.

PETRILLA.—MARGARITA.—Después ANGELINA.

PET. ¡Verla... y enseguida iré...

más, ¿dónde? ¿Qué soy sin ella?

Arbol que hirió la centella;

tronco inerte, muerto en pie.

Pobre mujer! No hallarás

ni un amigo... Qué?

(Al apoyarse en la mesa, ha encontrado el cuchillo que dejó Justo en la escena once. Petrilla coge el arma y la guarda en el pecho, diciendo con siniestra alegría:)

Ah! Mentí;  
que encuentro un amigo aquí,  
frio... como los demás;  
no tan cruel.

MARG. (Dentro.) Ha venido.

ANG. (Dentro más lejos.)

Espera.

MARG. (Dentro.) No.

(Sale por la puerta de la izquierda.)

PET. Margarita!

MARG. (Con alegría, pero sin cariño.)

Madre?

PET. (Abrazando á Margarita.)

Hija de mi alma!

MARG. (Con mal humor, se desprende de los brazos de Petra, diciendo:)

Quita!

Que me arrugas el vestido.

PET. \*Hija!

MARG. \* Suelta!

PET. \* Huyes de mí?

MARG. \*(Arreglándose el vestido.)



- PET. \*Mira! Ves cómo me has puesto?  
MARG. \*Margarita! ¡Te molesto?  
PET. \*Me manchas...  
PET. \* Con llanto. Sí.  
Ingrata! Tienes razón.  
Aléjate de mis brazos.  
MARG. (Mostrando el abanico que Petrilla ha roto al abrazarla.)  
Mi abanico hecho pedazos!...  
PET. Así está mi corazón!  
ANG. (Llamando; dentro.)  
¡Margarita?...  
MARG. (Contestando.) Voy!  
(A Petrilla.) Me llama  
mi...  
(Va á decir «mi madre;» Petra se lo impide tapándole la boca.)  
PET. (Con severidad.) La mujer de tu padre.  
Espera!...  
MARG. Déjame, madre.  
ANG. (Dentro, llamando.)  
¡Margarita?  
MARG. (Impaciente á Petrilla.)  
Oyes?  
PET. (Alto.) No me ama.  
MARG. Quién?  
PET. ¡Tú? (Prorrumpe en una risa nerviosa.)  
MARG. Y te ríes por eso?  
PET. Porque no puedo llorar.  
Vete... y antes de marchar,  
dame... si quieres!.. un beso.  
MARG. (Besando con frialdad á Petrilla.)  
Bien.  
PET. (Estrechando á Margarita entre sus brazos y besándola, dice con exaltación:)  
No me beses así;  
que mi corazón se hiela.  
MARG. Cómo?  
PET. Tan fuerte que duela;  
como yo te beso á tí;  
con ósculo abrasador;  
con la caricia cruel

que arranca sangre á la piel  
é inunda el alma de amor.  
Así!

(Besa á Margarita con frenesí.)

MARG.

Suelta!

PET.

No te irás.

ANG.

(Dentro, más cerca que antes.)

Margarita!

MARG.

(Intentando desasirse.)

Está llamando.

PET.

(Señala hacia la izquierda.)

Aguarda! Yo te lo mando,

que no quiero sufrir más.

Eres mi hija... A nadie cedo

mi autoridad... Ven conmigo.

(Cogiendo el traje viejo de Margarita que quedó sobre una silla en la escena segunda.)

Este es tu traje.

MARG.

(Asustada.)

Ir contigo?

Ay Dios!

PET.

Calla!

MARG.

Me das miedo.

PET.

(Tratando de arrancar á Margarita el traje nuevo para ponerla el viejo, la dice:

Soy tu dueño; y, lo robado,

quiero hallar haciendo trizas

este lujo en que agonizas,

amor mio! amortajado.

Fuera ese blanco atavío,

frágil muralla de hielo

entre tu amor y mi anhelo!...

(Ase á Margarita por el vestido, que se rasga. En este momento aparece Angelina por la puerta de la izquierda. Margarita huye de su madre, corre hacia Angelina y se abraza á ésta gritándole:)

MARG.

Madre!

PET.

(Al oír que Margarita da á Angelina al nombre de madre, lanza un grito de desesperación, se lleva las manos al pecho, y luego, mesándose el cabello, grita:)

No! Ese nombre es mio!

Es mío! He dado por él,  
sangre de mi corazón,  
mi virtud, la salvación  
de mi alma...

ANG.

(A Margarita.) Vete!

PET.

(A Angelina.) Crüel!

No la apartarás de mí!  
Infame!

(Avanza hacia Angelina en actitud amenazadora,  
y cae de rodillas como vencida por la emoción.)

Jesús! Me muero!

MARG.

(Al ver que Petra ha caído, corre hacia ella, y,  
abrazándola, dice:)

Madre!

PET.

(Con alegría.) Hija mía!

MARG.

Yo quiero

ir contigo.

PET.

(Se incorpora, y asiendo la mano de Margarita se  
dirige hacia la puerta del foro.)

Ven!

ANG.

(Adelantándose, se coloca delante de la puerta  
del foro.)

No! (Gritando.) Aquí!

Justo!

PET.

¡Qué? Ay del que se atreva  
á detenerme!

ANG.

(Gritando.) A mí!

PET.

Paso!

JUSTO.

(Sale por el foro.)

¡Margarita?

PET.

(A Margarita.) No hagas caso.

MARG.

Vamos, madre.

ANG.

(A Justo, por Petra.) Se la lleva.

(Justo cierra el paso á Petrilla; ésta sin soltar la  
mano de Margarita, retrocede é intenta huir por  
la puerta de la izquierda.)

JUSTO.

(Coge á Margarita de un brazo, y trata de sepa-  
rarla de Petrilla, sin conseguirlo.)

No saldrá... Suelta, mujer!

MARG.

Madre!

JUSTO.

(Por Petrilla.)

Vete!

PET.

Desalmado!

JUSTO.

Es mi hija.

PET.

No!

JUSTO.

Lo has firmado.

No la volverás á ver.

(Margarita forcejea con Justo, y por fin le muerde en la mano para que la suelte. Justo dá un grito de enojo, y Margarita huye. Petrilla y Justo la cogen, uno por cada mano.)

Ven!

PET.

No!

JUSTO.

Sí.

PET.

Si ella no quiere!...

JUSTO.

(A Margarita.)

Rebelde!

(Tira con violencia del brazo de Margarita, la cual suelta la mano de Petrilla, y cae de espaldas, ó contra el sofá, quedando en el suelo rígida é inmóvil.)

PET.

(Prorrumpe en un alarido desgarrador; se arrodi-lla junto á Margarita, la coge la cabeza, y grita:)

Mi hija adorada!

Mi hija! Jesús! Desmayada!

(Se lleva las manos á los ojos para limpiarse las lágrimas, y se mancha con sangre.)

Sangre?

(Se incorpora, y cogiendo el puñal que cayó al suelo, ó sacándole del pecho, se precipita sobre Justo, y le hiere en el corazón. Justo cae de espaldas detrás del sofá.)

Tú!... Verdugo! Muere!

JUSTO.

Ay!... Fa... vor! (Muere.)

ANG.

(Gritando.) Socorro!

(Mira á Justo con extravío y como si no se diese cuenta de lo que acaba de hacer; después, corre hácia Margarita para recogerla del suelo, pero no se atreve á tocarla, y se arrodiilla á su lado.)

Así!

Yo me ahogo. Fuerte! Grita!

Que salven á Margarita,  
aunque me maten á mí.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—MARCIAL.—DON PERFECTO.—DOÑA LUCRECIA  
y EL JUEZ.

ANG.

(Gritando.)  
Aquí todos!

PET.

(Fuera de sí.) Inhumanos!  
Que vengan... No me dan miedo.  
(A Marcial, que llega por el foro.)  
Mi hija! Auxilio! Yo no puedo;  
que tengo sangre en las manos.

MARC.

(Levanta del suelo a Margarita, la cual recobra  
el sentido y se dirige hacia Petra.)  
Cómo! Qué has hecho?

PET.

No sé.

ANG.

(A Marcial, señalando hacia Justo.)  
Mira!

MARC.

Quién le ha herido?

PET.

(Con voz ronca.) Yo!  
Le perdoné, y me ultrajó!  
Hirió á mi hija, y le maté!

(Don Perfecto llega por el foro y corre hacia donde  
está Justo. Doña Lucrecia sale por la izquierda  
y se acerca tambien al grupo formado por Ange-  
lina, don Perfecto y Justo.)

PERF.

Sangre!

MARC.

(Con ira.) Toda la que os plugo!

PERF.

Qué horror!

MARC.

Estás satisfecho?

PERF.

Un delito!

MARC.

No! Un derecho  
del mártir contra el verdugo!

(El Juez aparece en la puerta del foro y Angelina  
y don Perfecto se dirigen á su encuentro gri-  
tando.)

ANG. y PERF. Justicia!

MARC.

(Señalando hacia el cielo.)

Ya la hizo un Rey

- JUEZ. que impunidad no consiente!  
Quién ha sido el delincuente?  
MARC. (Con brio.)  
La iniquidad de la Ley!  
JUEZ. (Mostrando el baston.)  
Mi insignia!...  
MARC. (Señalando hácia Petra, que en pié y con mirada vaga contempla á su hija, dice:)  
De una insensata  
caiga á los piés por trofeo.  
JUEZ. Soy!...  
MARC. Cómplice de aquel reo;  
(Por Justo.)  
y juez, la mujer que mata.  
(Señala hácia Petrilla. Esta queda en pié, mirando en torno con expresion de terror y acometida de una risa convulsiva entrecortada por sollozos. Margarita abraza á su madre; y el Juez, don Perfecto, Angelina y Doña Lucrecia, toman actitudes propias de la situacion.)

TELON RÁPIDO.

FIN DEL DRAMA.

# ZARZUELAS.

Hombres.	Mujeres.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que
					corresponde á la Administración.
4	3	A un sí, un nó.....	1	Sres. J. Usúa y T. Reig.....	L. y M.
»	»	Dos excéntricos.....	1	D. Angel Rubio.....	M.
»	2	El chiripero.....	1	Sres. Luis Cocat y Reig.....	L. y M.
»	»	El faldon de la levita.....	1	D. Isidoro Hernandez.....	M.
»	»	El lápiz mágico.....	1	Tomás Reig.....	M.
»	1	El mono Tom Kong.....	1	Sres. Santa María y Reig.....	M. y 1/2 L.
»	»	El proceso del sainete.....	1	Navarro y Reig.....	L. y M.
»	»	El tambor mayor.....	1	Jaques y Romea.....	L. y M.
9	5	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!».....	1	Pina, Burgos y Rubio.....	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos.....	1	D. José Olier.....	L.
»	»	Fanchete.....	1	José Rogel.....	M.
»	3	Flamencomanía.....	1	Sres. Castilla, Navarro y Rubio.....	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo.....	1	D. Calisto Navarro.....	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta.....	1	Sres. Cardín y Cabas.....	L. y M.
7	2	Jugar con trampa.....	1	Díaz Barroso y Reig.....	L. y M.
»	4	La mantilla blanca.....	1	Gorriz, Rubio y Espino.....	M. y 1/2 L.
5	2	La m r de chiquillos.....	1	D. Francisco Macarro.....	L.
»	7	La oración de San Antonio.....	1	Pedro Escamilla.....	L.
»	»	La vuelta de Ruiz.....	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino.....	L. y M.
»	2	Meterse en banduras.....	1	Flores García, Rubio Espino.....	L. y M.
»	»	O último figurino.....	1	D. José Rogel.....	M.
»	»	Otelo y Desdémona.....	1	Calisto Navarro.....	1/2 L.
»	»	Para palabra, Aragón.....	1	I. Hernandez.....	M.
»	3	¡Pobre Gloria!.....	1	Eusebio Sierra.....	L.
14	4	Política y tauromaquia.....	1	Sres. Burgos, Rubio y Espino.....	L. y M.
6	4	Tipos al amanecer.....	1	Eguilaz y S. Rubio.....	L. y M.
»	»	Un tio en el ropero.....	1	D. Tomás Reig.....	M.
3	1	Valiente pesca.....	1	Sr. Hernandez.....	M.
5	1	Valiente sobrino.....	1	Sres. Cardín y Zapata y Rey.....	L. y M.
»	»	De Cádiz al puerto.....	2	Flores García y Romea, Rubio y Espino.....	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana.....	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde.....	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! y Ellos y nosotros.....	2	Pina, Burgos y Rubio.....	L. y M.
»	»	Noches de Madrid.....	2	D. Tomás Reig.....	1/2 M.
»	»	Romao é &.....	2	José Rogel.....	M.
»	»	El capitán Centellas.....	3	Sres. Herranz y Almagro.....	L. y 1/2 M.
»	»	Fatinitza.....	3	D. Franz Suppé.....	L. y M.
14	2	La cruz de fuego.....	3	José Estremera.....	L.
»	7	Os dragoes d' el Rey.....	3	José Rogel.....	M.
»	»	Un marido de Sobejo.....	3	José Rogel.....	M.
»	»	San Franco de Sena.....	3	Sres. Estremera y Arrieta.....	L. y M.



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda e Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.<sup>a</sup>*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los señores *Simon y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas.

## PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.